

Gabriela Mistral: el camino iniciático y la lucha por el progreso de la humanidad de una masona sin mandil.

Avila Garavito, Emma.

Cita:

Avila Garavito, Emma. (2026). *Gabriela Mistral: el camino iniciático y la lucha por el progreso de la humanidad de una masona sin mandil.* *Adoniram*, VII (1), 43-50.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/adoniram/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pHt0/Ezw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Masonería Liberal y Adogmática

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC para el Grado 33° del REAA – Colombia



La Masonería benefactora de la humanidad

Adoniram Contenido

Volumen VII
Número 1

4

**Saludo del S.: G. : C.:
Javier Aguillon Buitrago, 33°**

5

**Apuntes del Director
Jorge Ernesto Riveros Santos, 33°**

7

**Editorial
Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:**

9

**Los Arquitectos de la Luz:
Masones galardonados con el Premio Nobel.
Miton Arrieta-Lopez, 33°**

31

**La ciencia y la serendipia, el
descubrimiento de la penicilina.
Jorge Ernesto. Riveros Santos, 33°**

39

**Ética y estética en Oscar Wilde y José María
Vargas Vila.
Danilo E. Ramírez García, 4°**

43

**Gabriela Mistral: el camino iniciático y la lucha
por el progreso de la humanidad de una masona
sin mandil.
Emma Avila Garavito, M.: M.:**

51

Las adelantadas de la Primera República Portuguesa 1910-1926
Yolanda Alba, M.: M.:

59

5° Concurso de Cuento Masónico de Adoniram

61

Helena Petrovna Blavatsky, en justicia.
María Claudia Murillo González, 4°

72

Winston Churchill, El Gran Hombre
Douglas Franco Gerena, 14°

78

El Mito Templario y los orígenes de la Masonería.
Entrevista con el I.:P.:H.: Raúl Renowitzky Comas

86

El Caballero Ramsay: su influencia en los altos grados del REAA.
Carlos Andrés Riveros González, 14°

95

La iniciación de Pamina y la igualdad espiritual en La Flauta Mágica.
María Elvira Cipagauta Rodríguez, 9°

103

Encontrar refugio, Una fabulación sobre El Hospitalario.
Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último

DIRECTOR

Jorge E. Riveros Santos, 33°

COMITÉ EDITORIAL

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

Roberto Certain Ruiz, M.: M.:

Douglas Franco Gerena, 14°

María Claudia Murillo González, 4°

Carlos A. Riveros Gonzalez, 14°

Margarita Rojas Blanco, 4°

German Plata, 14°

Emma Avila Garavito, M.: M.:

Milton Arrieta López, 33°

Danilo Ernesto Ramírez García, 4°

Jorge E. Riveros Santos, 33°

SUBDIRECTOR

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

COLABORADORES

Yolanda Alba, M.: M.:

María Claudia Murillo González, 4°

Carlos Andrés Riveros González, 14°

Emma Avila Garavito, M.: M.:

Milton Arrieta López, 33°

Douglas Franco Gerena, 14°

Danilo Ernesto Ramirez Garcia, 4°

María Elvira Cipagauta Rodriguez, 9°

Ernesto Camacho Balbrink, M.: M.:

Jorge E. Riveros Santos, 33°

Portada: Escultura 'Prometeo encadenado y las Océánides' del artista Eduard Müller. Obra situada en "The Alte National Galerie" en Berlín, Alemania. La escultura en mármol fue terminada en Roma en 1879. Prometeo robó el fuego en el monte Olimpo y lo entregó a los hombres, desafiando así la autoridad de Zeus. Según los griegos Prometeo fue el primer benefactor de la humanidad.

Adoniram

Revista Digital Masónica del SCCC del Grado 33 y último del REAA para la República de Colombia, es una publicación trimestral. Las opiniones, comentarios, textos, investigaciones y el resguardo de los derechos de autor en todos los productos de los columnistas que se expresan en esta revista, no comprometen ni vinculan bajo ninguna responsabilidad al Supremo Consejo Central Colombiano, toda vez que en el libre desarrollo de sus artículos pueden tener opiniones que no necesariamente mantengan consonancia con la política y la posición del Supremo Consejo y son los columnistas, individualmente, quienes asumen la obligación de guardar los principios que regulan esta actividad



Adoniram.digital



Adoniram.digital@gmail.com



sccc.gr33col@gmail.com

Adoniram Revista Digital; E-mail: Adoniram.digital@gmail.com . Supremo Consejo Central Colombiano del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la República de Colombia. Diagonal 54 # 16ª-04, Bogotá DC. Tel: 5499591. Fax 2352398. E-mail: sccc.gr33col@gmail.com

Saludo del S.:G.:C.: Javier Aguilón Buitrago, 33º

Con profundo beneplácito ponemos en manos de nuestros lectores esta nueva edición de la revista, dedicada a exaltar un tema de especial trascendencia: los masones benefactores de la humanidad y el valor imperecedero de su ejemplo.

Hablar de hombres y mujeres que, inspirados por los principios de la Masonería, consagraron su vida al servicio del bien común, es también hablar de una tradición de pensamiento y acción que ha contribuido silenciosa, pero poderosamente, al progreso moral, social e intelectual de la humanidad. En distintos tiempos y circunstancias, numerosos masones han sabido transformar sus convicciones en obras concretas, haciendo de la fraternidad, la justicia, la libertad, la educación y la solidaridad verdaderos caminos de realización humana.

Esta edición busca rendir homenaje a esos seres cuya vida no estuvo orientada al reconocimiento personal, sino a la edificación de una sociedad más digna, más ilustrada y fraterna. Sus nombres, sus luchas y sus realizaciones constituyen no solo un capítulo admirable de la historia, sino también una fuente permanente de inspiración para quienes creemos en la capacidad del ser humano de perfeccionarse y de servir a los demás con nobleza y desinterés.

En tiempos en que el mundo necesita referentes éticos, ejemplos de coherencia y testimonios de auténtico compromiso con la humanidad, volver la mirada hacia estos masones benefactores representa un ejercicio necesario de memoria y reflexión. Su legado nos recuerda que los ideales no deben permanecer en el discurso, sino traducirse en actos que alivien, construyan, eduquen y eleven.

Que las páginas que siguen inviten al lector a reconocer en estas figuras no solo a hombres de su tiempo, sino a auténticos sembradores de luz, cuyo ejemplo continúa vigente y cuyo mensaje conserva plena actualidad. Honrarlos es también asumir la responsabilidad de continuar, desde nuestro propio lugar, la obra del bien, del entendimiento y de la fraternidad universal.

Reciban nuestro fraternal saludo, con el deseo de que esta edición fortalezca la reflexión, el entusiasmo y el compromiso con los más altos valores del espíritu humano.

Fraternalmente,

Javier Aguilón Buitrago, 33º 

Soberano Gran Comendador /Supremo Consejo Central Colombiano

Apuntes del Director – Jorge E. Riveros Santos, 33º

Los Benefactores de la Humanidad, una vocación permanente

Queridos HH.: y HHnas.:, queridos lectores:

En cada época de la historia han surgido hombres y mujeres que, guiados por una profunda convicción moral y un amor sincero por sus semejantes, han consagrado su existencia al bienestar de la humanidad. Algunos han sido reconocidos públicamente; otros han permanecido en el anonimato. Sin embargo, todos comparten un mismo rasgo esencial: comprendieron que la vida adquiere su verdadero sentido cuando se orienta hacia el servicio.

Los grandes benefactores de la humanidad no son únicamente aquellos cuyos nombres llenan libros y monumentos. Son también quienes, desde el silencio, han sostenido escuelas, hospitales, hogares y comunidades; quienes han defendido la justicia aun en medio de la adversidad; quienes han sembrado conocimiento, alivio y esperanza en tiempos de oscuridad. Su legado no se mide solo en obras materiales, sino en la elevación moral que han inspirado en otros.

La Masonería, desde sus más profundas raíces, ha sostenido que el perfeccionamiento del ser humano es inseparable del perfeccionamiento de la sociedad. Nuestro trabajo simbólico no es un ejercicio abstracto: es una preparación constante para actuar en el mundo con rectitud, prudencia y compasión. Cada piedra que pulimos en nuestro interior representa un defecto superado, una virtud fortalecida, una conciencia más despierta al sufrimiento y a las necesidades de los demás.

Trabajar por el bien de la humanidad es, para nosotros, una vocación permanente. No se limita a actos extraordinarios ni a gestas heroicas; comienza en lo cotidiano. Se manifiesta en la palabra justa cuando otros callan, en la mano tendida cuando alguien tropieza, en la enseñanza paciente, en la escucha atenta, en la defensa serena de la verdad. Ser benefactor no exige grandeza exterior, sino grandeza interior.

Vivimos en tiempos complejos, donde las divisiones, la indiferencia y el individualismo amenazan el tejido social. Precisamente por ello, el mundo necesita con urgencia hombres y mujeres que, desde la ética y la fraternidad, trabajen silenciosamente por la armonía y la justicia. Cada uno de nosotros, desde su profesión, su familia, su comunidad, tiene un campo de acción inmenso. El médico

que atiende con humanidad, el maestro que forma con valores, el trabajador que actúa con honestidad, el dirigente que decide con equidad: todos pueden ser benefactores.

La beneficencia masónica no se reduce a la ayuda material, aunque esta sea valiosa y necesaria. Se trata también de una beneficencia moral e intelectual: iluminar con el ejemplo, educar para la libertad responsable, promover el respeto y la tolerancia. Cuando actuamos con coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos, estamos elevando el nivel moral de nuestro entorno. Y ese es uno de los mayores servicios que podemos prestar.

Asimismo, no debemos olvidar la fuerza del trabajo colectivo. La fraternidad nos recuerda que unidos somos más eficaces, más creativos y más sólidos en nuestras convicciones. Cuando una logia impulsa obras sociales, programas educativos o iniciativas culturales, no solo ayuda a quienes las reciben; también fortalece el espíritu de servicio de quienes participan. En ese intercambio fraternal, todos crecen.

Ser benefactor de la humanidad es, en definitiva, asumir la responsabilidad de dejar el mundo un poco mejor de como lo encontramos. Es comprender que cada acción tiene consecuencias, que cada decisión puede inclinar la balanza hacia el bien o hacia la indiferencia. Es elegir, conscientemente, construir en lugar de destruir; unir en lugar de dividir; comprender en lugar de juzgar.

Queridos HH.º y HHnas.º, no esperemos circunstancias extraordinarias para actuar. El momento es ahora; el lugar es donde estamos. Que cada uno, según sus talentos y posibilidades, encuentre la forma de servir. Que nuestras logias sigan siendo talleres de virtud, pero también faros activos en la sociedad. Que nuestra conducta diaria sea testimonio silencioso de nuestros principios.

Si cada uno de nosotros decide ser, en su esfera, un pequeño benefactor, el efecto multiplicador será inmenso. Así, piedra sobre piedra, acción tras acción, estaremos contribuyendo a la edificación de una humanidad más justa, más fraterna y luminosa.

Que la Luz que buscamos ilumine también nuestras obras, y que nuestro compromiso con el bien común sea siempre firme, constante y generoso.

Fraternalmente,

Jorge Ernesto Riveros Santos, 33°

Editorial – Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Masones y masonas benefactores de la humanidad

Desde que el profano empieza su proceso de iniciación, se le llama a reflexionar sobre sus deberes con la humanidad. Es una de las primeras preguntas que debe hacerse en el cuarto de reflexión. Después en la ceremonia se le recuerda que tiene la promesa de “poner lo mejor de vuestro ser, al servicio de vuestros semejantes, socorriéndoles en sus necesidades, asistiéndolos con vuestros consejos y con vuestras luces.” Finalmente, en las reflexiones se le recuerda respecto a sus semejantes que “Conociéndolos, verá en cada hombre un hermano, igual suyo en pasiones y debilidades y por tanto falible y necesitado de apoyo o de enseñanza. Debe amarlos, esto es, esforzarse por destruir la superstición y el fanatismo, ayudar al necesitado, reformar al extraviado, y llegar hasta el sacrificio, si necesario fuere, en pro de la mujer, del niño, del anciano, del amigo, del conciudadano y de la Patria. Debe también respetarlos, no coartando jamás el legítimo ejercicio de los derechos o el racional desarrollo de las facultades de un semejante, para que el progreso indefinido de la humanidad no se interrumpa.”

La Masonería nos inculca permanentemente nuestro compromiso de servir a la humanidad, y nos lo refuerza en cada ceremonia y cada tenida. No hay momento en el que no tengamos presentes a nuestros hermanos y a nuestros semejantes, invitándonos además a desarrollar un sentido de ecuanimidad.

Masones y Masonas benefactores de la humanidad los hay en gran cantidad. No solo los que llenan las páginas de masones ilustres, sino aquellos que en silencio, desde la intimidad de sus logias o incluso desde el anonimato de su practica personal trabajan por el beneficio del prójimo.

Algunos han alcanzado posiciones que los hacen visibles y reconocidos, pero sin duda son más lo que llevan los valores de la Masonería al mundo profano en silencio, en el trabajo cotidiano, en el seno de sus familias o sus vecindarios.

Esta edición de Adoniram nos permite acceder al trabajo de algunos masones ilustres, no para llenar nuestro ego y dormir sobre los laureles de quienes nos precedieron, sino para tener un nuevo recordatorio de nuestro compromiso y un ejemplo de como podemos llevarlo a cabo.

Los ejemplos más públicos suelen ser la política, la literatura o el trabajo espiritual y humanista. Pero igual de válido es el trabajo del empresario que cuida de sus empleados y sus clientes y cumple con sus compromisos ante el estado; el maestro que no solo instruye sino que educa y orienta a sus estudiantes; el médico que trata a sus pacientes como seres humanos y aporta horas de trabajo gratuito en las comunidades menos favorecidas; el vecino que promueve actividades para el desarrollo de su comunidad cercana.

Los ejemplos son innumerables. No se necesita de grandes héroes. Lo que la humanidad necesita son pequeños benefactores, hombres y mujeres rectos, que recuerden siempre sus juramentos y que vean en el prójimo el camino del crecimiento espiritual.

Todos los masones estamos llamados a ser benefactores de la humanidad, porque es así como la masonería construye el templo de la humanidad.

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Los Arquitectos de la Luz: Masones galardonados con el Premio Nobel

Por Milton Arrieta-López, 33°

El número veintiséis tiene para la masonería una resonancia preponderante y una dimensión histórica que trasciende lo meramente numérico. Veintiséis son los galardonados con el Premio Nobel cuya pertenencia a la Orden ha sido documentada o sostenida por fuentes masónicas directas y secundarias. Si la masonería se considerara como un Estado en el concierto de las naciones, ocuparía un lugar privilegiado entre potencias científicas y culturales consolidadas: superaría, por ejemplo, a países como Noruega, Italia o México en número de premios, y se aproximaría a los registros de naciones con larga tradición académica y humanista. Esa cifra, por sí sola, testimonia una proporción excepcional del pensamiento de masones prominentes en la historia moderna del conocimiento y de la cultura.

Si se tradujera esa cifra de veintiséis galardonados al lenguaje estadístico del Comité Nobel, la Orden masónica como comunidad transnacional, ocuparía aproximadamente el puesto número nueve a nivel mundial, situándose entre Japón (30 premios) y Suiza (25 premios), y por encima de Italia (21), Polonia (18),

Hungría (18) o Noruega (14). En la práctica, ello equivaldría a reconocer que por la Orden han pasado genuinos intelectuales y la categorizaría como una *nación de intelectuales*, con un volumen de laureados semejante al de países que han marcado la historia de la ciencia y la cultura moderna.

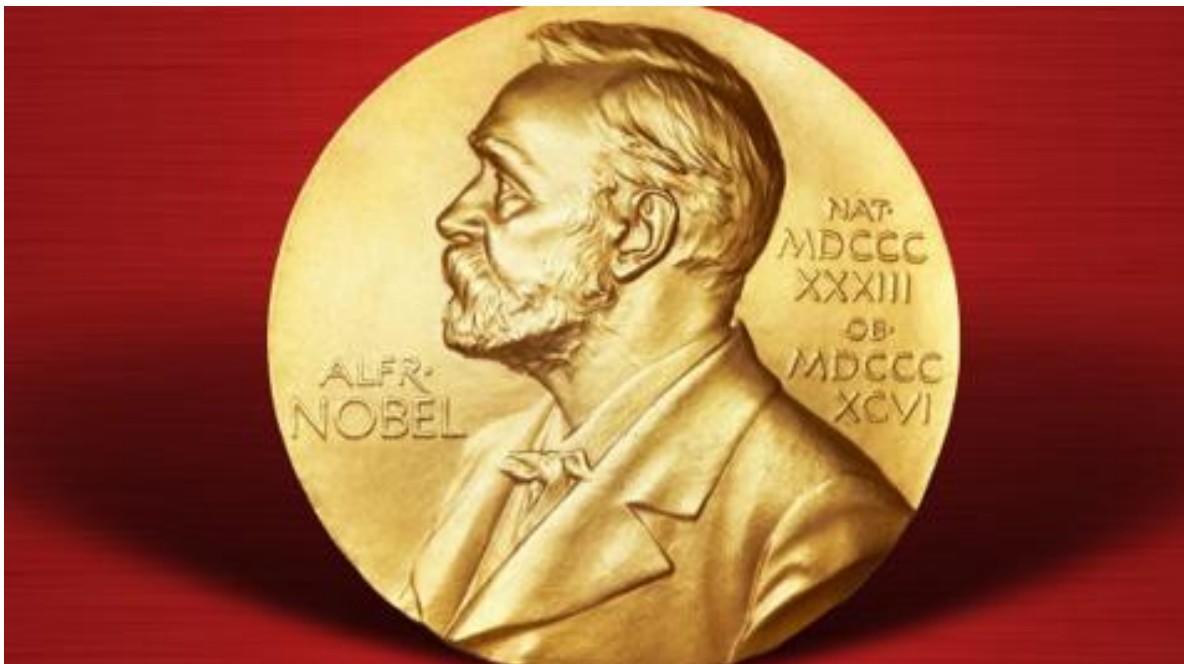
De esos veintiséis laureados, la mayor proporción pertenece al ámbito de la Paz, seguida de la Ciencia, particularmente en Medicina, Física y Química; y de la Literatura, donde brillan nombres asociados a la poesía hermética y a las letras de signo liberal. No todos estos casos cuentan con fuentes masónicas primarias, pero, como bien sostienen los historiadores de la “pequeña historia”, los testimonios indirectos, los archivos de correspondencia y los relatos contemporáneos constituyen una red de indicios suficientemente consistente para reconocer la presencia de la Orden tras los símbolos y los ideales de muchos de estos galardonados.

La afinidad entre la masonería y las categorías del Nobel no es casual. En el campo de la Paz, la francmasonería ha proyectado desde el siglo XVIII un mensaje de universalismo, integración y progreso, vinculado a la aspiración de una *República Universal de los Pueblos*, concepto formulado en el siglo de las luces y retomado por autores masónicos contemporáneos. La fraternidad masónica, al promover el diálogo entre credos, razas y naciones, se convirtió en una escuela ética de la coexistencia y en un germen de cosmopolitismo práctico.

En Literatura, la conexión es más sutil y simbólica. El lenguaje masónico se mueve entre alegorías, mitos y metáforas, construyendo un imaginario que privilegia la introspección y el sentido oculto del verbo. De ahí que escritores como Giosuè Carducci, con su poesía hermética y clásica, hayan encontrado en el lenguaje iniciático una resonancia estética. La escritura, como el ritual, busca el desvelamiento; ambos comunican por medio de símbolos que exigen interpretación y razón, no fe ciega.

En Ciencia, la masonería creó espacios de encuentro para los cultivadores de la razón ilustrada. Desde la Logia de las Nueve Hermanas en París, donde se reunían artistas, científicos y filósofos de la Ilustración, desde los círculos de Desaguliers en la *Royal Society*, las logias fueron verdaderos foros de intercambio intelectual en tiempos en que no existían redes académicas internacionales ni medios digitales. La masonería funcionó, en cierto modo, como una red social proto ilustrada, un laboratorio de moral y razón cultivada donde los viajeros y pensadores de diversas latitudes compartían sus visiones del mundo.

El recorrido de los veintiséis premios Nobel masones no sólo representa un homenaje a la razón, la creatividad y la paz, sino también la demostración empírica de que los espacios masónicos, lejos de ser un cuerpo cerrado o secreto, ha actuado como una **corriente universalista de valores compartidos**, extendiendo su luz desde los talleres simbólicos hasta los laboratorios, las universidades y los foros de la diplomacia mundial. En esa convergencia de razón, arte y ética reside la explicación profunda de por qué el espacio de sociabilidad masónico ha dejado huella en los más altos reconocimientos del espíritu humano.



La medalla del Premio Nobel es un galardón de oro verde de 18 quilates, bañado en oro de 24 quilates. Diseñadas por Erik Lindberg, presentan al anverso a Alfred Nobel y al reverso motivos alegóricos según la categoría, entregándose desde 1902.

Los Premios Nobel Masones

1. Jean-Henri Dunant (1828–1910). Premio Nobel de la Paz, 1901

Dunant fue el primer galardonado con el Premio Nobel de la Paz, compartido con Frédéric Passy. Su iniciación se produjo en la Logia Cordialité de Ginebra, una logia *salvaje* en sus orígenes, que abría sus trabajos, no adscrita a obediencia alguna, sino bajo los auspicios de la bóveda celeste, era una logia dinámica, integrada por socialistas suizos, reformistas religiosos y librepensadores en un periodo en que la masonería suiza atravesaba una transición hacia su institucionalización (Taddei, 1997).

Aquella logia, inicialmente independiente y ajena a toda obediencia, sería más tarde incorporada bajo la jurisdicción de la Gran Logia Alpina de Suiza tras fusionarse con la Logia *Amis de la Vérité*, adoptando el nombre de *Cordialité et Vérité*, emblema de la fraternidad y del espíritu de conciliación que buscaban restaurar entre sus miembros (Nefontaine, 2020).

Dunant, nacido en el seno del protestantismo calvinista, encarnó el espíritu práctico de la masonería liberal: la fraternidad convertida en acción humanitaria. De su experiencia en la batalla de Solferino (1859) nació la Cruz Roja y, con ella, el Derecho Internacional Humanitario moderno. Su vida se apagó en la pobreza, marginado por sus propios compatriotas; sin embargo, su obra trascendió cualquier frontera: transformó el deber masónico de “socorrer al necesitado” en una institución universal (Arrieta-López, 2016; Arrieta-López, 2020).

2. Élie Ducommun (1833–1906). Premio Nobel de la Paz, 1902

Elie Ducommun fue uno de los masones más influyentes de la Suiza liberal del siglo XIX. Se inició en 1856 en la Logia La Prudence, y más tarde se afilió a la Logia Zur Hoffnung, ambas en Berna, bajo la Gran Logia Alpina de Suiza, de la cual llegaría a ser Gran Maestro (1890–1895).

Su militancia pacifista lo llevó a dirigir la *Oficina Internacional de la Paz* en Ginebra. Ducommun concebía la paz no como pasividad, sino como una forma activa de justicia: “No hay paz sin razón y sin deber”. En el contexto del expansionismo europeo, su voz fue una de las pocas que alertaron sobre el militarismo emergente. Su logia practicaba un rito humanista y adogmático, muy influido por el racionalismo germánico y el adogmatismo francés (Berger, 2010).

La Logia La Prudence (Berna) y la Zur Hoffnung (Ginebra), donde Ducommun fue iniciado y afiliado respectivamente, trabajaban bajo el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, aunque con adaptaciones humanistas propias de la Gran Logia Alpina. El propio archivo histórico de dicha obediencia (consultable en el *Fonds de la Grande Loge Suisse Alpina*, Bibliothèque nationale suisse) describe estas logias como:

“Ateliers engagés dans la promotion de la morale universelle, sans dogme ni contrainte religieuse.”

(“Talleres comprometidos con la promoción de la moral universal, sin dogma ni coacción religiosa”).

3. Theodore Roosevelt (1858–1919). Premio Nobel de la Paz, 1906



Roosevelt, presidente de los Estados Unidos y figura central del progresismo norteamericano, fue iniciado en la Logia Matinecock n.º 806, bajo la Gran Logia de Nueva York, el 13 de enero de 1901 (Denslow, 1957).

Su masonería pertenece a la vertiente *anglosajona*, disciplinada y cívica, enraizada en el deber moral. Roosevelt encarnó la versión estadounidense del “ciudadano iniciado”: reformador social, defensor de la naturaleza y mediador en la paz ruso-japonesa, por la cual recibió el Nobel.

En tiempos de imperialismo y monopolios, su actuar público y su búsqueda de paz reflejó de manera muy particular el ideal masónico de la rectitud moral frente al poder (Morris, 2013).

4. Giosuè Carducci (1835–1907). Premio Nobel de Literatura, 1906

Carducci fue iniciado en 1862 en la Logia Concordia Humanitaria de Bolonia, adscrita al Gran Oriente de Italia, y participó en las logias “Galvani” y “Felsinea”. Intelectual del Risorgimento, su poesía combinó el clasicismo con el pensamiento libre, rechazando los dogmas clericales. Su célebre “Inno a Satana”, mal comprendido por los sectores conservadores, no fue un canto banal, sino una alegoría de la razón rebelde frente a la tiranía religiosa. La masonería italiana de su tiempo, perseguida por el papado, fue refugio del pensamiento republicano y anticlerical. La literatura de Carducci y el lenguaje simbólico del templo masónico son un eco del misterio poético: ambos aspiran a iluminar mediante la palabra.

Profesor de literatura en la Universidad de Bolonia y primer italiano en recibir el Nobel, Carducci reivindicó el valor educativo de la poesía como vehículo de virtud cívica y conciencia nacional. Su estilo, severo y luminoso, aspiraba a restaurar la dignidad moral de Italia tras siglos de decadencia espiritual. La cultura clásica, la razón científica y la libertad del espíritu fueron para él los tres pilares de la modernidad, coincidentes con la tríada masónica de Sabiduría, Fuerza y Belleza.

En sus discursos académicos insistía en que el poeta debía ser un artífice del alma pública, un constructor de ciudadanía. Su vida entera puede leerse como una búsqueda de la armonía entre el arte y la ética, entre el verbo poético y la acción

humanista que inspira el ideal masónico de perfeccionamiento del ser humano (Fundación Nobel, 2025e; UNED, 2025e; Pruneti, 2012).

5. Alfred Hermann Fried (1864–1921). Premio Nobel de la Paz, 1911

Fried fue iniciado el 9 de febrero de 1908 en la Logia Socrate de Viena, bajo la Freimaurerbund zur aufgehenden Sonne (“Unión de los Francmasones del Sol Naciente”).

Esta obediencia liberal austríaca, hoy extinta, fue una de las primeras en promover la paz, la educación laica y el internacionalismo científico.

Nacida en 1907 como escisión de logias germanas, su carácter adogmático la aproximó al pensamiento de la masonería liberal. Fried, periodista y editor, impulsó junto con Bertha von Suttner la *Deutsche Friedensgesellschaft* (Sociedad Alemana por la Paz). En plena tensión previa a la Gran Guerra, defendió una “paz organizada”, preludio del sistema de Naciones Unidas. Su humanismo racional fue una de las formas más puras del ideal masónico de la Ilustración (Freimaurer-Wiki, 2025; Snoek, 2011).

6. Léon Bourgeois (1851–1925). Premio Nobel de la Paz, 1920

Iniciado en 1882 en la Logia La Sincérité del Gran Oriente de Francia, obediencia ya considerada para la época como adogmática y progresista, décadas más tarde fundadora de la internacional CLIPSAS - Centro de Comunicación e Información de las Potencias Firmantes del Llamado de Estrasburgo (en francés, *Centre de Liaison et d'Information des Puissances maçonniques Signataires de l'Appel de Strasbourg*).

Bourgeois fue político, jurista y filósofo de la solidaridad. Representó a Francia en la Sociedad de Naciones y propuso el principio de *solidarismo*, base del Estado social moderno y de los derechos humanos de tercera generación como la paz, el medio ambiente sano y el desarrollo sostenible (Guillaume, 2001).

Su visión de la sociedad como una ‘cadena de obligaciones recíprocas’ guarda correspondencia con el concepto masónico de cadena de unión universal, símbolo de la interdependencia fraterna entre los seres humanos. La masonería liberal francesa, a la que pertenecía, había sido irregularizada cinco años antes de su iniciación por la Gran Logia Unida de Inglaterra, lo cual reforzó su carácter humanista y laico. En Bourgeois confluyeron el ideal republicano y la ética de la interdependencia universal.

7. Henri La Fontaine (1854–1943). Premio Nobel de la Paz, 1913

La Fontaine fue jurista, político socialista y uno de los grandes constructores del pacifismo moderno. Masón belga, iniciado en la Logia Les Amis Philanthropes n.º 2 del Gran Oriente de Bélgica, obediencia fundadora de la internacional CLIPSAS, donde llegó a ser Venerable Maestro, representó la fusión entre el ideal humanista y la acción política. Defendió que el conocimiento y la cooperación intelectual eran los cimientos sobre los que podía edificarse una paz duradera. Su contribución fue decisiva en la creación de la Oficina Internacional de Bibliografía, organismo precursor de la UNESCO, junto con el documentalista Paul Otlet. Ambos concibieron la ciencia como un patrimonio común de la humanidad, una idea radical para su época (Les Amis Philanthropes, 2025).



En el Parlamento belga, La Fontaine promovió leyes sobre el trabajo digno, la educación y el sufragio universal. Fue presidente del Senado en 1932 y fundador del Instituto Internacional de Bibliografía, hoy Federación Internacional de Información y Documentación. Su concepción del progreso era inseparable de la justicia social: sin igualdad de oportunidades y acceso al saber, decía, no puede hablarse de civilización. Al recibir el Premio Nobel de la Paz en 1913, expresó que “la paz no se decreta, se educa”, frase que sintetiza su fe en la educación como herramienta emancipadora.

Durante la Primera Guerra Mundial, debió exiliarse en Suiza, desde donde impulsó la reorganización de las redes pacifistas y de la cooperación científica internacional. Su logia, una de las más antiguas de Bélgica, fue cuna del pensamiento masónico liberal continental, abierta a agnósticos, ateos y teístas por igual, y sostenía que el progreso del espíritu humano no admite fronteras. La Fontaine llevó esa convicción al plano diplomático y cultural, haciendo de la fraternidad masónica un principio de acción internacional que aún resuena en los ideales fundacionales de la UNESCO.

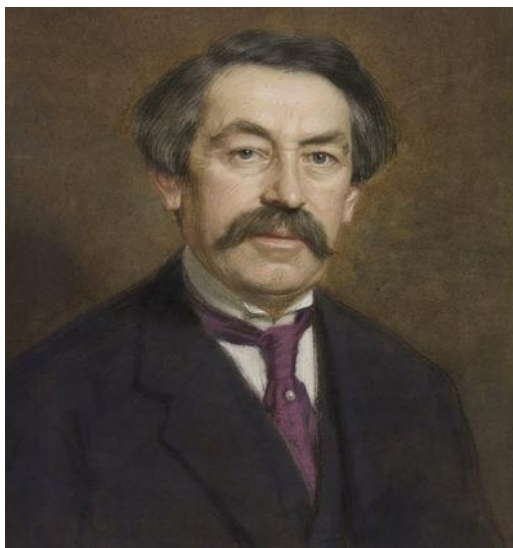
8. Ferdinand Buisson (1841-1932). Premio Nobel de la Paz, 1927

Iniciado en la Logia Les Amis des Allobroges del Gran Oriente de Francia, Ferdinand Édouard Buisson (1841-1932) fue filósofo, pedagogo, político y figura central en la consolidación de la educación pública laica en Francia. Fue inspector general de la enseñanza primaria y, desde 1879 hasta 1896, dirigió el sistema de educación primaria, colaborando estrechamente con Jules Ferry en la redacción e implementación de las leyes que hicieron la educación gratuita, obligatoria y secular en la Tercera República francesa, obras que dejaron una impronta indeleble en la pedagogía republicana moderna. Buisson también fue profesor en la Sorbonne y editor del *Dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*, considerado la “constitución” del sistema escolar republicano laico, donde acuñó y desarrolló el concepto de laïcité, la estricta separación del Estado y la Iglesia que ha marcado la identidad política francesa desde entonces. Su compromiso con la justicia social lo llevó a desempeñar un papel activo en la Ligue des droits de l'homme (Liga de Derechos Humanos), de la cual fue presidente entre 1914 y 1926, y a defender la igualdad de derechos, incluida la extensión del sufragio femenino y la reforma política progresista (Moncomble, 1987).

Buisson recibió el Premio Nobel de la Paz en 1927, compartido con el pacifista alemán Ludwig Quidde, por su contribución al fortalecimiento de la opinión pública favorable a la cooperación internacional y la reconciliación franco-alemana después de la Primera Guerra Mundial, particularmente tras la ocupación del Ruhr en 1923. Buisson representó la confluencia entre el pensamiento masónico liberal y la construcción de un espacio cívico universal, traduciendo los principios fraternos en políticas públicas y estructuras institucionales. Su impacto no se limitó a la escuela: fue uno de los primeros en articular que la eliminación de la instrucción confesional en la educación pública era un paso esencial hacia una sociedad más justa y pacífica, una visión que alimentó su activismo por la paz y la cooperación internacional en la Sociedad de Naciones.

9. Aristide Briand (1862-1932). Premio Nobel de la Paz, 1926

Briand fue iniciado en la Logia Le Trait d'Union de Saint-Nazaire y posteriormente miembro de Les Chevaliers du Travail de París, ambas bajo los auspicios del Gran Oriente de Francia. Junto con Gustav Stresemann, negoció los Tratados de Locarno (1925), que garantizaron las fronteras europeas tras la Primera Guerra Mundial.



En 1928, firmó el Pacto Briand-Kellogg, que prohibía la guerra como medio de política (Gaudart de Soulages & Lamant, 1981).

El 5 de septiembre de 1929, durante la Asamblea de la Sociedad de Naciones en Ginebra, Briand pronunció un discurso que marcaría la historia de Europa: propuso la creación de una “federación de los pueblos del continente europeo”, una alianza política y económica que anticipaba la actual Unión Europea.

En su exposición sostuvo que el continente debía dejar atrás el modelo de rivalidades dinásticas y nacionalismos económicos que habían devastado a la civilización europea, afirmando que solo mediante la integración fraterna podría preservarse la paz y el progreso material y moral de Europa (Arrieta-López, 2020).

Para Briand, Europa debía funcionar como una gran república de pueblos libres y solidarios, una comunidad de destino fundada en la cooperación y no en la hegemonía. Su visión, profundamente masónica, concebía la unión continental como una proyección de la República Universal idealizada por los filósofos del siglo de las luces: un pacto de razón, libertad y justicia.

Briand luchó intelectualmente contra el fascismo emergente; comprendía que la desintegración europea sería el preludio de una nueva barbarie. Tras su muerte, el nazismo destruyó la semilla de integración que él y Stresemann habían sembrado, pero su mensaje perdura como uno de los testimonios más elevados del pensamiento político universalista del siglo XX.

10. Gustav Stresemann (1878–1929). Premio Nobel de la Paz, 1926

Iniciado en 1925 en la Logia Friedrich der Grosse, adscrita a la Gran Logia Madre de los Tres Globos (*Große National-Mutterloge Zu den drei Weltkugeln*), la más antigua de Alemania y de regularidad anglosajona, Gustav Stresemann encarnó el arquetipo del político ilustrado y conciliador en tiempos de fractura moral. Fue canciller de la República de Weimar y, junto con Aristide Briand, símbolo de la reconciliación franco-alemana tras la devastación de la Primera Guerra Mundial (Papenheim, 2012).

Su política exterior, inspirada en la moderación y el entendimiento, permitió la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones en 1926 y abrió un breve período de estabilidad diplomática. Sin embargo, esa misma visión pacifista lo convirtió en blanco de los nacionalistas y de la extrema derecha. Stresemann advirtió con lucidez el ascenso del movimiento hitleriano, describiéndolo en sus discursos como “una enfermedad del alma alemana que puede destruir la razón de Europa”. Sobrevivió al intento de golpe de Estado de 1923, el *Putsch* de Múnich, pero vivió sus últimos años bajo el asedio político de los totalitarismos. Murió en 1929, víctima de un derrame cerebral agravado por la tensión y el desencanto; con él se extinguió la última esperanza de una Alemania republicana y fraterna (Arrieta-López, 2020).

Tras su muerte, Adolf Hitler dismanteló toda la arquitectura moral y política que Stresemann había erigido. La Gran Logia Madre de los Tres Globos, como todas las obediencias masónicas alemanas, fue prohibida en 1933; sus templos, saqueados; sus miembros, perseguidos y estigmatizados como “enemigos del Reich”. En los territorios ocupados por el nazismo, la persecución se extendió sistemáticamente.

Según la *Encyclopedia of the Holocaust* publicada por el *United States Holocaust Memorial Museum*, alrededor de 80.000 a 200.000 masones fueron asesinados durante el régimen hitleriano, víctimas de un holocausto menos conocido: el holocausto masónico. Las logias fueron clausuradas, los archivos destruidos, y los símbolos masónicos fueron incluidos en la propaganda nazi como signos de conspiración (Arrieta-López, 2020).

Este exterminio silencioso buscaba erradicar de Europa una tradición moral basada en la libertad, la tolerancia y la fraternidad universal, valores que el totalitarismo no podía tolerar. En ese contexto, la memoria de Stresemann representa mucho más que una trayectoria política: es la afirmación de que la razón y la paz son formas de resistencia, y que la masonería, perseguida pero nunca extinguida, fue uno de los últimos refugios de la luz frente a la barbarie.

II. Frank Billings Kellogg (1856-1937). Premio Nobel de la Paz, 1929

Miembro de la Logia Rochester n.º 21, adscrita a la Gran Logia de Nueva York, Frank Billings Kellogg fue abogado, senador y, posteriormente, Secretario de Estado de los Estados Unidos (1925-1929) bajo la presidencia de Calvin Coolidge. La Gran Logia de Nueva York, a la cual pertenecía, era entonces una de las más influyentes del

mundo, con una estructura ritual inspirada en el Rito de York e y una ética cívica de fuerte contenido republicano (Denslow, 1957). de la paz mundial y la codificación de principios jurídicos internacionales de convivencia”. En su discurso de aceptación, pronunciado en Oslo, Kellogg declaró: “La humanidad no puede permanecer dividida por la espada. Si la civilización ha de sobrevivir, debe hacerlo bajo el imperio de la ley, no del miedo.”

12. Carl von Ossietzky (1889–1938). Premio Nobel de la Paz, 1935

Periodista, jurista y activista por la paz, Carl von Ossietzky fue miembro de círculos masónicos vinculados a la Gran Logia Simbólica de Alemania (Symbolische Großloge von Deutschland), de orientación liberal y racionalista, reconocida por su afinidad con el Gran Oriente de Francia y su defensa del laicismo. Su logia, Zur Wahrheit (“Hacia la Verdad”), con sede en Hamburgo, operaba bajo ese marco liberal, no teísta y adogmático, característico de la masonería continental de entreguerras. La Gran Logia Simbólica fue disuelta por decreto del régimen nazi en 1933 y nunca fue restablecida tras la guerra, aunque sus ideales perviven en las obediencias humanistas actuales de Alemania.

Ossietzky se destacó como director de la revista *Die Weltbühne*, desde donde denunció el rearme secreto de Alemania, violando el Tratado de Versalles. En 1931 fue condenado por “traición a la patria” por revelar la existencia de una aviación militar clandestina, y tras la llegada de Hitler al poder fue internado en el campo de concentración de Esterwegen, donde sufrió torturas que le provocaron tuberculosis. En 1936, aún prisionero, recibió el Premio Nobel de la Paz, decisión que el régimen nazi calificó de “traición internacional”. Su caso reveló el costo del pensamiento libre en tiempos de barbarie: fue el periodista que, armado solo de la palabra, enfrentó al totalitarismo en nombre de la verdad

13. Winston Churchill. (1874–1965). Premio Nobel de Literatura, 1953



Iniciado el 24 de mayo de 1901 en la Logia Studholme n.º 1591, bajo los auspicios de la Gran Logia Unida de

Inglaterra. Su iniciación coincidió con el inicio de su carrera parlamentaria, su logia, compuesta principalmente por políticos, juristas y militares, practicaba el Rito Emulación, característico de la masonería inglesa, centrado en la virtud, la templanza y el autodomínio. Su liderazgo durante la Segunda Guerra Mundial, frente al totalitarismo nazi, fue la expresión viva del espíritu masónico: resistir por la libertad, incluso cuando la esperanza parece perdida.

Tras la guerra, su visión se amplió hacia una idea más universal. En su discurso de Zúrich del 19 de septiembre de 1946, pronunció ante los jóvenes europeos una frase que marcaría la historia política contemporánea: *“Debemos construir una especie de Estados Unidos de Europa”*. Churchill concebía esa unión no como una fusión de soberanías, sino como una fraternidad política capaz de asegurar la paz perpetua y el progreso común, retomando los ideales de Aristide Briand y de los humanistas masónicos del siglo XVIII. Por ello, los historiadores europeos lo consideran uno de los padres fundadores de la Unión Europea, junto con Briand, Schuman y Monnet. La masonería le enseñó, según confesó a su biógrafo Martin Gilbert, “a escuchar en silencio antes de hablar con valor”, una lección de introspección moral que se refleja en su visión del continente: solo uniendo las manos de las naciones podría Europa redimirse de su propia oscuridad.

14. Albert Abraham Michelson (1852-1931). Premio Nobel de Física, 1907

Iniciado en 1874 en la Logia George Washington n.º 21 de Nueva York, adscrita a la Gran Logia de Nueva York, Michelson fue el primer ciudadano estadounidense en recibir un Premio Nobel en ciencias. Hijo de inmigrantes polacos y formado en la Academia Naval de los Estados Unidos, personificó el ideal masónico de la disciplina y la búsqueda de la verdad a través de la precisión y el método. Su experimento sobre la velocidad de la luz, realizado junto a Edward Morley, abrió el camino a la teoría de la relatividad de Einstein (Fundación Nobel, 2025a; UNED, 2025a).

Michelson entendía la ciencia como una forma de arquitectura moral: cada medida exacta era, en sus palabras, “una piedra más en el templo del conocimiento humano”. En una época en que la física aún no había roto sus vínculos con la metafísica, su pensamiento reflejaba el equilibrio entre razón empírica y asombro trascendental.

15. Friedrich Wilhelm Ostwald (1853-1932). Premio Nobel de Química, 1909

Científico alemán nacido en Riga, fue iniciado en 1911 en la Logia Los Tres Anillos de Leipzig, bajo la *Freimaurerbund zur aufgehenden Sonne*,

una obediencia de masonería liberal fundada en Jena en 1907. Esta federación, de carácter humanista y racionalista, rechazaba dogmas religiosos y afirmaba la primacía de la ética sobre la fe, reflejando el espíritu positivista de su tiempo (Fundación Nobel, 2025d; UNED, 2025d).

Ostwald revolucionó la química con sus estudios sobre la catálisis y el equilibrio químico. Su pensamiento trascendió el laboratorio: fue filósofo de la ciencia, defensor del monismo energético y crítico del materialismo superficial. Consideraba que todo conocimiento debía orientarse al progreso espiritual de la humanidad.

Su relación con la masonería se expresó en su convicción de que la moral, como la energía, no se destruye, sino que se transforma. En 1914 fue nombrado Gran Maestro honorario del Gran Oriente Alemán, reconocimiento simbólico a quien había logrado unir ciencia y ética en una misma ecuación intelectual (Snoek, 2011).

16. Charles Robert Richet (1850-1935). Premio Nobel de Medicina, 1913

Médico y fisiólogo francés, miembro de la Logia Cosmos de la Gran Logia de Francia, Richet representa el perfil del científico humanista característico de la Tercera República. Su investigación sobre los sueros y la anafilaxis

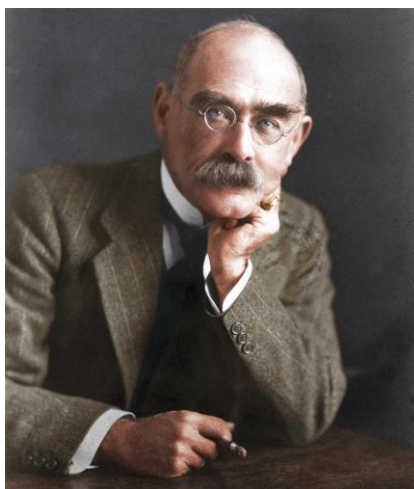
transformó la medicina moderna, pero su curiosidad se extendió a la psicología, la parapsicología y la filosofía del espíritu (Fundación Nobel, 2025c; UNED, 2025c).

Su masonería se enmarcaba en una tradición de masonería continental, próxima al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, donde el conocimiento era concebido como forma de emancipación. En sus escritos, el método científico y el ideal ético se funden en un mismo impulso. Como sostenía Richet, la ciencia no niega el misterio: muestra sus leyes y lo ilumina con la razón.

También conocido por sus incursiones en el espiritismo, Richet defendió la libertad de investigación como un derecho sagrado del pensamiento. En su figura se funden el rigor experimental y la inquietud metafísica del masón moderno.

17. Rudyard Kipling (1865-1936). Premio Nobel de Literatura, 1907

Iniciado a los veinte años en la Logia Esperanza y Perseverancia n.º 782 de Lahore, Punjab, bajo la Gran Logia Unida de Inglaterra, Kipling encarnó el ideal masónico del viajero y del constructor de puentes entre culturas. Su iniciación tuvo lugar en la India colonial, en una logia multirreligiosa donde hindúes, musulmanes y



Joseph Rudyard Kipling

británicos trabajaban juntos, algo inédito en su tiempo.

Su literatura, especialmente El libro de la Selva, refleja la ética de la disciplina, la fraternidad y la búsqueda del equilibrio moral. Kipling veía en la masonería una “república sin fronteras” en la que todos los hombres podían encontrarse en pie de igualdad (Fundación Nobel, 2025f; UNED, 2025f).

En sus poemas y relatos aparecen alusiones simbólicas a la luz, el templo y la obra inacabada, metáforas universales del perfeccionamiento humano. En 1924 fue distinguido con el título de poeta laureado de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

18. Frederick Gowland Hopkins (1861–1947). Premio Nobel de Medicina, 1929.

Iniciado en 1902 en la Logia Esculapio n.º 2410 de Londres de la Gran Logia Unida de Inglaterra, y más tarde miembro

de la Logia Alma Mater n.º 1492 de Cambridge; Hopkins fue bioquímico y descubridor de las vitaminas esenciales. Su trayectoria científica se confunde con la historia misma de la biología moderna (Fundación Nobel, 2025; UNED, 2025).

El Rito Emulación, practicado en sus logias, enseñaba la humildad ante la obra bien hecha y la búsqueda del conocimiento como deber. En esa atmósfera de disciplina y fraternidad, Hopkins desarrolló una ética del investigador centrada en la verdad como servicio a la humanidad.

Su carácter reservado no le impidió ejercer liderazgo moral: fue presidente de la *Royal Society* y consejero de políticas científicas públicas. Para él, la ciencia era la manifestación más alta del orden natural, un reflejo de la armonía universal que la masonería simboliza.

19. Alexander Fleming (1881–1955). Premio Nobel de Medicina, 1945

Iniciado en 1909 en la Logia Santa María n.º 2682 de Londres y exaltado al grado de maestro en la Logia Misericordia n.º 3286, Fleming también fue miembro de la Logia Rifles Escoceses n.º 2310. En 1942 fue nombrado Past Junior Grand Warden de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

Descubridor de la penicilina, su hallazgo marcó un antes y un después en la historia de la medicina. La humildad con que asumió su éxito fue reflejo de su carácter

masónico: entendía el mérito como obra colectiva. Decía que “la suerte favorece a la mente preparada” (Fundación Nobel, 2025b; UNED, 2025b).

Su vocación científica y su ética de servicio coincidieron con los valores de la fraternidad: ayudar al diferente, salvar vidas, usar la inteligencia para el bien. La penicilina, producto del azar y del método, fue también un acto de esperanza racional.

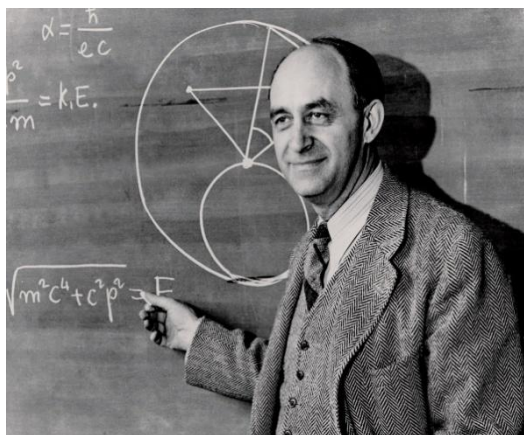
20. George Catlett Marshall (1880–1959). Premio Nobel de la Paz, 1953

General y estadista estadounidense, reconocido como masón “a la vista” por la Gran Logia del Distrito de Columbia en 1941. No fue iniciado en una logia, pero aceptó públicamente los valores y la filosofía masónica, y fue reconocido honorariamente por su conducta y servicio a la humanidad.

Arquitecto del Plan Marshall, destinado a la reconstrucción económica de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, comprendió que la paz debía edificarse sobre la prosperidad y la cooperación, no sobre la venganza. En su visión, ayudar al enemigo vencido era la forma más alta de victoria moral. Su premio Nobel de la Paz en 1953 consagró ese ideal. Marshall representa al constructor moderno: un hombre que transforma la fraternidad en política, la solidaridad en estructura, y la ética del deber en un proyecto global de paz (Arrieta-López, 2020).

21. Enrico Fermi (1901–1954). Premio Nobel de Física, 1938

Iniciado en 1923 en la Logia Adriano Lemmi de Roma, bajo la Gran Logia de Italia de Antiguos Libres y Aceptados MASONES, adscrita a la masonería liberal, fundadora de CLIPSAS. Fermi fue una de las figuras más brillantes de la física del siglo XX.



Su iniciación coincidió con su ascenso académico y con un periodo de intensa persecución del pensamiento libre en Italia (Pruneti, 2012).

Descubridor de la fisión nuclear y creador del primer reactor atómico, Fermi vivió el dilema moral del científico consciente del poder destructivo de su obra.

Emigró a Estados Unidos tras la promulgación de las leyes raciales fascistas que afectaban a su esposa judía.

Su pensamiento reflejaba la ética masónica de la responsabilidad: el conocimiento sin moral es peligroso, pero la ignorancia lo es aún más. En su trayectoria se encarna la tensión moderna entre la luz del saber y la sombra de su uso político.

22. Jules Bordet (1870–1961). Premio Nobel de Medicina, 1919

Científico belga y pionero de la inmunología, Jules Bordet fue maestro masón de la Logia Les Amis Philanthropes n.º 2 de Bruselas, adscrita al Gran Oriente de Bélgica, una de las obediencias liberales más influyentes de Europa. En ese ambiente de fraternidad ilustrada y racionalismo científico, Bordet desarrolló una ética del conocimiento como servicio público.

Sus investigaciones sobre la respuesta inmunológica del cuerpo y el papel del suero sanguíneo en la destrucción de bacterias dieron origen a la inmunología moderna. Por esos descubrimientos fue galardonado con el Premio Nobel de Medicina en 1919, reconocimiento que consagró una vida dedicada a la ciencia como instrumento de progreso moral y humano (UNED, 2025).

En plena Europa de entreguerras, Bordet defendió que la cooperación científica y el intercambio libre del saber eran pilares esenciales de la paz. Presidió instituciones internacionales y promovió la idea de que el laboratorio debía ser un espacio de diálogo entre naciones. Su logia, abierta hoy en día a mujeres y hombres de distintas confesiones, simbolizaba ese ideal universalista que él llevó al campo científico. Bordet sostenía que el conocimiento debía “circular como la luz, no guardarse como un tesoro”, expresión que resume su vocación ilustrada y su convicción, muy masónica de que la razón y la ciencia son caminos paralelos hacia la fraternidad.

23. Gabriela Mistral (1889–1957). Premio Nobel de Literatura, 1945

Nacida Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga en Vicuña, Chile, fue poeta, pedagoga, diplomática y defensora infatigable de la educación. Su obra lírica, que aborda temas como la infancia, el amor, el dolor y la identidad latinoamericana, le valió en 1945 el Premio Nobel de Literatura, siendo la primera autora latinoamericana y una de las pocas mujeres distinguidas con ese galardón en la primera mitad del siglo XX.

Antes de su consagración internacional, Mistral se formó como maestra en condiciones adversas: fue rechazada en su juventud por su estilo y su independencia de pensamiento, debiendo estudiar por su cuenta para titularse y enseñar en escuelas rurales aisladas, experiencias que moldearon tanto su obra como su compromiso social y educativo.

En el ámbito masónico, Mistral fue iniciada hacia 1906 en la Logia *salvaje* “Destellos de La Serena”, entidad cultural con estructura y rituales propios de la masonería mixta y liberal de la época, y con una marcada impronta teosófica. Ese tipo de sincretismo era común en la masonería continental y mixta de comienzos del siglo XX, muy influida por la Orden Masónica Mixta Internacional “Le Droit Humain”, fundada en Francia en 1893 por Maria Deraismes y Georges Martin. En esa obediencia destacó la teósofa Annie Besant, quien promovió una síntesis entre espiritualidad, ciencia y justicia social. Esa confluencia de ideas: la emancipación femenina, el libre pensamiento y la fraternidad universal, circulaba en los ambientes intelectuales del norte chileno y nutrió el horizonte cultural en el que Mistral formó su visión del ser humano y de la educación (Donoso Correa, 1986).

La obra de Mistral, profundamente humanista y comprometida con la dignidad de los pueblos y la educación de los más vulnerables resuena con los valores universales de la masonería liberal: la búsqueda de justicia, igualdad y fraternidad. Al recibir el Nobel, afirmó que escribía “para los que no tienen voz”.

24. Hermann Staudinger (1881-1965). Premio Nobel de Química, 1953

Hermann Staudinger fue un químico alemán galardonado con el Premio Nobel de Química en 1953 por sus descubrimientos en el campo de la química de las macromoléculas, base de la ciencia de los polímeros y de materiales sintéticos modernos. Demostró que las sustancias como el caucho y otras macromoléculas estaban formadas por largas cadenas de átomos, transformando profundamente la química orgánica y abriendo el camino a la industria de los materiales poliméricos.

En el ámbito masónico, Staudinger está registrado que fue maestro de la Logia *Modestia cum Libertate* de Zúrich, perteneciente a la Gran Logia Alpina de Suiza. La logia está entre las más antiguas de Zúrich y simboliza la tradición ilustrada y humanista de la masonería suiza (The Masonic Philatelist, 1977).

La investigación científica de Staudinger fue siempre guiada por la integridad metodológica y la independencia del pensamiento. Su rechazo temprano a las explicaciones tradicionales de los polímeros y su insistencia en un método basado en

evidencia lo enfrentaron a críticas en su tiempo, pero finalmente condujeron a una revolución conceptual.

25. Edward Víctor Appleton (1892–1965). Premio Nobel de Física, 1947

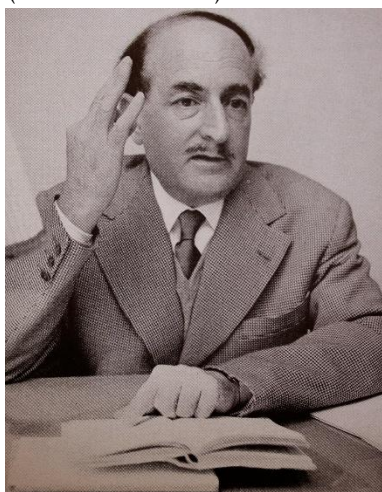
Iniciado en 1921 en la Logia universitaria Isaac Newton n.º 859 de Cambridge, adscrita a la Gran Logia Unida de Inglaterra, Appleton fue pionero en el estudio de la ionosfera y precursor del radar. Su trabajo permitió el desarrollo de las comunicaciones modernas.

La masonería universitaria de Cambridge, con su mezcla de ciencia y filosofía, influyó en su pensamiento. Appleton veía en la cooperación científica internacional un modelo de fraternidad racional (UNED, 2025).

Recibió el Nobel por demostrar que la investigación pura, guiada por la curiosidad y la cooperación, puede transformar el mundo. Su vida es testimonio de que la ciencia, cuando se orienta al bien común, se convierte en una forma de moral activa.

26. Salvatore Quasimodo (1901–1968). Premio Nobel de Literatura, 1959

Salvatore Quasimodo nació el 20 de agosto de 1901 en **Modica, Sicilia**, y se convirtió en una de las voces poéticas más influyentes de la Italia del siglo XX. Su obra fue galardonada con el **Premio Nobel de Literatura en 1959** “por su poesía lírica, que con ardiente clasicismo expresa la experiencia trágica de la vida en nuestros tiempos” (Comité Nobel).



En sus comienzos publicó poemas ligados al movimiento hermético, caracterizado por la densidad simbólica y la exploración interior, y más tarde, tras la Segunda Guerra Mundial, su escritura evolucionó hacia temáticas de compromiso social y conciencia histórica, reflejando el dolor y la esperanza de un país reconstruido tras el fascismo.

En el ámbito masónico, Quasimodo fue iniciado el 31 de marzo de 1922 en la Logia “Arnaldo de Brescia” de Módena, donde también estaba afiliado su padre, bajo

la jurisdicción del Gran Oriente de Italia, obediencia de tradición librepensadora que, tras eliminar en 1908 la obligación de creer en un Ser Supremo, fue declarada irregular por la Gran Logia Unida de Inglaterra. El Gran Oriente de Italia acogía a intelectuales y profesionales comprometidos con el pensamiento libre y la reforma social (Pruneti, 2012).

La relación entre su poesía y el simbolismo puede leerse como un eco de la contemplación interior y la búsqueda de luz que caracterizan tanto el hermetismo poético como algunos aspectos de la filosofía masónica. Su lenguaje, inicialmente hermético, se vincula a una meditación profunda sobre la existencia, la memoria y la fragilidad humana; en sus poemas de la posguerra, esta introspección se amplió a un sentido de responsabilidad colectiva y solidaridad con los sufrimientos de su generación.

Consideraciones Finales

Más que una organización, la masonería es una idea, una forma de comprender la humanidad como obra inacabada y perfectible. Su presencia en la biografía de tantos hombres y mujeres ilustres del siglo XIX y XX, nada menos que veintiséis galardonados con el Premio Nobel, puede entenderse como la expresión de una misma atmósfera moral e intelectual: la de quienes hicieron de la curiosidad, la fraternidad y la razón, caminos de emancipación.

La masonería, entendida como red de pensamiento y de hospitalidad universal, fue durante más de dos siglos una verdadera república del espíritu. En sus templos, un extranjero podía ser recibido como conciudadano; un científico, un poeta, un comerciante o un educador encontraban allí un lenguaje común. Esa dinámica social, que hoy llamaríamos red, anticipó la idea moderna de comunidad global: diversa, interconectada y unida por la búsqueda compartida de la verdad.

De los veintiséis nombres aquí recordados, once proceden de logias integradas en la órbita de la Gran Logia Unida de Inglaterra, trece de obediencias pertenecientes a la tradición continental y librepensadora, entre las cuales destaca el Gran Oriente de Francia por su número, y dos de logias salvajes afines a ese mismo espíritu humanista. En conjunto, este mosaico de filiaciones demuestra que la masonería, más que una estructura jerárquica, ha sido un amplio laboratorio de pensamiento universalista: un ámbito donde la ciencia, la educación y la poesía se unieron bajo un mismo signo de fraternidad, curiosidad intelectual y búsqueda de la luz.

Categoría Doctrinal	Obediencias Representadas	Número de Galardonados	Masones Galardonados
<i>Masonería adogmática o librepensadora</i>	Gran Oriente de Francia (GODF); Gran Oriente de Bélgica (GOB); Gran Oriente de Italia (GOI); Grande Loge de France (GLdF); Freimaurerbund zur Aufgehenden Sonne (Alemania); Gran Loggia de Italia A.L.A.M.	13	Léon Bourgeois, Aristide Briand, Ferdinand Buisson, Henri La Fontaine, Jules Bordet, Giosuè Carducci, Salvatore Quasimodo, Charles Richet, Friedrich Ostwald, Alfred H. Fried, Enrico Fermi, entre otros.
<i>Masonería anglosajona (en la órbita de la Gran Logia Unida de Inglaterra)</i>	Gran Logia Unida de Inglaterra (UGLE); Grandes Logias de los Estados Unidos (New York, D.C.); Gran Logia Alpina de Suiza; Große National-Mutterloge “Zu den drei Weltkugeln” (Alemania)	II	Winston Churchill, Theodore Roosevelt, Alexander Fleming, George C. Marshall, Frank B. Kellogg, Frederick Gowland Hopkins, Hermann Staudinger, Élie Ducommun, Gustav Stresemann, Rudyard Kipling, Albert A. Michelson.
<i>Logias salvajes afines a la masonería librepensadora</i>	Logia “Destellos” de La Serena (Chile); Logia “Cordialité” de Ginebra (Suiza), posteriormente <i>Cordialité et Vérité</i> (Gran Logia Alpina)	2	Gabriela Mistral, Henri Dunant.

(Fuente: Elaboración Propia, 2025)

Esa diversidad de caminos y sensibilidades constituye, más que una fractura, la prueba de la vitalidad del ideal masónico. Desde finales del siglo XIX, la masonería se ha desplegado en distintas corrientes: la inspirada en la tradición inglesa, la liberal de raíz continental y una vertiente intermedia, aunque de masonería continental,

representada por la Gran Logia de Francia, que también cuenta con un premio Nobel entre sus miembros. Todas ellas han contribuido, a su manera, al progreso moral e intelectual de la humanidad. Si alguna vez las diferencias doctrinales separaron sus sendas, hoy podrían ser el punto de partida para una comprensión más amplia y generosa de la fraternidad universal.

En la era de las redes digitales, la masonería enfrenta el desafío de recuperar su antigua función de espacio relacional y de pensamiento compartido. La universalidad que en los siglos pasados se tejía en los templos se ha desplazado hacia las plataformas virtuales y los foros globales del conocimiento. Pero allí donde haya seres humanos que se reúnan para pensar, crear y servir, persiste el ideal masónico de la construcción interior y colectiva. Tal vez el futuro de la masonería, regular, liberal o tradicional dependa de su capacidad para reconocerse en su común herencia y volver a ser lo que fue en su época de esplendor: una sola red viva de personas curiosas y con capacidad de asombro, un laboratorio moral de la humanidad y un taller de la fraternidad universal.

Referencias

- Arrieta-López, M. (2020). La masonería sin velo. Historia, presente, simbología, tradición y misterio. Oviedo: Masónica. Ediciones del Arte Real.
- Arrieta-López, M. (2016). Los masones en el mundo: Geopolítica masónica. La historia de los hijos de la luz. Córdoba: Editorial Almuzara.
- Berger, J. (2010). European Freemasonries, 1850–1935. Networks and Transnational Movements.
- Denslow, W. R. (1957). 10,000 Famous Freemasons. Macoy Publishing.
- Donoso Correa, N. (1986). Evocando poetas maçons.
- Freimaurer-Wiki. (2025). Freemasonry in Austria 1742–2015.
- Fundación Nobel. (2025a). Albert Abraham Michelson.
- Fundación Nobel. (2025b). Alexander Fleming.
- Fundación Nobel. (2025d). Friedrich Wilhelm Ostwald.
- Fundación Nobel. (2025f). Joseph Rudyard Kipling.
- Gaudart de Soulages, M., & Lamant, H. (1981). *Dictionnaire des francs-maçons français*. Paris : Albatros.

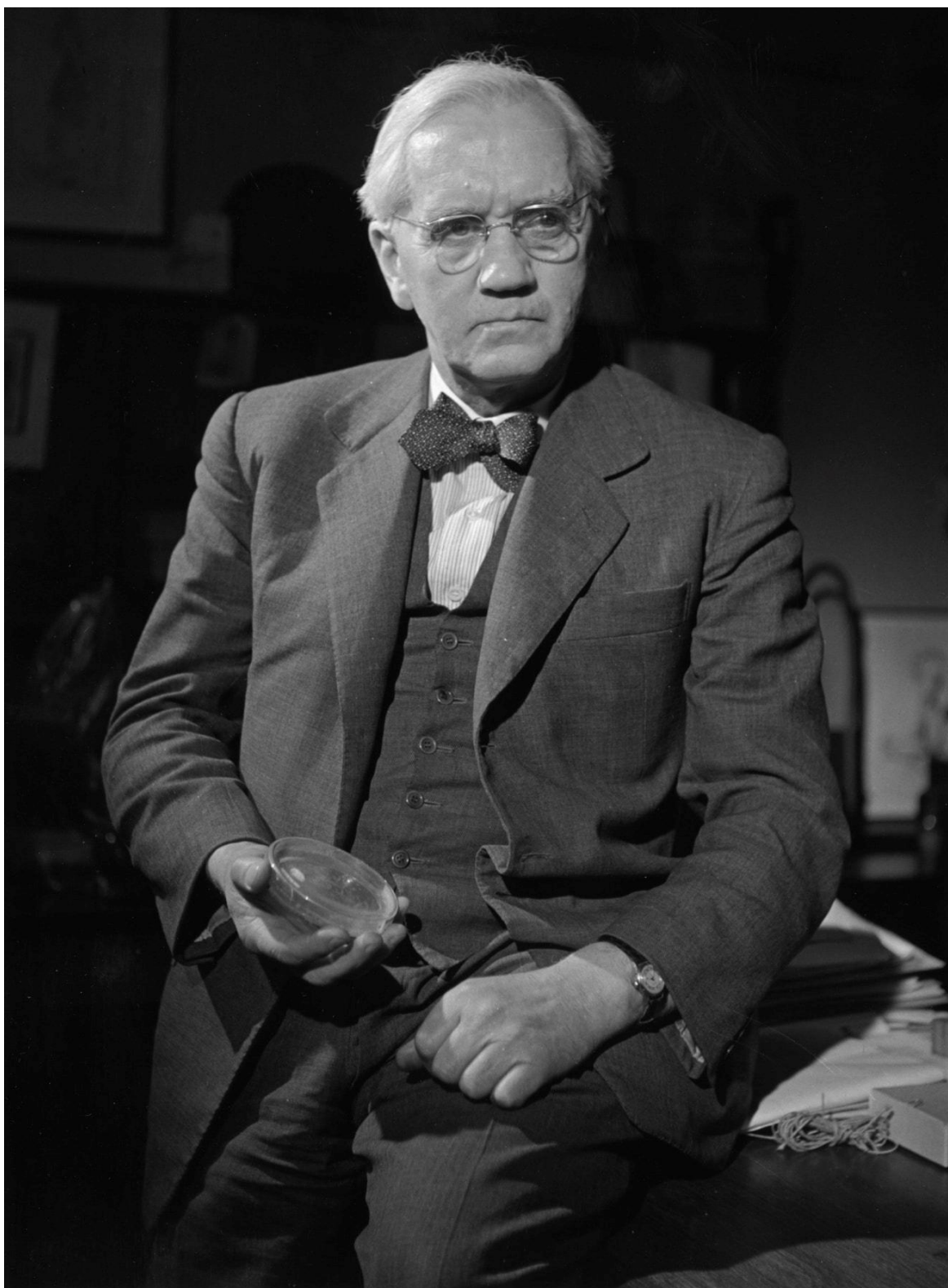
- Guillaume, P. (2001). *La Franc-maçonnerie à Reims (1740–2000)*. Tesis doctoral, Université de Reims Champagne-Ardenne.
- Les Amis Philanthropes. (2025). *Histoire d’une loge: Les Amis Philanthropes de 1876 à 1998*. Bruxelles.
- Moncomble, Y. (1987). *Les professionnels de l’anti-racisme*.
- Morris, S. B. (2013). *The Complete Idiot’s Guide to Freemasonry* (2ª ed.).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025a). Albert Abraham Michelson (Sala XIII: Premios Nobel Masones).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025b). Alexander Fleming (Sala XIII: Premios Nobel Masones).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025c). Charles Robert Richet (Sala XIII : Premios Nobel Masones).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025d). Friedrich Wilhelm Ostwald (Sala XIII: Premios Nobel Masones).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025e). Giosue Carducci (Sala XIII: Premios Nobel Masones).
- Museo Virtual de Historia de la Masonería – UNED. (2025f). Joseph Rudyard Kipling (Sala XIII: Premios Nobel Masones).
- Nefontaine, L. (2020). *Le Protestantisme et la Franc-Maçonnerie*. Labor et Fides.
- Papenheim, M. (2012). *Suche nach dem Grund allen Seins [The Search for the Reason of all Life]*. Damals, 5, 24–31.
- Pruneti, L. (2012). *Annales. Gran Loggia d’Italia degli A.L.A.M. Cronologia di historia della masonería italiana e internazionale*. Atanor.
- Snoek, J. A. M. (2011). *The rise and decline of the Freemason’s Union of the Rising Sun*.
- Taddei, F. (1997). *Officinae*. Trimestrale internazionale di attualità, historia e cultura esoterica, 1, 39–40.
- The Masonic Philatelist. (1977). Vol. 34, septiembre–octubre.
- UNED. (2025). Museo Virtual de Historia de la Masonería, Sala XIII: Premios Nobel Masones. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La ciencia y la serendipia, el descubrimiento de la penicilina.

Jorge E. Riveros Santos, 33º

Imaginemos por un momento un mundo sin antibióticos. Un pequeño rasguño en la piel, una espina clavada mientras se podan las plantas, una muela infectada o una fiebre repentina podían ser el paso antes de la muerte. En hospitales saturados de pacientes, los médicos impotentes observaban cómo infecciones simples se diseminan por todo el cuerpo, provocando fiebres, delirio y muerte por septicemia. No existía defensa eficaz contra ese enemigo invisible.

Así era la vida antes de 1928. Un escenario en el que millones de historias humanas terminaban demasiado pronto. Y, sin embargo, sería en ese mundo oscuro donde un hombre, para ser más exactos, un científico escocés, un masón, daría un giro inesperado al destino de la humanidad.



Sir Alexander Fleming en su laboratorio, © Baron—Hulton Archive/Getty Images
Enciclopedia Británica Biografía

Su nombre: Sir Alexander Fleming, quien, con una observación minuciosa y profunda, descubrió la penicilina, el primer antibiótico moderno.

Alexander Fleming nació en la tranquilidad rural de Ayrshire, Escocia, en 1881. A los 13 años se trasladó a Londres con su hermano Thomas, quien estudiaba medicina. Luego de completar su educación en el Instituto Politécnico de Regent Street, gracias a la guía y consejos de su hermano, decidió estudiar medicina, con una pequeña suma que heredó de su tío John Flemming en 1901. Se postuló y fue aceptado para la carrera de Medicina en Londres, en el Hospital de Santa María, donde se graduó como médico en 1906.

Fleming fue un alumno extraordinario, en 1908 durante su especialización en ciencias clínicas, logró la medalla de oro de la Universidad de Londres por sus calificaciones. En 1909 se especializó en cirugía y comenzó a dar clases en el hospital Santa María hasta 1914.

Se casó con Sarah Marion McElroy en 1915, quien era enfermera y con la que tuvo un hijo, Robert Fleming, quien estudió al igual que su padre, medicina. Robert escribió un libro sobre su padre, donde se pueden conocer las experiencias que tuvo, con el descubrimiento de la penicilina.

Durante la Primera Guerra Mundial, Fleming sirvió como capitán del Cuerpo Médico del Ejército Británico. Allí, en el horror de las trincheras de Francia, presenció algo que marcó su alma: soldados jóvenes, fuertes, sobrevivían al impacto de metralla o bala, solo para morir días después por infecciones contraídas durante la hospitalización. Los antisépticos de entonces, el cloro, el ácido fénico y el agua oxigenada, quemaban los tejidos y debilitaban las defensas naturales del cuerpo. Fleming comprendió que, más que ayudar, estos productos a veces empeoraban la situación.

En 1921 se dedicó a investigar en el desarrollo de nuevas vacunas, en especial la de la gripa, se discutía que la gripa era causada por un virus, otros decían que era causada por una bacteria. No había en ese tiempo mucho conocimiento de ambas. En 1922 pudo determinar que una proteína, específicamente una enzima a la que denominó Lisozima, como el primer antibiótico natural identificado. Desde entonces Fleming se dedicó a investigar agentes antibacterianos, buscando una solución a todos los combatientes que vio morir no por las heridas de bala, sino por septicemia.

En la década de 1920, Fleming se convirtió en una autoridad en los estafilococos que en ese momento era la bacteria, que con más frecuencia infectaba a los humanos.

Ocho años después de intensos estudios vino a descubrir la penicilina. Debemos aclarar que realmente redescubrió la penicilina, porque 30 años antes un médico militar francés, Ernest Duchesne, había identificado la destrucción de las bacterias causada por el hongo *Penicillium Glaucum*, como consta en su tesis doctoral del 1 de diciembre de 1897. Sin embargo, su investigación no prosperó a pesar de su clara visión y de las posibles aplicaciones terapéuticas. Tal vez los hombres de ciencia, en ese momento, no estaban preparados para entender la importancia de este descubrimiento, por lo cual quedó en el olvido.



Hospital de Santa María, en la calle Praed de Londres, donde hoy se puede observar el laboratorio de Fleming – Wikipedia

En septiembre de 1928, Fleming había vuelto a su laboratorio del Hospital Santa María de Londres, luego de algunas semanas de vacaciones. El destino, o la serendipia, como dirían los científicos, le tenía preparado un valioso regalo.

Había dejado varias placas de Petri sin cubrir; las placas son recipientes circulares, planos y transparentes, con tapa también de vidrio, utilizados en laboratorios para cultivar y observar microorganismos sobre un medio de cultivo.

Observo que las placas con cultivos de estafilococo estaban contaminadas por un hongo, del género *Penicillium*. Al parecer el hongo había destruido las bacterias cultivadas.

En lugar de desecharlas como lo había hecho otra persona, este detalle le llamó poderosamente la atención. Donde antes estaba el estafilococo, solo había un círculo vacío, alrededor se encontraba el hongo. Esto despertó su curiosidad científica y lo llevó a investigar más a fondo el fenómeno.

¿Inmediatamente se preguntó?

¿Qué sustancia producía ese hongo que mataba las bacterias?

Fleming repitió el experimento, aisló el moho, estudió su comportamiento, y descubrió que la sustancia, aún impura, inestable, frágil, era letal contra bacterias peligrosas. La llamó: Penicilina en 1929.

Lo publicó, lo comunicó. Pero el mundo no estaba listo. Su laboratorio carecía de recursos para purificar la sustancia y su voz se perdió entre la rutina de artículos científicos.

Sin embargo, Fleming nunca abandonó la idea. Su convicción, alimentada por los recuerdos de la guerra y el deber de un masón, le decía que había descubierto algo más grande de lo que podía imaginar.

Diez años después, en 1940, mientras Europa volvía a encender los fuegos de la guerra, un grupo de científicos de la Universidad de Oxford decidió retomar el trabajo de Fleming. El equipo estaba formado por **Howard Florey**, **Ernst Chain** y **Norman Heatley**.

Ellos fueron los arquitectos que construyeron el puente entre el descubrimiento y el uso clínico. Con ingenio casi artesanal, cultivaban litros y litros de moho en bañeras, bidones de leche y latas de comida. El laboratorio parecía un taller improvisado en tiempo de crisis.

En 1941 produjeron suficiente penicilina para tratar al primer paciente humano: Albert Alexander, un policía infectado tras un accidente menor mientras podaba rosas. Su mejoría inicial fue milagrosa, pero la penicilina se acabó demasiado pronto. Aun así, el mundo había visto algo extraordinario: el primer paso hacia una medicina sin infecciones mortales.

Estados Unidos y la carrera industrial por la vida

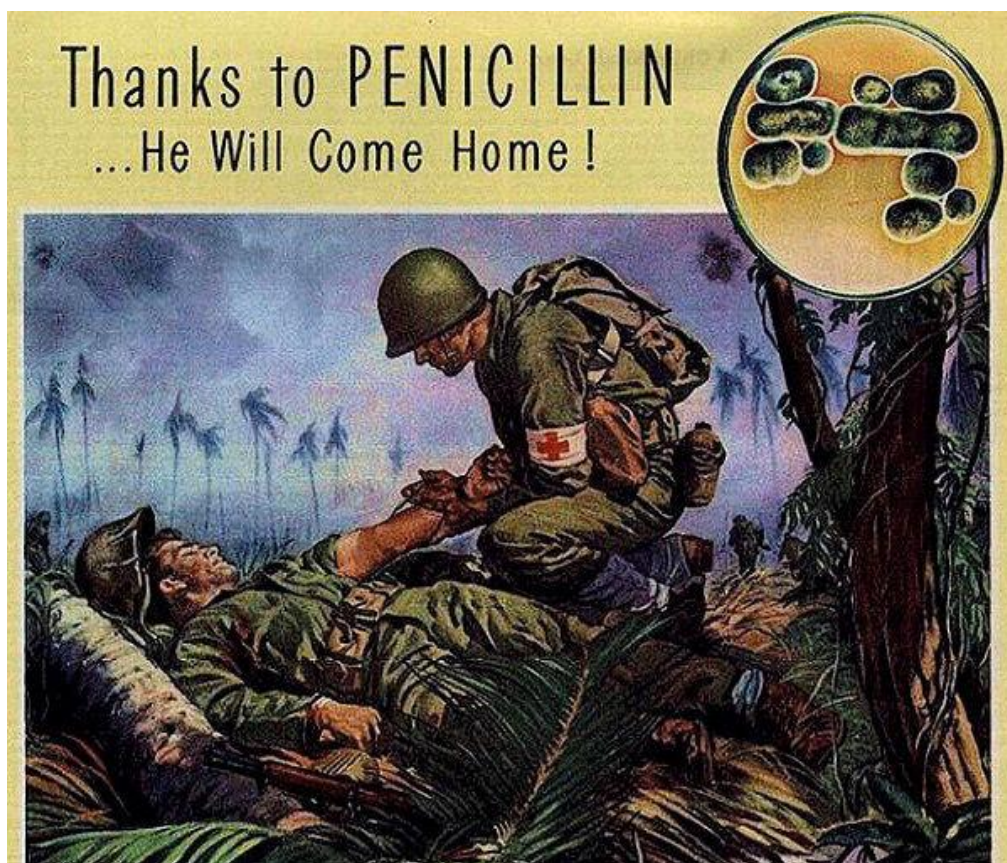
Con la guerra avanzando y Gran Bretaña bajo bombardeos, la producción masiva era imposible. Por eso, en 1941, Florey y Heatley viajaron a Estados Unidos.

En Peoria, Illinois, encontraron al aliado perfecto: el *National Regional Research Laboratory (NRRL)*. Fue allí donde se logró uno de los avances clave: aumentar la producción de penicilina de forma descomunal usando almíbar de maíz. Más tarde, una cepa de *Penicillium* encontrada en un melón mohoso produjo el mayor rendimiento conocido hasta ese momento.

Mientras tanto, cinco gigantes farmacéuticos estadounidenses: Pfizer, Merck, Squibb, Lilly, Abbott, se unieron con el gobierno americano en una alianza sin precedentes. La colaboración de la industria, la academia y el Estado convirtió la penicilina en un recurso estratégico durante la Segunda Guerra Mundial.

Para 1944, la penicilina ya salvaba miles de vidas en el campo de batalla. Para 1945, había cambiado la historia de la medicina.

Con el fin de la guerra, el mundo reconoció oficialmente a quien había encendido la primera chispa de ese milagro. En 1945, Fleming recibió el Premio Nobel de Medicina, junto con Florey y Chain.



El masón, el científico y el ser humano

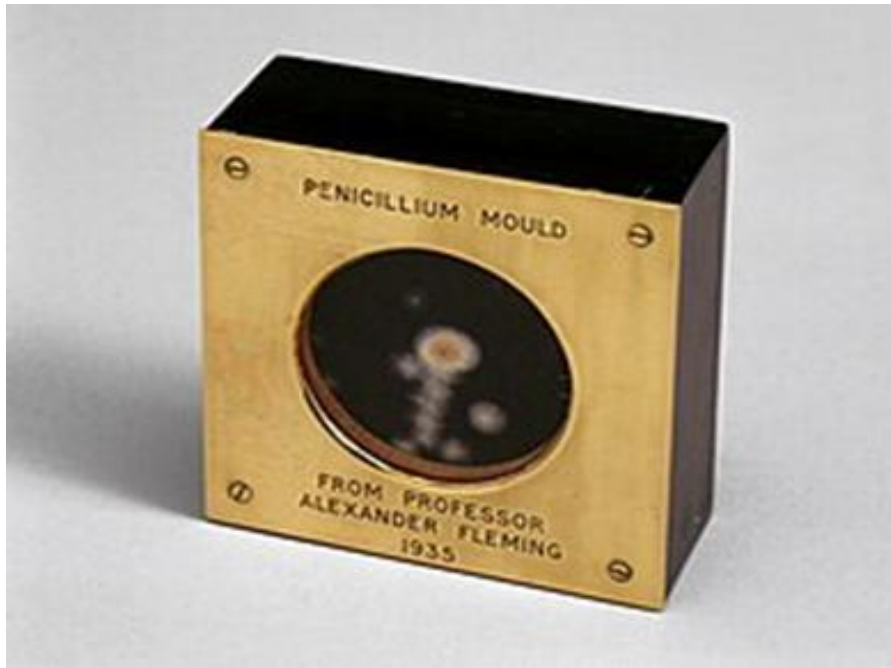
A lo largo de su vida, Fleming canalizó una ética de servicio que encontraba eco en la Masonería.

Fue iniciado a la edad de 27 años en la Logia Santa Maria N° 2682 de Londres en 1909, Fue un masón muy activo. Fue Venerable Maestro y luego Secretario de la Logia London Scottish Rifles n.º 2310. También fue Venerable Maestro y luego secretario de la Logia Santa Maria N° 2682. Posteriormente, fue Venerable Maestro y luego Tesorero de la Logia Misericordia N° 3286.

De 1935 a 1948, fue dignatario de la Gran Logia Unida de Inglaterra, donde se desempeñó como Segundo Gran Vigilante. También fue miembro honorario de la Gran Logia de Nueva York en los Estados Unidos de América.

Para Alexander Fleming, la masonería no era solo un espacio social; era un recordatorio constante de su deber moral. Aplicó en su vida lo que enseña el ritual: que un masón debe “aliviar las aflicciones y mitigar los sufrimientos”. Difícilmente un hombre encarnó esta lección de forma tan literal y profunda.

Fleming murió en 1955 con honores nacionales y fue enterrado en la cripta de la Catedral de San Pablo, en Londres. Su vida entera, desde sus humildes comienzos, pasando por las trincheras de la guerra, hasta su labor en el laboratorio, constituye una historia ejemplar de servicio a la humanidad.



Muestra de moho de penicilina presentada por Alexander Fleming a Douglas Macleod en 1935. Wikipedia

Fue un científico brillante.

Fue un soldado que conoció el dolor humano de primera mano.

Fue, también, un masón cuyo trabajo encarnó la esencia del deber fraternal.

A través de la penicilina, el Q: H: Fleming cumplió la enseñanza masónica más elevada: utilizar el conocimiento y la habilidad al servicio del bienestar humano.

Hoy, mientras el mundo enfrenta nuevos desafíos como la resistencia bacteriana, su historia, llena de azar, esfuerzo y valores; nos recuerda que el descubrimiento, no solo tiene el conocimiento científico, es también empatía, reflexión moral y compromiso con la vida.

Antes de Fleming, una infección podía ser una sentencia. Después de Fleming, la humanidad recuperó la esperanza.

Su vida es una prueba de que un solo individuo, guiado por la curiosidad científica y una sólida brújula moral, puede transformar el destino de millones.

La penicilina no solo inauguró la era de los antibióticos. Inauguró una nueva forma de entender la lucha por la vida humana.

Y detrás de ese prodigio estuvo un hombre sencillo, riguroso y fraternal: Sir Alexander Fleming, el Q.: H.: que regaló tiempo, salud y esperanza al mundo.

Bibliografía

- Sir Alexander Fleming, científico y masón
California Freemason Magazine, Spring 2008 Volume 56 April 1, 2008 Number 2 - Por: Dr. John L. Cooper III, Gran Secretario
<https://californiafreemason.org/wp-content/uploads/sites/12/2019/05/Spring-2008-2.2MB.pdf>
- Sir Alexander Fleming
Gran Logia de Ohio de libres y aceptados masones
<https://www.freemason.com/masonic-contributions-science-medicine/>
- La penicilina, el descubrimiento más afortunado de Alexander Fleming
Por: J. M. Sadurni - Especialista en actualidad histórica - 11 de marzo de 2025
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/alexander-fleming-padre-penicilina_14562#:text=Fleming%20hizo%20crecer%20el%20moho,la%20lamin%C3%B3%20a%20la%20sustancia%20penicilina.
- Descubrimiento y desarrollo de la penicilina
<https://www.acs.org/education/whatischemistry/landmarks/historia-quimica/descubrimiento-desarrollo-penicilina.html>

Ética y estética en Oscar Wilde y José María Vargas Vila

Danilo E. Ramírez G, 4º

Hay afinidades que no dependen de la historia visible. Existen parentescos que no figuran en actas ni en archivos, y sin embargo gobiernan silenciosamente ciertas obras. Oscar Wilde y José María Vargas Vila pertenecen a ese linaje invisible: dos escritores separados por océanos y lenguas, pero unidos por una intuición común acerca del arte, la vida y la conciencia. Ambos comprendieron que la belleza no es un lujo del espíritu, sino una forma de responsabilidad; y que toda estética auténtica exige una ética, aunque esta no siempre adopte la forma de un código moral explícito.

Desde una sensibilidad masónica —entendida no como institución sino comotradición simbólica del perfeccionamiento interior— esta convergencia adquiere una nitidez particular. La masonería enseña que el ser humano es una obra en proceso, una piedra que debe ser trabajada, y que el símbolo no adorna: revela. Bajo esa luz, el arte deja de ser entretenimiento y se convierte en un instrumento de conocimiento. No es casual que tanto Wilde como Vargas Vila hayan concebido la creación estética como una fuerza transformadora.

En *El retrato de Dorian Gray*, Wilde elabora una de las parábolas más inquietantes de la modernidad. Un joven entrega su destino moral a un objeto y conserva intacta su apariencia. El retrato, oculto en una habitación cerrada, acumula aquello que la superficie rehúsa mostrar. Esta escisión entre forma y conciencia constituye el núcleo de la novela.

Lejos de glorificar el hedonismo, Wilde expone su precio: la belleza desligada de la responsabilidad interior engendra una vida fragmentada. La crítica ha señalado que la obra funciona como un laboratorio ético en el que se examinan las consecuencias espirituales del placer sin memoria (Catullo-MacIntyre, 2021).

El retrato es más que un artificio narrativo: es un símbolo. Opera como archivo secreto del alma, como testigo silencioso de cada renuncia a la verdad interior. Dorian no cae por exceso de sensibilidad, sino por negarse al trabajo sobre sí mismo. Decide vivir en la superficie y delegar su sombra. Desde una lectura iniciática, este gesto equivale a abandonar la labor del tallado interior: la piedra queda sin pulir, y la vida se convierte en simulacro.

José María Vargas Vila formula el mismo problema desde otra geografía del espíritu. En *Libre estética*, obra que él mismo presenta como síntesis de su pensamiento, declara sin ambages que “el Arte es Acción” y que “la Vida... debe ser el alma del Arte humano” (Vargas Vila, 1920). No se trata de una metáfora. Vargas Vila entiende el arte como prolongación directa de la experiencia vital, no como su representación distante. El arte que se separa de la vida —afirma— cae en esterilidad.

Su célebre inversión conceptual, “no se trata de la libertad del Arte, sino del arte de la Libertad”, desplaza el centro de gravedad de la estética: la libertad deja de ser tema para convertirse en sustancia. De ahí que insista en que el arte es una fuerza y que separarlo de la vida equivale a mutilar la belleza en su núcleo (Vargas Vila, 1920). Para Vargas Vila, el creador no contempla el mundo desde una torre de marfil: lo atraviesa.

En el prefacio de la edición definitiva, el autor describe *Libre estética* como un fragmento de su propia biografía espiritual, una suerte de evangelio personal del arte, nacido de la memoria, la fatiga y la esperanza (Vargas Vila, 1920). Este gesto revela que su estética no es programática sino existencial: el pensamiento artístico surge del desgaste del vivir. La belleza no es una categoría abstracta; es una experiencia encarnada.

Las páginas finales del libro intensifican esta visión mediante una imaginaria solar y trágica. Vargas Vila contrapone sombra y claridad, dogma y vida, cruz y sol. No busca negar lo sagrado, sino denunciar su petrificación. El arte — sostiene — ha sido capturado por estructuras de muerte y debe ser liberado para volver a ser humano. Su lenguaje, a ratos profético, expresa una convicción profunda: la belleza auténtica nace del dolor, del combate y de la conciencia despierta.

Aquí el diálogo con Wilde se vuelve evidente. Ambos perciben la misma fractura: la separación entre belleza y verdad. Wilde la dramatiza en el interior del individuo; Vargas Vila la denuncia en el cuerpo de la civilización. Pero la raíz es idéntica. En *Dorian Gray*, la conciencia es exiliada a un objeto; en *Libre estética*, la vida es exiliada del arte. En ambos casos, la consecuencia es una forma de deshumanización.

Los estudios críticos sobre Vargas Vila han subrayado cómo su obra fue simultáneamente masiva y marginada, celebrada por el público y rechazada por el canon, precisamente por su exceso y su radicalidad (Henao Uribe, 2018). Esa incomodidad es reveladora: su estética no busca reposo, sino sacudida. Del mismo modo, Wilde incomodó a su época al mostrar que el refinamiento podía ocultar una profunda violencia interior.

Desde una perspectiva masónica, estas dos poéticas pueden leerse como variaciones de un mismo trabajo simbólico. La masonería enseña que el símbolo no es decorativo: es operativo. Sirve para devolver unidad a lo fragmentado. Wilde utiliza la ficción para mostrar la escisión del yo; Vargas Vila utiliza la palabra para reclamar la reunificación entre arte y vida. Ambos, cada uno a su modo, señalan que la belleza verdadera exige integración.

Podría decirse que Wilde recorre el laberinto del alma, mientras Vargas Vila atraviesa el clamor de la humanidad. Uno escribe con bisturí; el otro con martillo. Pero ambos coinciden en que el arte no puede existir sin una ética interior, y que la ética, cuando alcanza su forma más alta, se expresa como belleza.

Tal vez esta sea su enseñanza común: vivir es una forma de creación, y crear es una forma de responsabilidad. La estética no es un refugio; es un espejo. Y la ética no es una ley exterior, sino la lenta construcción de una mirada capaz de sostener la verdad.

Referencias

- Catullo-MacIntyre, L. T. (2021). *Ética, estética, hedonismo e iconodulía en El retrato de Dorian Gray*. Revista de Literatura (Universidad La Sallista).
- Henao Uribe, L. (2018). *José María Vargas Vila y la crítica: la construcción de un gran novelista malo*. Revista de Estudios Colombianos, 51.
- Masones por la Masonería. (s. f.). *José María Vargas Vila*.
- Valencia-Jaramillo, J. (s. f.). *José María Vargas-Vila*. Revista Aleph.
- Vargas Vila, J. M. (1920). *Libre estética* (Edición definitiva). Barcelona:
- Ramón Sopena. Wilde, O. (2001). *El retrato de Dorian Gray*. (Planeta).

Gabriela Mistral: el camino iniciático y la lucha por el progreso de la humanidad de una masona sin mandil

Emma Avila Garavito, M.:M.:

Iniciar este texto afirmando que Gabriela Mistral es una “masona sin mandil” puede sonar como una afirmación apresurada o incluso atrevida. Prefiero creer que se trata de un acto prudente ante la falta de confirmación documental de una iniciación formal de la autora chilena en alguna logia. Esta afirmación, además, puede leerse como un gesto deliberadamente provocador: ¿es necesario poseer un acta, un registro o un número de logia para ser reconocido como masón o masona? ¿O es posible pensar la masonería también como una ética, un camino de perfeccionamiento y un proyecto civilizatorio que trasciende la pertenencia institucional?

La pregunta se vuelve aún más pertinente si consideramos que la historia de las mujeres ha sido sistemáticamente invisibilizada, al igual que la de muchos masones que trabajaron fuera de los grandes relatos oficiales. ¿Por qué no pensar, entonces, que una mujer masona pudo haber sido aún más invisible? Y, por supuesto, también nos podemos plantear la pregunta, ¿qué es lo que “inmortaliza” a un masón: el mandil, ¿el rito o la obra?



Gabriela Mistral llegando a Estados Unidos, Aeropuerto de la Guardia, New York 1946

Aunque no existe evidencia archivística de la iniciación masónica de Gabriela Mistral, sí está documentado que creció en un ambiente laico y masónico. Durante su adolescencia en La Serena, recibió la influencia decisiva de Bernardo Ossandón Álvarez, periodista y masón serenense, quien le abrió las puertas de su biblioteca y la orientó en sus primeras lecturas formativas¹. Asimismo, diversas fuentes señalan que la Logia “Luz y Esperanza” N.º II participó, a través de la llamada *Liga de Estudiantes Pobres*, en mecanismos de apoyo educativo que beneficiaron a jóvenes de origen humilde como Lucila Godoy².

Más adelante, su cercanía con figuras como Pedro Aguirre Cerda, educador, político radical y masón, así como con Manuel Magallanes Moure, Pedro Prado y Eduardo Barrios, todos vinculados a círculos laicos y republicanos con fuerte presencia masónica, consolidó su inserción en un campo intelectual donde educación, política, literatura y masonería compartían un mismo horizonte reformista³.

Este entramado ha sido recientemente sistematizado en la exposición y el libro “Lucila Godoy a Gabriela Mistral: la huella masónica”, presentado por la Gran Logia de Chile en 2025, donde se propone leer la trayectoria de Mistral desde sus relaciones con actores del mundo masónico y laico que influyeron en su formación y proyección pública⁴. Pero más allá de sus relaciones sociales y de sus influencias intelectuales, es necesario acercarse a la Gabriela Mistral “Masona” desde dos dimensiones fundamentales del trabajo iniciático: el trabajo interior, ligado a la búsqueda espiritual, y el trabajo exterior, orientado al progreso de la humanidad.

El camino esotérico: espiritualidad, búsqueda interior e iniciación sin templo

La espiritualidad de Gabriela Mistral fue profunda, persistente y deliberadamente heterodoxa. Numerosos estudios han documentado su cercanía sostenida a la teosofía, el budismo, el orientalismo, la Orden Rosacruz y el Agni Yoga, no como adhesiones circunstanciales, sino como parte de una búsqueda interior que atravesó toda su vida adulta.

¹ Ossandón Álvarez y su influencia en Mistral: Museo Gabriela Mistral de Vicuña, *Lucila Godoy a Gabriela Mistral: la huella masónica*, catálogo de exposición, 2025.

² Liga de Estudiantes Pobres y Logia Luz y Esperanza: Iván Herrera Michel, “La huella masónica en Gabriela Mistral”, *Pido la Palabra*, 2025.

³ Relaciones con Aguirre Cerda, Magallanes Moure, Prado y Barrios: Gran Logia de Chile, *Lucila Godoy a Gabriela Mistral: la huella masónica*, 2025.

⁴ Gran Logia de Chile, *Gabriela entre masones*, Santiago, 2025.

No se trató de una curiosidad intelectual pasajera, sino de una auténtica disciplina del espíritu. Publicó en la *Revista Teosófica Chilena* el ensayo “El placer de servir” (1924) ⁵, texto central para comprender su ética espiritual, donde concibe el servicio como una forma de ascenso moral y como vía de perfeccionamiento interior.

Investigaciones como las de Pedro Pablo Zegers y Breno Donoso han demostrado que Mistral mantuvo una relación sostenida con círculos teosóficos y esotéricos desde comienzos del siglo XX ⁶, y que su biblioteca personal revela una constelación coherente de lecturas espirituales orientadas al autoconocimiento, la disciplina interior y la fraternidad universal.

En este punto, la afinidad con la tradición masónica liberal se vuelve particularmente visible. La idea de que el ser humano debe pulir su “piedra bruta”, atravesar la noche interior y elevarse hacia una luz más alta atraviesa tanto la simbólica iniciática como la arquitectura profunda de su poesía.

En *Desolación, Tala y Lagar* ⁷, la noche, el fuego, el ascenso, la purificación y el camino no son simples imágenes líricas, sino etapas de un itinerario espiritual. En uno de sus *Nocturnos*, la voz poética confiesa: “*He dormido en la noche más larga*”, verso que puede asemejarse a la experiencia iniciática de la oscuridad previa al despertar...

El fuego, símbolo vital de las tradiciones esotéricas y masónicas, ocupa un lugar privilegiado en su imaginario. En *Lagar* aparece como fuerza purificadora y transformadora: “*Todo se quema para ser*”, escribe en un verso que condensa una auténtica filosofía iniciática: nada accede a una forma más alta sin atravesar primero la experiencia de la pérdida, la transformación y la transmutación. La purificación no es aquí una abstracción teológica, sino una experiencia encarnada en el cuerpo, en la memoria y en la historia personal.

De igual manera, la imagen del ascenso recorre su obra como figura de transfiguración. En *Tala*, cuando afirma “*Subí cantando a la montaña*”, la montaña no es solo un paisaje andino, sino un espacio simbólico de elevación, análogo a la montaña iniciática de tantas tradiciones.

⁵ Gabriela Mistral, “El placer de servir”, *Revista Teosófica Chilena*, vol. 6, 1924.

⁶ Pedro Pablo Zegers, “Gabriela Mistral y la teosofía”, *Museos*, nº 11, 1991; Breno Donoso (comp.), *Los Esplendores. Ensayos sobre la espiritualidad en Gabriela Mistral*, Santiago, 2022.

⁷ Kamila Muñoz, “Magia en Mistral: red de conceptos esotéricos...”, Museo Gabriela Mistral de Vicuña, 2022.

Subir es aprender, desprenderse, abandonar lo superfluo, avanzar hacia una región más alta del espíritu.

Desde esta perspectiva, aunque Gabriela no haya sido iniciada ritualmente en una logia (en lo que hasta ahora se sabe), sí recorrió un camino iniciático interior riguroso y coherente, afín a la espiritualidad laica que caracterizó a muchos masones liberales latinoamericanos⁸. Su obra muestra con claridad que la experiencia de la iniciación no fue para ella un acontecimiento externo, sino un proceso a lo largo de toda su vida: disciplina del carácter, combate contra el odio, purificación por el dolor, servicio como forma de elevación y búsqueda incesante de una luz que no pertenece a ninguna iglesia, pero sí a una ética universal.

Así, la espiritualidad de Gabriela Mistral no puede separarse de su proyecto moral. Su mística no fue evasión, sino fundamento de una ética del servicio y de una pedagogía de la dignidad, donde el perfeccionamiento interior y el progreso de la humanidad se revelan como dos caras de una misma vocación.

El camino social: educación, política, literatura y emancipación

El segundo eje —el progreso de la humanidad— es, sin duda, el espacio donde la afinidad entre Gabriela Mistral y la tradición masónica liberal se vuelve más nítida y más fecunda. Si el trabajo iniciático interior constituyó para ella una disciplina del espíritu, el trabajo social fue su forma concreta de construir el templo de la humanidad en el mundo profano.

Desde sus primeros años como maestra rural, Mistral concibió la educación no como una simple transmisión de saberes, sino como un acto ético, político y civilizatorio. Enseñar fue, para ella, su forma de transformación social. La figura de la maestra pobre, aislada y sacrificada —que atraviesa poemas como *La maestra rural*— se convierte en símbolo de su proyecto de país: una nación que se edifica desde la escuela, desde la infancia, desde los márgenes⁹. Esta concepción coincide de manera notable con uno de los grandes ideales históricos de la masonería: la búsqueda de la verdad que se asocia a la defensa de la educación pública, laica, gratuita y emancipadora como fundamento de la ciudadanía.

⁸ Yolanda Alba, *Masonas. Historia de la masonería femenina*, Madrid, 2014.

⁹ Gabriela Mistral, “La maestra rural”, en *Desolación* (1922); Memoria Chilena, “Biografía de Gabriela Mistral”, Biblioteca Nacional de Chile.

No es casual que su trayectoria se haya desarrollado en estrecho diálogo con figuras del reformismo educativo y político. Su cercanía con Pedro Aguirre Cerda, masón y principal arquitecto de la política educativa chilena de los años treinta, inscribe su obra en un mismo horizonte: formar personas (hombres y mujeres) libres, críticos y moralmente responsables¹⁰. Su participación en la reforma educativa mexicana tras la Revolución refuerza este perfil. En México, Mistral no fue una simple asesora extranjera, sino una constructora de instituciones, comprometida con la alfabetización rural, la dignificación del magisterio y la formación de una conciencia social latinoamericana¹¹.



Un mural contemporáneo en Santiago convierte a la fallecida poeta chilena Gabriela Mistral en un ícono contracultural. - Fab Ciraolo, 28 de enero de 2023- NYT.

Este compromiso con la educación se prolonga en su obra literaria y ensayística. En poemas y prosas, Mistral defiende a los niños pobres, a los indígenas, a los campesinos, a los exiliados y a los pueblos sometidos por el imperialismo.

¹⁰ Pedro Aguirre Cerda, *El problema educacional* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1936); Ricardo Krebs, *Pedro Aguirre Cerda y la educación chilena* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 1978).

¹¹ Carlos Monsiváis "Gabriela Mistral en México", en *Historia cultural de México* (México: FCE, 2000)

Su pacifismo radical, su apoyo a causas como la de Augusto César Sandino en Nicaragua y su crítica al odio y a la guerra configuran una ética profundamente humanista, donde, la poesía se convierte en instrumento de reivindicación social en los grandes conflictos de su tiempo¹².



Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel en 1945.

En este contexto, la experiencia del exilio ocupa aquí un lugar central. A partir de los años veinte, Gabriela Mistral vive prácticamente fuera de Chile durante décadas: México, Estados Unidos, el Caribe, Europa. Este exilio no fue solo geográfico, sino también político y afectivo. Su condición de mujer, intelectual, independiente y heterodoxa la situó muchas veces en los márgenes de su propia patria. Sin embargo, transformó el exilio en una plataforma transnacional de acción cultural, desde la cual defendió la educación, la justicia social y la dignidad de los pueblos latinoamericanos.

Por supuesto, esa mirada transformadora forjó también su feminismo que adquiere una dimensión particularmente original. Gabriela Mistral no fue una militante feminista en el sentido clásico, pero sí una fundadora simbólica de un feminismo latinoamericano espiritual y pedagógico. Diversos autores han sostenido que su obra articula una forma temprana de emancipación femenina basada en la autonomía moral, la autoridad intelectual y la resignificación de la maternidad.

¹² Memoria Chilena, "Gabriela Mistral y su pensamiento social"; Augusto Sandino, Cartas y documentos, mención a Mistral como "Benemérita del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional".

Para Mistral, la mujer no se emancipa únicamente mediante derechos formales, sino construyendo una soberanía interior. Su figura de la madre no remite al encierro doméstico, sino a una maternidad universal, ejercida sobre los niños y niñas pobres, los huérfanos de la historia, los pueblos abandonados. Esta concepción del cuidado como función política, anticipa debates contemporáneos sobre el feminismo decolonial, y la ética y economía del cuidado.

Desde esta perspectiva, su vida y su obra encarnan una forma de feminismo civilizatorio: la mujer como maestra, como intelectual, como diplomática, como conciencia moral de la nación. En un continente donde las mujeres eran sistemáticamente excluidas de los espacios de poder, Gabriela Mistral ocupó un lugar inédito de autoridad simbólica, sin renunciar nunca a su independencia¹³.

Con todo esto, educación, exilio, literatura y feminismo se articulan en un mismo proyecto: la construcción de una humanidad más justa. Y es en este punto donde la afinidad con la masonería liberal alcanza su expresión más clara. No en el rito, sino en la obra; no en el mandil, sino en la edificación paciente de un orden más digno.

Si la iniciación interior (en las distintas creencias que vivió) fue su camino espiritual, el progreso de la humanidad fue su gran obra profana que nos convoca y motiva a ver los trabajos de logia más allá de las columnas del templo.

Una masona sin templo, una Maestra sin pergaminos ni grados.

Tal vez, más que una masona sin mandil, Gabriela Mistral fue una iniciada sin templo. No trabajó entre columnas visibles ni recibió grados consignados en actas, pero recorrió con rigor el camino que la tradición iniciática propone: reflexión interior, pulir desde la interrogación constante, el servicio (no servilismo) como forma de transformación social y compromiso incondicional con la dignidad humana.

Fue una constructora sin escuadra visible, una obrera del espíritu que trabajó fuera de las logias, pero dentro del mismo proyecto que ha animado históricamente a la masonería liberal: la edificación paciente de una humanidad más justa, más fraterna y más consciente.

Por eso, al responder al título y al inicio de este texto, prefiero no cerrar con una afirmación, sino con una pregunta que interpela tanto a la historia como a la propia Orden. ¿Es Gabriela Mistral una masona sin mandil, o es más bien una de esas raras almas que recuerdan a la masonería qué significa, en verdad, ser masón? Tal vez su mayor legado no sea resolver esta duda, sino obligarnos, como las grandes Maestras, a replantear qué es lo que realmente inmortaliza a un masón o a una masona: si el rito que se recibe, o la obra que se deja en el mundo y al progreso de la humanidad.

¹³ Soledad Bianchi, *Gabriela Mistral: pública y secreta* (Santiago: LOM, 2003).

Las adelantadas de la Primera República Portuguesa 1910-1926

Yolanda Alba, M.: M.:

Pese a la vocación universalista de la Masonería, y contradictoriamente con ella, es bien cierto que, en el devenir de la Orden, las mujeres no han participado del mismo estatus y presencia que los hombres, ya que, como cualquier institución humana, reproduce en su seno rasgos y tendencias de la cultura en la que está imbricada. Y así la *Orden de la Igualdad, la Fraternidad y la Libertad* no ha sido ajena a la impronta androcéntrica y patriarcal que ha caracterizado y caracteriza nuestra cultura, en la cual los varones y sus intereses constituyen los valores y las figuras de referencia.

Mas la impronta que las Hermanas dejaron tanto dentro de la Institución como fuera de ella en todos los ámbitos sociales es no solamente innegable sino remarcable a lo largo de estos casi cuatro siglos. Muchas de ellas , como ellos trabajaron por un mundo más justo para todos los seres y lo hicieron con convicción y sin descanso por el progreso de la Humanidad.



Sin más preámbulo, y desde la península ibérica, quisiera referirme a estas benefactoras de la Humanidad en lo que respecta a la hoy -y en parte gracias a ellas- República Portuguesa, que comenzaría el 5 de octubre de 1910 con la Revolución.

En 1904 se habían creado las primeras logias de adopción en el país ibérico. En una de ellas figuraba como miembro Adelaide Cabete –pionera masona- quien con otras Hermanas conseguiría el 8 de abril de 1907 que las logias femeninas *Humanidade* y *8 de Dezembro* obtuvieran su estatuto de independencia. De esta forma, las logias independientes femeninas portuguesas tuvieron el honor de adelantarse casi cuatro décadas a las de esta modalidad, pues solo tras finalizar la Segunda Guerra Mundial se produciría este hecho a nivel internacional. Las logias femeninas independientes desplegarían, tanto dentro de la Masonería lusa como en el mundo profano, una gran actividad. El contexto pre-republicano portugués fue donde se desarrolló un culto y representativo movimiento de mujeres con la “triple militancia” masonería-republicanismo-feminismo. Bien es cierto que existía ya un núcleo de mujeres activistas que gozaban de prestigio, tenían un discurso autónomo y eran reconocidas por su valor intelectual. Muchas de ellas estaban emparentadas con republicanos (Ana de Castro, Adelaide Cabete o Carolina Beatriz Ângelo). Ellas iban a ser protagonistas de excepción de uno de los períodos más interesantes (y más trágicos) de la historia portuguesa contemporánea.

Uno de los objetivos fundamentales para la modernización de la nueva sociedad portuguesa iba a ser el de la laicización de la vida civil, fin que apoyaban algunos monárquicos progresistas, y especialmente los movimientos republicano, socialista y

y anarquista, pero cuyos acérrimos promotores serían los círculos del libre-pensamiento y la masonería.

El interés de los republicanos por involucrar en su favor a las dirigentes feministas que reivindicaban, entre otras cuestiones, su emancipación de la tutela de las logias masculinas y su igualdad de derechos dentro de la organización hará que poco a poco los intereses de las mujeres fueran ganando terreno hasta hacerse realidad. Así las cosas, no era casual que la constitución masónica portuguesa de 1907 fuera una de las más progresistas de todas las precedentes y una de las más innovadoras, como no era casual que fuera redactada por intelectuales damas feministas y masonas, como Ana de Castro (amiga de la escritora y periodista española Carmen de Burgos -Colombine- a quien iniciaría en los misterios de la Orden). En este sentido, es positivo señalar, por poco conocida, la estrecha y fructífera relación que existió entre destacadas pensadoras de los dos países ibéricos para las que la frontera no existía en cuanto al intercambio de ideas y el común objetivo: la dignificación de la vida y derechos civiles de todas las mujeres.

Durante el breve paréntesis del republicanismo democrático, las masonas lusas trabajarían siempre en proyectos de mujeres. En 1914

el *Conselho Nacional das Mulheres Portuguesas* que sería la organización más longeva de las de su clase (1914-1947), de orientación feminista y políticamente independiente. Su presidenta-fundadora fue la doctora Adelaide Cabete (Venerable Maestra de la logia *Humanidade*) junto con la abogada Aurora de Castro Gouveia; las profesoras Angélica Porto, Albertina Gamboa, Dominga Amaral, así como otras feministas y masonas: Deolinda Lopes, Vieira Quartin, Fabia Ôchoa, Victoria Ribeiro, Victoria Pais, Mariana Silva, Maria José Ramos, Irene Duarte, Caetana de Almeida, Carolina B. Ângelo y Sara Schultz, entre otras.

Carolina Beatriz Ângelo (1877-1911)

Fue la primera mujer en practicar la cirugía en Portugal en el hospital de San José, habiéndose graduado en medicina en 1902, aunque la historia la reconoce igualmente como pionera en otro importante asunto: fue la primera mujer portuguesa que pudo votar. Su activismo cívico comenzó en 1907 junto al de otros médicos para unirse paralelamente a los movimientos de mujeres por la paz y la implementación de la República.

Se inició en Masonería en la Logia *Humanidade*, de la que llegó a ser la Venerable Maestra, y al mismo tiempo participó en la fundación del grupo

portugués de estudios feministas (1907-1908).



Carolina Beatriz Agudelo y Ana de Castro Osorio

Fue socia fundadora (con Ana de Castro Osorio) de la Liga Republicana de Mujeres (LRMP), asociación creada poniendo especial énfasis en la consecución del derecho al voto para las féminas. Así asistió a la inauguración solemne de la Asamblea Nacional Constituyente donde se emprendieron los pasos para que la Constitución reconociera el sufragio femenino. Y el 28 de mayo de 1911, en las elecciones a la Asamblea Constituyente, Carolina Beatriz Ângelo, conseguiría convertirse, con tesón y alguna argucia legal, en la primera mujer portuguesa a ejercer el derecho al voto.

Adelaide de Jesus Damas Brazão y Cabete (1867- 1935)

Fue una mujer extraordinaria. De origen muy humilde se matriculó en la Escola Médico-Quirúrgica de Lisboa con 29 años, licenciándose a los 33 años de edad, tras defender su tesis "*A protecção as mulheres grávidas pobres...*". Toda su vida está marcada por el coraje y la lucha en favor de las mujeres. Mazona, republicana y feminista, intervino y fue representante oficial del gobierno republicano en diversos congresos internacionales.

Se inició en la respetable logia *Humanidade* (exclusivamente femenina) bajo los auspicios del Gran Oriente Unido Lusitano.



Dra. Adelaide Cabete

En 1923, esta Obediencia quita la igualdad del tratamiento a la logia de mujeres para convertirla en logia de

de adopción, es decir, otra vez un retroceso en el avance hacia la igualdad de las masonas que volverían a trabajar sin los derechos completos de los que disfrutaban los talleres masculinos. Tal es así que la doctora Cabete, después de este acto establece la ruptura con el GOLU y solicita la entrada de su logia en la Orden Masónica Mixta internacional Le Droit Humain. En adelante, será 'Adelaide Cabete, la Venerable Maestra', quien junto a otros Hermanos y hermanas luchará siempre, con tenacidad y dificultades, pero conseguirá el objetivo: crear la Jurisdicción autónoma Portuguesa de la Orden El Derecho Humano. Para ello, siguió creando más logias. Presidiría la Federación portuguesa de la Orden Mixta hasta 1935. Es histórico para la república lusa su discurso de octubre de 1920:

«Al alba del 4 de octubre del año 1910, fui despertada por el estruendo de los cañones y de la artillería. Era algo sabido que la revolución republicana iba a causar para siempre la caída de un trono arruinado, lleno de vergonzosas tradiciones y que los reyes de la dinastía de Braganza no habían sabido honrar.

Alegría indescriptible. Con qué entusiasmo, una noche redentora de agosto de este año, y bajo el secreto masónico, a mi amiga y recordada colega la Dra. Carolina Beatriz Ângelo y mí, nos encargó el Gran Maestre

adjunto de la Masonería portuguesa de la época, el Dr. José Castro, preparar 20 banderas verdes y rojas en menos de 48 horas. Con objeto de garantizar el secreto y evitar cualquier falta a nuestro compromiso, propusimos confeccionar nosotras mismas las banderas. Y así se hizo. El día siguiente se recibía el tejido y la misma noche la tarea estaba cumplida. 24 horas más tarde, los revolucionarios tenían entre las manos el símbolo sagrado de la Revolución. La revuelta debía estallar en 48 horas.

¡Y qué placer para el espíritu el sentir entre las manos y tener tan próxima la querida bandera, el estandarte glorioso que debía conducir a la victoria a las tropas republicanas! ¡Con qué emoción recuerdo estas horas de trabajo febril y realmente agotador!

En nuestro devoto peregrinaje al Museo de la Revolución, vimos algunas banderas entre otras reliquias. Algunos meses más tarde fuimos a visitarlo de nuevo, pero estaba cerrado. Tras la entrega de las banderas fueron pasando los días. Fue el tercer día cuando entrevimos una pequeña noticia aislada en el gran bastión de la República, el periódico "Le Monde", todavía dirigido entonces por el valiente y recordado França Borges.

La noticia hablaba de la Hidra, de las tropas de prevención, etc...El movimiento no se había puesto en marcha sin importar las circunstancias. No habíamos desesperado. Los días pasaron.

Sin embargo, el 4 y el 5 de octubre llegaron. No fue una sorpresa.

¡Qué de emociones! ¡Cuánta alegría! ¡Y después las manifestaciones de júbilo! La parte baja de la ciudad estaba llena de gentes que habían descendido de sus barrios. Había aplausos, abrazos, aclamaciones, gritos, todo lo que podía exteriorizarse en esa efusión de alegría que expresaba el sentimiento íntimo de cada uno. Horas ya lejanas que espero no vivir de nuevo. ¡Qué bueno es recordar el pasado! ¡Qué fe! ¡Qué esperanza! ¡Qué futuro más agradable se perfilaba!

Era la República. Era la realización del ideal de tantos años de lucha, de sacrificios y esfuerzos sin precedentes, de conspiraciones peligrosas, así como de grandes contrariedades y fallos. ¡De esto hace ya 10 años! ¡Viva la República!

Ana de Castro Osorio (1872-1935)



Es considerada la creadora de la literatura infantil en Portugal con su serie de cuentos infantiles ya que su formación de pedagoga la llevaría a ser una escritora preocupada por la juventud. Otras facetas de su idiosincrasia serían el feminismo y su activismo a favor de la república. La Osorio fue otra de las pioneras en Portugal en la lucha por la igualdad de derechos entre hombre y mujer. Escribió, en 1905, *Mujeres Portuguesas*, el primer manifiesto feminista portugués, lo que la convirtió en una de las fundadoras de: el Grupo Portugués de Estudios Feministas (1907), de la Asociación de Propaganda

Feminista (1912) y de la Comisión Femenina 'Por la Patria' (1916, a partir de la cual se formó la Cruzada de las Mujeres Portuguesas). Se aproximó al Partido Republicano, colaborando con el ministro de la

la Justicia Afonso Costa en la elaboración de la Ley del Divorcio (tras la instauración de la República).

Viajaba al Brasil con frecuencia donde consta su relación con otra intelectual y masona brasileña, Maria Lacerda y Moura. Esta era otra de las características de estas ilustradas mujeres de la península ibérica: la interrelación de unas y otras a ambos lados del atlántico en tiempos que no se caracterizaban precisamente por la facilidad de las comunicaciones.

María Veleda (1871-1955)

Es el seudónimo de María Carolina Federico Crispín, quien fue otra educadora, escritora, feminista, republicana, librepensadora y espiritualista lusa. De espíritu fuerte y decidido, fue pionera en la lucha por la educación de la infancia, y participó activamente por los derechos legales, cívicos y políticos de las mujeres. Comenzó a escribir artículos a los 19 años, en el periódico *"Distrito de Faro"*. Como pedagoga, ejerció la docencia en diferentes ciudades, siguiendo el método del pedagogo y masón español Francisco Ferrer i Guardia



que defendía la educación laica, el pensamiento crítico, la creatividad, y el estudio y práctica de los valores éticos y cívicos. el pensamiento crítico, la creatividad, y el estudio y práctica de los valores éticos y cívicos. Establecida ya en la capital desde 1905, sería en Lisboa donde comenzó a interesarse por los problemas feministas y pedagógicos, exponiendo sus ideas en diferentes periódicos. De la misma forma que sus hermanas de logia, defendió los principios republicanos con sus ideales de libertad, igualdad y democracia, realizando charlas y conferencias por todo el país.

Como otras dirigentes feministas de su tiempo, Veleda fue iniciada en la Masonería, en la Logia *Humanidade* del Derecho Humano, en 1907, y como Hermana reconocida, integró la comisión organizadora del Primer Congreso de Libre-Pensamiento que se realizó en Buenos Aires en 1906, organizado por científicos, escritores e intelectuales vinculados con la masonería. Su lucha contra la monarquía y el clericalismo le valió una condena por abuso de libertad de prensa en 1909, por

las violentas críticas que publicaba. Consideraba a los padres de la iglesia como los mayores enemigos de la República, de la ciencia y del progreso humano. Defensora acérrima de sus opiniones, sufrió hostigamiento y amenazas de muerte por parte de sectores católicos conservadores y monárquicos.

Maria Veleda también fue una de las principales dirigentes de la Liga Republicana de Mujeres Portuguesas e igualmente organizó junto a Ana de Castro y la doctora Cabete, la "Obra Maternal" para acoger y educar a los/as niños/as abandonados; creó escuelas infantiles, maternidades y todo lo que era propio para proteger y educar a la infancia y a las madres desprotegidas. En 1915 Portugal entra en guerra y Veleda le escribe en una carta a su hermana Ana de Castro, residente entonces en Brasil, informándola de su periódico *A Madrugada* y de su nueva organización feminista: "¿Sabe que he organizado una nueva asociación de propaganda feminista con el título de democrática..."? Sería la Asociación Femenina de Propaganda Democrática. Años más tarde fundó las revistas *Wing*, *El futuro* y *Espíritu de Vanguardia*.

El trabajo comprometido -tanto en el terreno intelectual como en la dimensión política- de estas masonas en el mundo profano se tradujo en la realización de una serie de eventos nacionales e internacionales fundamentales e importantísimos para el desarrollo de sociedades más igualitarias en beneficio de la Humanidad. Entre ellos: el Primer Congreso Feminista de París; el Congreso Feminista de Roma (1923), el I Congreso Feminista y de Educación (Lisboa, 1924); el Congreso Feminista de Washington (1926). En este mismo año celebraría el 1º Congreso Abolicionista Portugués, organizado por la logia *Humanidade*.

Adoniram

5º concurso de cuento masónico



**~ ABIERTO A TODOS LOS
HH.: DEL MUNDO.**

**~ EXTENSIÓN
MÁXIMA 1.000
PALABRAS EN
FORMATO
WORD**

Adoniram.digital@gmail.com

**Fecha final de entrega de trabajos
30 de Mayo de 2026**

Adoniram

5° concurso de cuento masónico

Reglamento

- 1) Concurso de cuento corto sobre un tema masónico.
- 2) Extensión máxima de 1.000 palabras en formato Word (equivalente a dos hojas de formato A4), debe ser escrito en español y debe ser inédito.
- 3) Abierto a todos los HH.: del mundo.
- 4) Fecha de entrega del cuento 30 de Mayo de 2026.
- 5) El cuento debe ser enviado a
adoniram.digital@gmail.com
- 6) Se premiarán los tres mejores cuentos.
- 7) Se publicarán los 6 mejores cuentos.

Helena Petrovna Blavatsky, en justicia.

María Claudia Murillo G. 4°

*"El Universo gime bajo el peso de tal acción
(el Karma), y nada salvo el Karma del auto-sacrificio lo alivia...
¿Cuántos de ustedes han ayudado a la humanidad a llevar su
más pequeña carga, como para considerarse Teósofos?
¡Oh, hombres occidentales, que primero jugarían a ser
Salvadores de la humanidad, antes que preservar siquiera
la vida de un mosquito que amenaza con picarlos!
¿Serían ustedes parte de la Sabiduría Divina Teósofos verdaderos?
Hagan entonces lo que hacen los dioses cuando encarnan.*

***Holland Park, Londres, W. 7 de abril de 1889
Carta a la Convención Americana de 1890
Helena Petrovna Blavatsky***

Con ocasión del llamado a resaltar a quienes, en su condición de masones, han contribuido de alguna manera a la humanidad, he decidido rendir homenaje a la QHna.: Madame Blavatsky, que, a colación de su amplia diversidad cognitiva, fue iniciada y discípula de numerosas prácticas y tradiciones ocultistas, entre las que se destaca su nombramiento en el Rito del Derecho Humano (Droit Humain), por orden del Soberano Gran Maestro John Yarker, en que se le confirió los grados del Rito Antiguo y Primitivo de la Masonería, resaltando en el Diploma Masónico de Blavatsky, del 24 de noviembre de 1877, lo siguiente:

“Nosotros, los Tres Veces Ilustres Soberanos Grandes Maestros Generales... declaramos y proclamamos a nuestro ilustre e iluminado Hermano, H.P. Blavatsky, como Aprendiz, Compañera, Perfecta Maestra, Sublime Dama Electa Escocesa, Gran Electa, Chevalière de Rose Croix, Maestra Adonaíta, Perfecta Venerable Maestra y Princesa coronada del Rito de Adopción.



H.P. Blavatsky, la esfinge del siglo XIX, por Alexei Leonov

Pues bien, como no me corresponde repetir las tantas inoficiosas reclamaciones, ni resaltar las supuestas falsedades de que le acusara, ni tampoco hacer el papel de notaria de las constancias como masona, ni como nacida, ni como casada; solo me referiré a ella, en aspectos muy generales a sus referentes biográficos, y como transmisora de un vasto conocimiento que, tratara de legar a la humanidad, aun con tanta injusticia en su contra.

Nacida en 1832, bajo el nombre de Helena Petrowna von Hahn-Rottenstein, en Yekaterinoslav, actual Dnipro, Ucrania, como hija de Peter von Hahn, un oficial de la artillería montada rusa, y de Yelena Hahn, quien se destacó como una reconocida novelista e hija del consejero privado Andréi Fadeyev y la princesa Yelena Dolgorukaya (Herman Frick, 2005); falleciendo ésta a sus nueve años de edad, luego del nacimiento de su hermana menor, Vera, (Passian, 1991), debiendo vivir el resto de su infancia, Helena, con sus abuelos.

Con una amplia formación, se destacó en el dibujo, tocaba el piano y se desempeñaba como excelente amazona, ya que tenía gusto especial por la doma de caballos semisalvajes, aunque con ciertas comodidades que le ofrecía la nobleza, prefirió un estilo de vida más sencillo, pero poseedora de una franqueza que incomodaba a los demás, con la cualidad de amiga fiel y dadivosa con los necesitados.



Una pintura de Blavatsky y su madre, titulada "Dos Helenas (Helena Hahn y Helena Blavatsky)". Circa 1844-1845. Wikipedia

En su niñez, empezaron sus avances como médium que canalizaba por medio de la escritura, tal y como lo hizo hasta el final de sus días, (Cranston – Carey, 1995) (Wehr, 2005), desarrollando incluso escritos, que, como ella indicaba, se le transmitían por una mujer germano-rusa, ya fallecida, desde los cinco años, con la curiosidad que con el tiempo se supo que esta mujer seguía viva, (Passian, 1991); pero no todo llegó de la nada, puesto que desde muy pequeña, tenía contacto con los temas esotéricos que descubriera en la biblioteca de su bisabuelo, masón con tendencias rosacruces, (Goodrick-Clarke, 2004), lo que aumentaba su agudeza sensitiva, ya que se le facilitaba percibir imágenes fantasmales en su entorno; lo cual, la llevó a soportar los embates de varios exorcismos por sonambulismo. (Hermann Frick, 2005)

Luego de su primer matrimonio, empezó a llamarse Jelena Petrowna Blavatskaja, por su matrimonio con Nikifor Blavatskym, en 1848 a los 17 años, que solo utilizó para recibir el trato de mujer casada (Wehr, 2005); matrimonio que duró 3 meses, sin haberse consumado, para luego huir a Egipto, justificándose en la diferencia de edad con su esposo (Frick, 2005); para casarse nuevamente, en 1875, con un armenio llamado Michael Betanelly, con quien quedara claro su deseo de conservar su anterior apellido de casada, y que, de igual modo, no se consumaría dicho matrimonio, lo cual no se lograba, puesto que mantenía su aversión al hecho de entregar su cuerpo a un hombre, por resultarle aterradora dicha situación, en razón de la legalización de una posesión sobre la mujer (Passian, 1991), unión que fuera disuelta en mayo de 1878 (Lavoie, 2012). Además, existe referencia de un tercer matrimonio con el cantante de ópera Arkady Metrowitsch, con quien se dedicó a la producción de tinta y flores artificiales. (Frick, 2005).

De sus facultades como médium, manifestó haber conocido personajes que solo ella podía comprobar, puesto que, una vez ella hablaba de alguien que no existía en este plano, surgía un periodista que desvirtuaba lo dicho, como sucediera con el Maestro Morja (Santucci, 2006) a quien veía en su infancia, y así, con cuanto personaje decía que se comunicaba, surgía

siempre un periodista u, otro espiritista de su propio medio, que bien la acusaba, bien trataba de desvirtuarla, luego de haberse aprovechado de sus bondades y enseñanzas.



Pero su proceso cognitivo no se quedó en sus experiencias mediumnicas, puesto que se ocupó en recorrer algunos países, para conocer las diferentes fases religiosas y místicas de las tantas culturas en el mundo, desde Europa, hasta El Tíbet, África, América Latina, Oriente Medio, Lejano Oriente, e incluso Estados Unidos.

Fundación de la Sociedad Teosófica

En 1872, Blavatsky fundó en Egipto, la sociedad espiritualista Société Spirite, para luego ser juzgada por fraude, debiendo disolver su sociedad. (Zander, 2007 – Eisenhauer, 1994). La "*Société Spirite de Paris*" fue el

movimiento teosófico fundado por Helena Blavatsky, junto a Henry Steel Olcott, pero luego fundó la Sociedad Teosófica en Nueva York en 1875, para buscar la sabiduría oculta por medio de la integración entre Oriente y Occidente, ciencia, religión y filosofía, y difundiendo ideas sobre karma y reencarnación, con influencia en París y otros lugares europeos, fundando posteriormente la Sociedad Teosófica (Theosophical Society) junto con el Coronel Olcott, que básicamente se conformó para lograr un sincretismo entre neoplatonismo, hinduismo y budismo que invitara a concebir un relato universal del conocimiento oculto.

Para finalmente, dedicarse a escribir su obra magna denominada “*La Doctrina Secreta*” alrededor de 1884-1885

En lugar de la transmisión mediada de mensajes del más allá, se debía llevar a cabo la apropiación de las “antiguas enseñanzas secretas”, consideradas el núcleo de todas las religiones del mundo (Zander, 2007), sobre la cual se pretendía plantear las bases de una religión mundial (Leuenberger, 1995), luego de pasar de la práctica espiritualista a la teosofía, que terminara en la identificación monista de los eventos espiritualistas, interpretándolos como emanaciones de un espíritu universal, que partía del monismo de Haeckel, y la teosofía de Rudolf Steiner al ingresar en la Sociedad Teosófica. (Ulrich, 2011).

Para que luego de dos años, pasara la sociedad a denominarse Sociedad Teosófica Ayra Samaj de la India (Comunidad de los Arios), hasta 1882, que luego conformara en una serie de principios a partir de 1878, que se fundamentaron en:

- Formación de un núcleo de Hermandad Universal sin distinción de raza, credo, género, casta o color de piel.
- Promoción de estudios comparativos de religiones, filosofía y ciencias naturales.
- La investigación de leyes naturales hasta entonces desconocidas y de los poderes psíquicos del hombre. (Godrich – Clarke, 2004)

En reunión teosófica del 17 de diciembre de 1879, tuvo lugar otra reforma estatutaria, en que se acordó la abolición de las características de una sociedad secreta como lo eran los signos secretos y la escritura cifrada (Frick, 2005); Blavatsky empezó otro proyecto con la publicación de la revista “The Theosophist”, y su posterior relacionamiento con los diferentes tipos de religión y filosofías de la India, procediendo a trasladar la sede de la sociedad a una localidad cercana a Madrás en 1882, donde se surtieran de manera fructífera las publicaciones de la revista (Godrich – Clarke, 2004), en que se tratara temas como la constitución séptuple del ser humano y el cosmos de su “Isis Sin

Velo”, en sustitución del sistema triple de la tradición europea, siendo Madrás tan importante, que allí tuvo lugar la realización de su título “La Doctrina Secreta”; finalmente, en febrero de 1885, entró en la etapa final de su vida, enfermándose gravemente, renunció al cargo de Secretaria del Culto Divino; en tanto se preparaba otra demanda por difamación, se resolvió por parte de otros miembros del grupo, el abandono de la India, para que no sufriera los efectos de un proceso judicial, en sus últimos días de vida.



Blavatsky trabajando en La Doctrina Secreta.
Londres, 1887



*To the Aryan Theosophical Society of New York
with H.P.B.'s & H.T.B.'s good wishes
London, October 1888*

Inmediatamente su llegada a Wurzburg, fue en casa de Constance Wachtmeister, la que le sirvió para instalarse, siendo ella misma, Wachtmeister, quien se ocupara de copiar en limpio el manuscrito de La Doctrina Secreta, con el fin de trasladarse Blavatsky, en julio de 1886, a Ostende (Bélgica) (Santucci, 2006); pero ante los embates de la grave dolencia renal, debió tomar camino hacia Londres, el 1 de mayo de 1887, en que fundó la revista Lucifer (Frick, 2005); por último, Blavatsky dedicó sus últimos a la consolidación de su posición en la Sociedad Teológica, suavizando las tensiones a partir del momento en que fundó su propia Sección Esotérica de la Sociedad Teológica para Inglaterra el 19 de mayo de 1887, en la que impartió enseñanzas esotéricas a sus aprendices más cercanos, a quienes reclutó de la recién formada Logia Blavatsky. (Von Stuckrad, 2004)

La publicación de su obra “La Doctrina Secreta” tuvo lugar en octubre de 1888, aunque, pudo publicar en 1889 “La Voz del Silencio” y “La Clave de la Teosofía”, última que se considera junto con “La Doctrina Secreta”, como traducciones de libros muy antiguos en que, se trata temas como el ascenso a niveles superiores de conciencia, mientras que “La Clave de la Teosofía”, introduce al lector a la teosofía de Blavatsky (Santucci, 2006); tras un tiempo enferma, falleció en Londres el 8 de mayo de 1891, luego de sufrir un resfriado agudo; luego de ello, más de 100 obituarios y cuantiosas cartas dirigidas al editor de teósofos aparecieron en la prensa británica. (Santucci, 2006).



A partir de la Teosofía, Blavatsky definió el concepto de cosmovisión sincrética, buscando una verdad por medio del conocimiento esotérico, el ocultismo, con un marcado interés en las religiones de oriente; implementa el concepto de Teosofía, para designar el sistema de interpretación con base monista de un

conjunto de prácticas espiritualistas o de magia que, junto con la religión antigua, funcionaban con el referente de ocultismo a partir del siglo XIX, (Ruppert, 1996); prácticas que en algún momento se llamaran Budismo Esotérico, para diferenciarlo del budismo ortodoxo. (Miers, 1993).

La obra Isis Sin Velo de 1877, en contra de la ciencia y teología de occidente que niegan lo espiritual y esotérico, tiene su origen en civilizaciones antiguas, resaltando temas como la Cábala, los Vedas y la magia como principios universales del conocimiento, los cuales recibe de una Hermandad de Maestros de Sabiduría imperceptibles a la vista, pero que guían a la humanidad, así como custodian el conocimiento profundo del universo; cuyo propósito era la unión de religiones y filosofías, bajo una conceptualización espiritual, buscando difundir la comprensión de la existencia humana y cósmica, superando los dogmas.

La Doctrina Secreta, tiene su fundamento en las tradiciones indias y tibetanas, particularmente en el “Libro de Dzian, texto religioso de vasta antigüedad, cuya existencia se remonta al siglo IV (Goodrick – Clarke, 2006); el primer volumen, de la Cosmogénesis, trata el desarrollo del universo; El segundo de la Antropogénesis, explica el avance de la humanidad, respecto de la sucesión de las razas raíz, en que cada una, se compone de siete subrazas sucesivas, junto con la explicación de la quinta subraza actual anglosajona, proveniente de la raíz aria; respecto de los cuales, la evolución universal, junto con la de cada individuo humano, se da por medio de ciclos de emanación desde el Absoluto y retorno al Absoluto, en que brotan tanto el cosmos como el alma humana, proceso denominado emanación, pero no, en el eterno retorno, sino en razón de un progreso de ciclo en ciclo, conforme se establece una realidad absoluta, infinita y eterna que, será la que establezca las condiciones en que se desarrollen todos los hechos, lo que implica la sucesión de numerosas encarnaciones de la individualidad inmortal, llevando a la reencarnación y su correspondencia con el principio del karma, en que era normal la práctica de disciplinas como la clarividencia, y la adopción del budismo tibetano; filosofía que cuenta con un sistema secreto de doctrina, con un fuerte componente esotérico, cuyo

acceso era prohibido a los no iniciados, en que el mismo Buda, respondía a interrogantes sobre temas de metafísica, el alma y la eternidad solo a un círculo limitado, que se da a conocer como una mezcla de enseñanzas brahmánicas y budistas de fuentes sánscritas, del Canon Pali (Messing, 1997) que, en dicho momento, no imposible de acceder.



Helena Petrovna Blavatsky, James Morgan Pryse (l) and George Robert Stow Mead in London in 1890. Source: wikipedia.org

Mucho tiempo después, es decir, al día de hoy, los aspectos que Blavatsky afirmaba en libros como la Doctrina de los Maestros Ascendidos, forma parte del ideario común, puesto que han sido difundidos en masa desde diferentes doctrinas y escuelas, que con personajes que figuran como referentes fundadores de las religiones, luego de su vida en la Tierra, pasan a una esfera espiritual que se denomina “Gran Hermandad Blanca”, y se sirven de los médiums predestinados para guiar el destino de la humanidad. (Miers, 1993).

Habrà de entender que todo aquello que, Blavatsky trataba de comunicar en este plano, era producto de un arduo trabajo de análisis y síntesis, sobre la información que recibía, incomprensible y excéntrica, en aquellos tiempos; en tanto, se trataba de canalizar personajes de muy alto linaje; facultades que, por supuesto fueron descalificadas, y desvirtuadas en razón del espectro cognitivo de la humanidad para los años en que se publicaron sus escritos; ya que muy diferente la capacidad que tiene el ser humano del siglo XXI, aún con sus referentes religiosos, frente a los juicios que recaían sobre la persona y sus escritos, que al ser atacados con supuestos que abarcaban desde el machismo, que le acusaba en su condición de mujer, y por ello, no

poseía el privilegio de la inteligencia, ni tampoco podía acceder a semejantes conocimientos, hasta ser juzgada por las autoridades judiciales, por fraude, para ser condenada en varias oportunidades.



Escudo de armas de Helena Blavatsky, combina la estrella de David y la evástica junto con otros símbolos.

Se trataba entonces, de una lluvia de acusaciones sistemáticas que le impedían la difusión de sus enseñanzas, al parecer, en el fondo se trataba de callar lo que siempre se ha tratado de ocultar a la humanidad, que una valiente mujer se ocupaba de compendiar, redactar y publicar; por fortuna sobreviviendo hasta nuestros días, que difícilmente podrán ser vetados, puesto que, gracias a las comunicaciones cibernéticas, se ha garantizado su difusión.

Otra cosa es, que actualmente, sobrevivan las expresiones de fanatismos, que pretenden mantener vivos los esquemas europeos de evangelización, por los que se descalifica las enseñanzas del hinduismo y

del budismo tibetano, que originaron doctrinas, órdenes y sociedades nuevas, incluso teniendo influencia sobre escritores y artistas como Hermann Hesse, William Butler Yeats, James Joyce, George William Russell, Jack London, D. H. Lawrence, T. S. Eliot, Wassily Kandinsky, Piet Mondrian, Paul Klee, Paul Gauguin, Gustav Mahler, Jean Sibelius, o Alexander Scriabin (Freund, 1996).

De todas las opiniones, acusaciones, análisis y juicios sobre las producciones de Blavatsky, solo se puede dar fe, a partir de sus escritos sobrevivientes y ampliamente conocidos actualmente, de los cuales, a partir de su práctica seria, se evidencia el sinnúmero de presencias, por llamarlas así, que otros denominan invocaciones y otros canalizaciones, y que al día de hoy se califican como dimensionales, habrá que ver si dentro de pocos días, se definen de manera diferente, y sean producto de prácticas mucho más comunes que las actuales.

A sabiendas de que lo escrito hoy día, resulte anacrónico, si es propio afirmar que, para el público de 1887, no era posible la comprensión ni el propósito de tales enseñanzas, en razón de sus crueles e impertinentes calificaciones sobre la persona de Blavatsky; pero hoy, tales conocimientos son de común dominio, accesibles por

todo tipo de público y de muy común uso, aunque muchos se escandalicen, hay lugar a decir que se ha hecho justicia, de manera tácita, gracias a labores de abnegados, que aún se arriesgan.

Bibliografía

1. Passian, 1991: Rudolf Passian: *Licht und Schatten der Esoterik*. Droemersch Verlagsanstalt Th. Knaur Nachf., (Luz y sombra del esoterismo. Editorial Droemer Th. Knaur Nachf), München 1991, S. 49.
2. (Wehr, 2005) Gerhard Wehr: *Helena Petrovna Blavatsky. Eine moderne Sphinx. Biographie*. Pforte, Dornach 2005, S. 24. (Helena Petrovna Blavatsky: una esfinge moderna. Una biografía. Pforte, Dornach)
3. Cranston – Carey, 1995) Sylvia Cranston und Carey Williams: *H. P. B. – Leben und Werk der Helena Blavatsky – Begründerin der modernen Theosophie*. Edition Adyar, Grafing 1995, ISBN 3-927837-53-9, S. 46 f. (H. P. B. – Vida y obra de Helena Blavatsky, fundadora de la Teosofía Moderna. Edición Adyar, Grafing)
4. Goodrick-Clarke, 2004: Nicholas Goodrick-Clarke (Hrsg.): *Helena Blavatsky*. North Atlantic Books, Berkeley CA 2004, ISBN 1-55643-457-X (Anthologie mit Einleitungen des Herausgebers). (Antología con introducciones del editor)
5. Santucci, 2006: James A. Santucci: *Blavatsky, Helena Petrovna*. In: Wouter J. Hanegraaff (Hrsg.): *Dictionary of Gnosis and Western Esotericism*. Brill, Leiden 2006, S. 178. (Diccionario de Gnosis y Esoterismo Occidental)
6. Zander, 2007: Helmut Zander: *Anthroposophie in Deutschland. Theosophische Weltanschauung und gesellschaftliche Praxis 1884–1945*. (Antroposofía en Alemania: cosmovisión teosófica y práctica social 1884–1945) Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2007, ISBN 978-3-525-55452-4. Band I S. 81.
7. Eisenhauer, 1994: Gregor Eisenhauer: *Scharlatane. Zehn Fallstudien*. (Charlatanes. Diez estudios de caso) Eichborn Verlag, Frankfurt am Main

- 1994, ISBN 3-8218-4112-5, S. 197-223 (Hans Magnus Enzensberger (Hrsg.): *Die Andere Bibliothek* 112). S. 204.
8. Hermann Frick, 2005: Karl Richard Hermann Frick: *Licht und Finsternis. Gnostisch-theosophische und freimaurerisch-okkulte Geheimgesellschaften bis zur Wende des 20. Jahrhunderts*, (Luz y oscuridad: sociedades secretas gnóstico-teosóficas y masónicas-ocultistas hasta principios del siglo XX). Band 2; Marix Verlag, Wiesbaden 2005; ISBN 3-86539-044-7; S. 259.
 9. Leuenberger, 1995: Hans-Dieter Leuenberger: *Das ist Esoterik. Einführung in esoterisches Denken*. (Esto es esoterismo. Introducción al pensamiento esotérico) Verlag Hermann Bauer, Freiburg im Breisburg 1995, ISBN 3-7626-0621-8, S. 114.
 10. Ulrich, 2011: Heiner Ullrich: *Rudolf Steiner: Leben und Lehre*, (Rudolf Steiner: vida y enseñanzas). C.H.Beck, 2011, S. 35
 11. Von Stuckrad, 2004: Kocku von Stuckrad: *Was ist Esoterik? Kocku von Stuckrad: (¿Qué es el esoterismo?)*, München, Beck, München 2004, S. 208.
 12. Ruppert, 1993: Hans-Jürgen Ruppert: *Theosophie. Unterwegs zum okkulten Übermenschen*. Friedrich Bahn, Konstanz 1993, (Teosofía. Camino al superhombre oculto. Friedrich Bahn, Constanza) S. 15-16.
 13. Miers, 1993: Horst E. Miers: *Lexikon des Geheimwissens*. Goldmann Verlag, (Enciclopedia del conocimiento secreto). Editorial Goldmann. München 1993, ISBN 3-442-12179-5. S. 128.
 14. Messing, 1997: Marcel Messing: *Der Buddhismus im Westen. Von der Antike bis heute*. (El budismo en Occidente: desde la antigüedad hasta la actualidad). Kösel-Verlag 1997. S. 129-131.
 15. https://austria-forum.org/af/AustriaWiki/Helena_Petrovna_Blavatsky

Winston Churchill, El Gran Hombre

Douglas Franco Gerena, 14º

“Nunca en el campo de los conflictos humanos tantos debieron tanto a tan pocos”

Winston Churchill, Agosto 1940

En la primera mitad del siglo XX, justo antes del inicio de la segunda guerra mundial Europa estaba sumida en la ambigüedad, la total o parcial complicidad por parte de los gobiernos conservadores ante la arremetida del fascismo que se estaba consolidando en Alemania, Italia y que en España acababa de arrasar con la Republica democrática tras un cruenta guerra preparaba el ambiente para una debacle total, este actuación fue propia de sociedades capitalistas que se veían amenazadas por gobiernos liberales y republicas sociales basadas en principios como la libertad, la igualdad y la fraternidad, veían amenazada la propiedad privada y la estatización de las naciones usando un discurso anticomunista, antisocialista, en contra de los sindicatos, los obreros y los campesinos.



Churchill inspecciona los daños causados por bombas en la Cámara de los Comunes

Ante este creciente escenario de fanatismo y totalitarismo se ergio como ninguno la figura de un solo hombre, un gran hombre, que logro convencer a su congreso, a su sociedad, a su rey y en últimas a toda la humanidad para hacerle frente a ese engendro social y político que amenazaba tomarse, no solo Europa, sino al mundo entero bajo el dogmatismo, el racismo, la segregación del autoritarismo del eje fascista. Si tómanos en cuenta las actuaciones de un hombre al que no solo su país, su imperio, sino el mundo entero le debe tanto por su coherencia, por su experiencia acumulada, por su política actuante y los valores aplicados, ese hombre se merece un gran lugar en la historia humana. Ese hombre fue Winston Churchill.

Lo más relevante de este gran hombre fue su posición firme, inquebrantable, el conocimiento y la aplicación de los principios de estado, políticos, democráticos, de su construcción personal como líder, de ser empático con su pueblo y por qué no, de los principios masónicos, aplicados con total responsabilidad en el momento histórico en el que tuvo que aplicarlos. Pero, para aseverarlo realicemos un repaso de su entorno masónico, su carrera militar, política y literaria.

Winston Leonard Spencer fue el primer hijo de Lord Randolph Churchill, y sobrino de George Charles Spencer-Churchill, quienes se iniciaron en la LOGIA STUDHOLME No. 1591, en el No. 33 de Golden Square, en el centro de Londres (actualmente llamada Logia de la Alianza Unida de Studholme), treinta años después Winston se iniciaría en la misma logia en 1901 a los 26 años. Dos meses después de su iniciación el 19 de julio, Winston aumento su salario a grado de compañero, y el 5 de marzo de 1902 fue exaltado como maestro masón, para ese entonces el rey Eduardo VII era el Gran Maestro interino de la Gran Logia Unida de Inglaterra. A pesar de que sus actividades políticas y de gobierno que le impedían asumir roles de liderazgo en la logia fue tremendamente estudioso de los principios masónicos, mostrando su total

compromiso con los valores de la fraternidad a través de sus acciones durante toda su vida.

Winston nació en Oxfordshire y como descendiente del duque de Marlborough debía mantener un alto nivel en las jerarquías militares, para la cuál desde niño asistió a Harrow School (escuela fundada en 1572 bajo una Carta Real otorgada por Isabel I), allí se interesó ávidamente por el inglés y la escritura. A los 21 años, se alistó como segundo teniente en el 4º Regimiento de Caballería de Húsares de la Reina, comenzando así lo que se convertiría en una larga e histórica carrera como militar, viajó a Cuba, Nueva York y a la India donde escribiría su primer libro: *La historia de la Fuerza de Campo de Malakand*. Luego se mudó a Sudán sirviendo en el 21º Regimiento de Lanceros, mientras trabajaba como periodista para *The Morning Post*, fue capturado en Sudáfrica (1899) luego que fuera descarrilado el tren en que viajaba durante la Guerra de los Bóers, escapó en solitario de un campo de prisioneros en Pretoria escalando un muro, viajó como polizón en trenes de carga hasta que recibió ayuda de mineros británicos para cruzar hacia territorio seguro en Mozambique, declarado héroe nacional regresaría en 1900 a Sudáfrica para derrotar a los Boers y liberar a los prisioneros del campo donde estaba preso.¹ A los 25 años regresó a Gran Bretaña y fue elegido miembro del Parlamento británico.

Con su personalidad arrolladora y líder vehemente e ingenioso, Churchill disfrutó de un ascenso brillante en el gobierno inglés, en 1904 en la Cámara de los Comunes, abandono el Partido Conservador en oposición a una Ley que tenía como objetivo disuadir la migración judía a Gran Bretaña. Durante los siguientes diez años ocuparía varios cargos relevantes en el gobierno británico. Se desempeñó como primer lord del Almirantazgo fortaleciendo a la armada británica en preparación para una guerra que Churchill había vaticinado sería contra Alemania. Cuando inicio la guerra, renunció al cargo y se volvió a alistar en el ejército y ocupó varios cargos, como ministro de Municiones dirigió investigaciones y el desarrollo de armas incluido el tanque blindado que resultó vital para decidir el resultado final de la gran guerra.

A finales de los años treinta y a diferencia del primer ministro Neville Chamberlain, Churchill había visto al canciller Adolfo Hitler y el ascenso de los nazis al poder en Alemania como una amenaza inminente. Churchill describió el Acuerdo de Múnich con Hitler en 1938 como "una derrota total y sin paliativos". Un año más tarde Gran Bretaña estaría en un estado de guerra con Alemania. Después de que comenzó la guerra, Chamberlain renunció y Churchill se convirtió en primer ministro formando un gobierno amplio y pluripartidista, inmediatamente emprendió una campaña agresiva contra los nazis.



Roosevelt 32º y Churchill 3º sentados en la cubierta del HMS PRINCE OF WALES durante la Conferencia del Atlántico, 1941

Durante la Batalla por Gran Bretaña, Churchill sobresalió como el líder que necesitaba Inglaterra, inspirando a sus compatriotas con emocionantes discursos transmitidos casi a diario por radio.

Se empeñó a convencer a los líderes del mundo libre y unir las fuerzas dispersas (polacos, daneses, checos, franceses, etc.), para combatir la amenaza nazi y con su gestión y compromiso llevo a los aliados a la victoria contra las tiranías totalitarias de los regímenes nazi y fascista. Se negó desde el principio a negociar o rendirse a pesar de las oscuras horas en las que gran bretaña soporto sola el asedio y el ataque o “Blitz” alemán, sabiendo que lo que estaba en juego era demasiado alto para su país. Fue el conflicto más devastador e inhumano que el mundo había conocido, sin embargo,

su valentía, carisma y genio militar no tenían precedentes y lo convirtieron precisamente en el hombre adecuado para cumplir el trabajo más formidable del mundo en ese momento.

Varios años después de la guerra, Winston fue elegido nuevamente primer ministro en 1951 pero debido a problemas de salud se retiró en 1955, viviendo sus últimos años en casa y muriendo en 1965.

La reina Isabel le decretó un funeral de Estado en la catedral de San Pablo en honor a sus innumerables logros. De hecho, es asombroso que un solo hombre pueda lograr tanto y esforzarse por vivir una vida íntegra y sin tacha.

Le fue otorgado el Nobel de Literatura por ser un excelente y prolífico escritor, sus obras abarcan historia, biografías y

memorias con más de cuarenta libros incluida una novela *Savrola*, el Comité Noruego del Nobel motivo su decisión así: "maestría en la descripción histórica y biográfica, así como por su brillante oratoria en defensa de exaltados valores humanos", fue además merecedor de más de 37 órdenes, condecoraciones, medallas e innumerables honores. Sir Winston Churchill fue un verdadero héroe, y cualquier masón que se esfuere por vivir una vida íntegra solo necesita mirarlo como ejemplo. Su lugar en la historia está cimentado para siempre, y nos sentimos honrados y agradecidos de poder llamar a este gran hombre Hermano. ²

La determinación, el conocimiento y la dedicación a las causas justas, enmarcadas en el respeto a los principios de la sociedad, la ley y las categorías superiores del ser humano, hacen del Q.:H.: Winston Churchill un modelo inmenso y excepcional a imitar, independiente de algunas posturas conservadoras, incluso retrogradadas; fue el ser humano más importante del siglo XX, uniendo lo disperso y defendiendo la libertad, la igualdad y la fraternidad.



Winston Churchill levantando un muro en su residencia de Chartwell Manor. 1928

Sabemos que la masonería como institución no realiza acciones tan relevantes, sin embargo, muchos de sus miembros han actuado de tal manera que cambian el destino de un continente o del mundo, feliz coincidencia que Churchill haya encontrado otros hermanos con quienes formar un frente a la amenaza inhumana del fascismo, Franklin

D. Roosevelt (Holland Lodge n.º 8 de Nueva York, 1911), Harry Trumann (Belton Lodge n.º 450 de Missouri, 1909), Douglas Mc Arthur (M.º. M.º. a la vista, Manila Lodge No. 1.), del lado alemán no había posibilidad de un militar de alto rango sirviera en la SS o en la SA ya que desde 1934 ningún masón reconocido podía ser parte siquiera del partido nazi, *“El 28 de octubre de 1934, el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, emitió un decreto que definía a las logias como «hostiles al Estado» y, por lo tanto, sujetas a la confiscación de sus bienes. Finalmente, el 17 de agosto de 1935, invocando la autoridad del Decreto sobre el Incendio del Reichstag, Frick ordenó la disolución de todas las logias y ramas restantes y la confiscación de sus bienes.”*²

¹ https://historia.nationalgeographic.com.es/a/churchill-sudafrica-corresponsal-guerra-y-fugitivo_22661

² <https://www.freemason.com/winston-churchill/>

³ Museo Conmemorativo del Holocausto de los Estados Unidos, Washington, DC. 27 de octubre de 2005

El Mito Templario y los orígenes de la Masonería.

Entrevista con el I.:P.:H.: Raúl Renowitsky Comas

En esta edición tenemos el honor de recibir a un invitado muy especial, alguien que no solo destaca por su trabajo y su investigación, sino también por los lazos de fraternidad y amistad que nos unen desde hace años.

Me refiero a nuestro querido hermano y amigo Raúl Renowitsky Comas, quien recibió el Grado 33°, Soberano Gran Inspector General de la Orden, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, del Supremo Consejo Central Colombiano. Fue durante algunos años miembro del S.: C.: C.: C.: y fue también uno de los hermanos que colaboraron con la primera edición de *Adoniram* hace más de ocho años. Con él hemos mantenido una hermosa y constante fraterna amistad, fundada en el respeto, el diálogo y el cariño mutuo.

Hoy nos reúne un motivo muy especial: la presentación de su obra más reciente, titulada “El mito templario y los orígenes de la Masonería”, un libro que nos invita a

mirar la historia con otros ojos, a cuestionar versiones oficiales y a acercarnos, con mente abierta, a uno de los temas más fascinantes y enigmáticos de la tradición.

Raúl no solo es un investigador apasionado, sino también un buscador incansable de conocimiento, un hermano con el que es un gusto conversar y aprender.

Sin más preámbulos, I:~P:~H:~ Raúl, hablemos de su libro, y mi primera pregunta es:

¿Qué lo motivó a abordar el tema del mito templario en relación con la Masonería?

Ante todo, permítanme expresar mi agradecimiento al I:~P:~H:~, Jorge Riveros Santos, director de Adoniram, Revista Digital del Supremo Consejo Central Colombiano, así como a su Comité Editorial, por su generosidad al abrirme este espacio en esta Edición.

En mi doble condición, la de masón, por un lado, y por otro la de Caballero Oficial Templario de la *Ordo Supremus Militaris Templi Hierosolymitani Universalis* - Priorato General de la República de Colombia (OSMTHU - PGRC), he tenido la oportunidad de estudiar, durante algo más de un cuarto de siglo, la historia y la esencia de ambas instituciones.



I:~ P:~ H:~ Raul Renowitzky

Con mucha más frecuencia de lo que se pudiera pensar, un creciente número de personas, masones y no masones, templarios y no templarios, toma por veraces los fantásticos relatos que aparecen en muy célebres novelas de afamados escritores de habla inglesa, confundiendo la ficción con la realidad histórica y replicando, una y otra vez, una versión irreal de los hechos.

Consciente de ello, consideré pertinente, como masón, ahondar en el tema y presentar al público una versión ajustada a la verdad histórica, sobre la real relación entre la orden de los caballeros templarios y la masonería. De esa investigación nacieron los dos primeros capítulos del libro.

En su investigación, ¿Cómo define el concepto de “mito templario”?

Partiendo de que un mito no tiene una base histórica real ni se sitúa en un punto geográfico o temporal concreto, amén de que sus protagonistas suelen ser personajes

sobrenaturales, mientras que por el contrario la leyenda se fundamenta en un acontecimiento histórico que termina adornado y magnificado con argumentos fantásticos, el caso que nos ocupa encaja más en la categoría de leyenda que de mito. No obstante, el término mito ha llegado a entenderse, coloquialmente, como sinónimo de una creencia que, aunque extendida, está alejada de la realidad. Y es en esta acepción que, juntamente con la Editorial Kier, hemos escogido el título definitivo de la obra, a cambio del primer título propuesto, que fue “Masonería, una visión histórica objetiva”.

¿Cuáles fueron las principales fuentes históricas o documentales que utilizó para desmontar la supuesta filiación entre Templarios y Masones?

En realidad, es una larga lista y en el libro se relacionan todas y cada una de tales fuentes; de hecho, el registro de referencias supera con creces el centenar de recursos bibliográficos. Debo precisar que la obra está integrada por cinco capítulos, todos los cuales son de naturaleza histórica y, para ello, como podrá imaginar, debí realizar infinidad de consultas. Ahora, para responder concretamente la pregunta sobre las principales fuentes a partir de las cuales desarrollo lo relativo a la realidad de la relación entre la orden de los caballeros templarios y la masonería, puedo hablarle de dos principales bloques de contenido y de información, por denominarlos de alguna manera: a) las actas de la Quatuor Coronati Lodge No. 2076, adscrita a la Gran Logia Unida de Inglaterra, fundada en 1886 y considerada la más antigua logia de investigación masónica a nivel mundial, entidad conocida y respetada por la seriedad de sus escritos historiográficos, siendo esta una fuente que representa la visión de la masonería autodenominada regular; y b) los libros y escritos emanados de diferentes órganos y autoridades del Gran Oriente de Francia o relacionados con esta organización, ya que es el principal referente mundial de la corriente masónica liberal, a la que estamos adscritos. Tuve como tercer abrevadero intelectual, los textos de muchos historiadores, entre los cuales están los franceses Alain Demurger y Michel Lamy, el británico David Stevenson y la norteamericana Lisa Kahler, para citar solo unos pocos de aquellos que no encajan en las dos primeras grandes categorías de las que le hablo. Esto en lo relativo al asunto específico de la pregunta.

¿Por qué cree que el mito templario ha tenido tanta fuerza dentro de ciertos sectores de la Masonería moderna?

Es un aspecto interesante de la psicología humana el que toca. El psicólogo turco Osman Güneş dice que la mitología es producto del esfuerzo humano por percibir, explicar y comprender el universo y el mundo. O sea que el ser humano recurre al mito para resolver algunos de sus anhelos y conflictos más íntimos. En el libro, explico cómo en un momento dado del siglo XVIII, un caballero escocés afincado en suelo

francés creyó percibir que la masonería pasaba por una especie de letargo y que, adicionalmente, necesitaba atraer una membresía más ilustrada, o quizá más cortesana; se ideó entonces un relato en el que proponía que las primeras logias habían sido creadas en suelo europeo por caballeros que regresaban de las últimas Cruzadas. A partir de ahí, una parte de la masonería comenzó a trabajar en una estructura que evoca, hasta cierto punto, el espíritu caballeresco, algo que se continúa practicando aún en nuestros días. Eso, indudablemente, a muchos de nuestros integrantes los entusiasma, a pesar de que se nos aclara, una y otra vez, que la narrativa masónica está fundamentada en alegorías cuyo único propósito es la formación moral del ser humano. Pero es una realidad que todo lo que encarne misterio ejerce una atracción casi hipnótica sobre el observador.

¿Hay alguna diferencia esencial entre el espíritu templario y el espíritu masónico según su criterio?

Desde luego se me ocurren algunas grandes diferencias. Y no hablemos de lo obvio o sea de que una organización era un cuerpo de guerreros y la otra un gremio de constructores, con todo lo que esas consideraciones implican. Hablemos de que mientras la orden del Temple estaba estructurada sobre una férrea doctrina de tipo monacal que al principio fue la de Agustín de Hipona y posteriormente la del Císter, la masonería tuvo desde siempre un carácter netamente laico, con normas centradas principalmente en la seguridad y el bienestar de los artesanos y de sus familias, incluyendo desde luego un marco de comportamiento tanto hacia el interior como hacia el exterior del gremio. Otra gran diferencia pudiera ser que la orden del Temple, como toda organización de esencia monacal, ocupaba gran parte de su tiempo en la preparación de sus miembros para alcanzar la gloria en una vida más allá de la muerte. La masonería, en cambio, se centró desde siempre en el ser humano, ayudándolo a desarrollar competencias y principios para ser un mejor ciudadano en medio de su cotidianidad terrenal. En términos modernos, considero que la orden del Temple estaría hoy ubicada en el extremo más conservador del espectro social, apoyada en el poder y la fuerza, mientras que la masonería, por el contrario, se sitúa en el campo del librepensamiento, ajena a todo dogma y apoyada en los clásicos principios de libertad, igualdad y fraternidad. Todo un abismo conceptual de por medio.

¿Cree que la persistencia del mito templario revela una necesidad espiritual de la Masonería que su historia por sí sola no puede colmar?

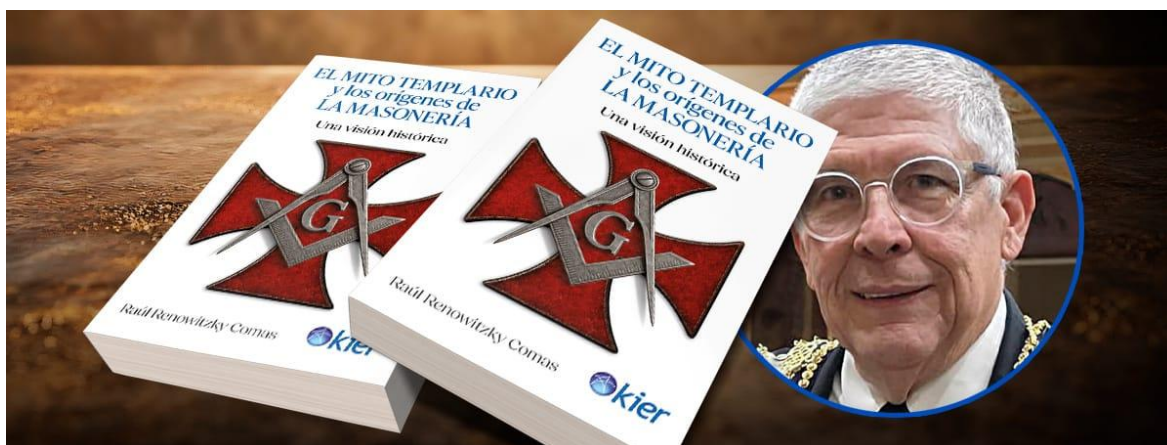
Interesante punto y desde ya me disculpo si me extiendo un poco en él, pero lo considero de la mayor trascendencia. Hace algunos días nuestro dilecto común amigo y Hermano masón, I:~P::~H::~ Iván Herrera Michel, refiriéndose precisamente a mi libro, decía que concebía esta obra como un mapa claro y sin fantasías sobre el camino

que hemos recorrido desde los gremios medievales hasta nuestros días. Y lo hacía porque ambos coincidimos en que la masonería es una institución pragmática, fundamentada en la lógica y en la razón. Es innegable que muchos de nuestros miembros pertenecen o han pertenecido a escuelas de crecimiento tales como la Orden de la Rosa Cruz, la de los Constructores del Adytum o Santuario Interior (BOTA), el Movimiento Gnóstico Moderno de Samael Aun Weor, etc., y que lo hacen, en libre ejercicio de sus derechos fundamentales, buscando una armonización espiritual. La masonería, a diferencia de esas escuelas, respetables todas, se ocupa exclusivamente de los asuntos humanísticos y sociales del ser humano, dejando que cualquier aspecto metafísico se resuelva en el ámbito privado del individuo. No somos una religión ni una secta, no pretendemos rivalizar con ninguna profesión de fe, ni afirmarla ni negarla. Hace ya muchos años, cuando ingresé a la masonería, me encontré frente a un falso dilema, tal como lamentablemente les sigue ocurriendo a tantos nuevos miembros: escoger, para mi carrera masónica, entre el camino de una racionalidad furibunda o el de una espiritualidad obcecada. Desde el mismo instante en que se me planteó tal disyuntiva me negué a aceptar que una orden de librepensadores pretendiera encasillarme en alguna de esas categorías, razón por la cual comencé a indagar por una “tercera vía”, término muy de moda en la política de entonces. Para mi fortuna, me topé con el escritor masónico norteamericano W. Kirk MacNulty quien, apartándose de tales extremos, sostiene que la masonería, como escuela de formación humana, trabaja a nivel de la psique, con el objetivo de influenciar positivamente el comportamiento del ser humano en temas tan simples como hacerlo más reflexivo y menos reactivo ante las circunstancias de la vida. Y a partir de ese momento adopté esa vía como guía para mi crecimiento, dando fe de que me ha servido en la interminable tarea de ser cada día al menos un poco mejor que lo que fui el día anterior. De manera que, respondiendo a su pregunta, es posible que la permanencia del mito templario en el imaginario responda a ciertas necesidades espirituales de algunos masones, pero yo preferiría pensar más bien que los ideales caballerescos deben servirnos para transitar el concepto aristotélico de la ética de la virtud, ayudándonos a desarrollar un carácter moral y honorable, dejando como dije, lo metafísico a nivel de un asunto privado que debe ser zanjado en el fuero interno de cada individuo, sin proselitismos de ningún tipo.

Desde una perspectiva simbólica, ¿Cree que el mito templario o los ideales caballerescos podrían reinterpretarse en clave masónica, más allá de lo histórico?

Los ideales caballerescos, que de hecho son analizados en un momento preciso de la escala masónica, nos sirven de fundamento para ahondar en principios y valores de la

sociedad contemporánea, tales como la prevalencia de los Derechos Humanos, algo sobre lo que trato brevemente en el libro, la ponderación que debe caracterizar a todo líder, la responsabilidad social que tenemos todos, la necesaria búsqueda de la verdad y la justicia, la importancia de reconocer y respetar la dignidad humana, etc., de manera que la respuesta es si, los ideales caballerescos tienen una interpretación muy precisa en clave masónica.



¿Qué papel tuvieron realmente los gremios de constructores medievales en el surgimiento de la Masonería especulativa del siglo XVIII?

Está demostrado que lo que hoy conocemos como masonería comenzó a estructurarse al interior de los gremios medievales de los artesanos de la construcción. Era, por entonces, una masonería gremial, a la que denominamos operativa. Como toda organización humana, fue evolucionando con el tiempo, experimentando sucesivos cambios que moldearon en sus integrantes una nueva visión del universo y una nueva concepción sobre el papel del hombre dentro del mismo; eventualmente y como parte de aquella permanente evolución, las logias finalmente aceptaron entre sus miembros a personas que no eran artesanos de la piedra, sino que se desempeñaban en otras ramas del saber humano, como las matemáticas, la astronomía, la medicina, la armería, etc.; y de esa manera, en su largo proceso evolutivo, fue cambiando el carácter de aquellos grupos masónicos gremiales, nutriéndose de otras luces de la inteligencia, hasta dar paso a lo que hoy en día denominamos masonería especulativa. Este fue un lento y largo proceso que, si bien se consolidó en el siglo XVIII, había venido desarrollándose desde mucho antes, y así lo documento, paso a paso, en la obra.

¿Qué peligros o malentendidos surgen cuando la Masonería se vincula a mitos históricos no comprobados?

Le propongo que lo veamos desde otra óptica, porque la masonería se vale, para la formación y el perfeccionamiento de sus integrantes, de mitos, leyendas y alegorías que no pretenden ser una novedosa narrativa de la realidad histórica, sino unas

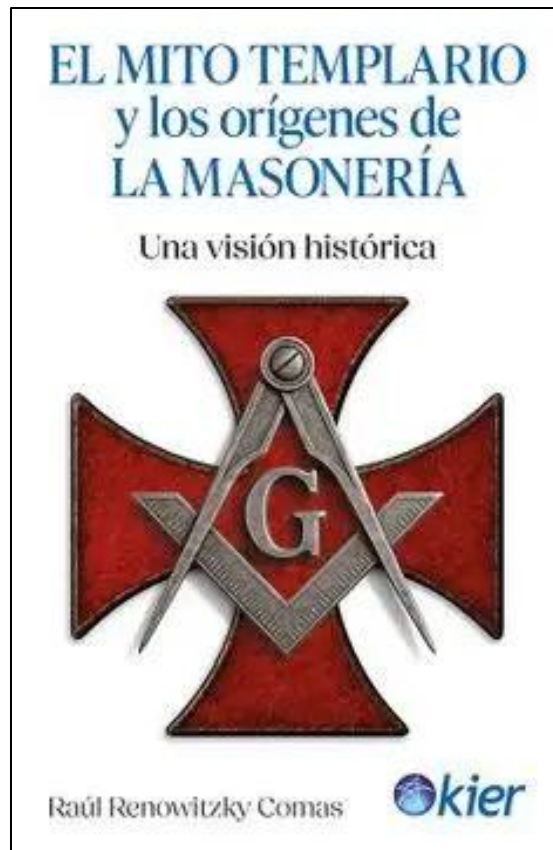
herramientas que nos sirven para extraer lecciones de vida. Esas alegorías, esos mitos y leyendas, buscan confrontar al masón, a lo largo de toda la escala de grados, con imágenes que, al ser rememoradas, nos refuercen los principios y valores que deben caracterizar a un ser ético y moral a lo largo de su camino en busca de la excelencia. Y hago aquí un paréntesis para resaltar que prefiero utilizar el término excelencia y no el de perfección.

Aparte del mito templario y su relación con la masonería: ¿Qué otro asunto trata usted en su obra?

El asunto templario y caballeresco lo abordo en los dos primeros capítulos de la obra. A partir del tercer capítulo, de los cinco que tiene el libro, desarrollo en detalle los inicios y la evolución de la masonería, en un periplo que va desde su naturaleza gremial a mediados de los años 1300's hasta el siglo XVIII cuando queda oficializado el carácter especulativo de una parte de la institución. Presento mi visión sobre las turbulencias políticas que aceleraron el surgimiento de la masonería moderna, es decir aquella que nace en Londres en las primeras décadas del siglo XVIII. Y, por último, abordo el tema a menudo soslayado de las razones subyacentes en la génesis de los primeros escritos masónicos de los que se tenga registro, a los que conocemos como Antiguos Deberes. Este tema, de valor académico para los masones, siempre me ha apasionado y no podía dejarlo por fuera del libro.

¿Cómo ha recibido la comunidad masónica su obra: ¿Con apertura, con resistencia o con debate?

El libro fue publicado por Editorial Kier y ha sido distribuido inicialmente, en físico, en las librerías de Argentina. Entiendo que a comienzos del 2026 estará en las estanterías de España y más adelante en las de México, cubriendo así los más grandes mercados de habla hispana. De manera que esto apenas comienza. Lamentablemente no puede ser adquirido en librería colombianas, pero hay una librería virtual que lo está vendiendo con bastante éxito, entregándolo en unos siete días desde el momento en que se hace el pedido. Para responder a su pregunta debo remitirme a los comentarios que recibo, bien sea de manera espontánea y directa, o a aquellos que los lectores dejan por escrito, principalmente bajo anonimato, en la página de la librería virtual que actualmente lo vende. Los comentarios han sido positivos y están allí, para ser consultados libremente. Eso me alegra, desde luego, pero más allá de todo, lo que busco es que el universo masónico tenga una versión que esté lo más ceñida posible a la realidad histórica de los hechos, sin distorsiones fantásticas



Pero tal vez la mayor satisfacción que he tenido hasta ahora ha sido el recibir una llamada de un masón latinoamericano para anunciarme que, a partir de ahora, el libro será entregado, al final de la Ceremonia de Iniciación, a cada nuevo miembro de su logia. Eso, desde luego, rebasa cualquier expectativa que hubiera podido tener este servidor.

Finalmente, ¿Cómo cree usted que debería abordarse en el siglo XXI, en tiempos de tanta información y desinformación, el estudio de los orígenes de la Masonería?

Permítame responder usando las palabras del masón británico Eric Ward cuando dice que no se trata de hacer parecer la masonería más antigua o diferente de lo que en realidad es, porque esta institución tiene una historia tan incuestionablemente grande que no necesita de una pátina artificial y que, al estudiar y aceptar sus verdaderos orígenes, estamos reconociendo y honrando la deuda de gratitud que tenemos con aquellos que fueron los responsables de su creación. Como dice el viejo lema: *Veritas vos liberabit.*

El Caballero Ramsay y su influencia en los altos grados del REAA.

CarlosA. Riveros González, 14°

Pocas figuras han ejercido tanta fascinación en la mitología masónica como Andrew Michael Ramsay, conocido como *el Caballero de Ramsay*. A él se le atribuye haber dado el impulso decisivo al desarrollo de los altos grados de caballería en la masonería francesa en la década de 1740. Sin embargo, su biografía está rodeada de lagunas y contradicciones, lo cual ha alimentado una densa capa de leyenda a su alrededor.

Su famosa intervención, en los discursos de 1736 y 1737, no solo ofreció a la masonería francesa un relato alternativo de sus orígenes, sino que configuró una nueva sensibilidad “caballeresca”, que marcaría profundamente el desarrollo posterior de los altos grados.

La vida de Ramsay se halla llena de puntos oscuros. Durante mucho tiempo se afirmó que había nacido en Ayr (Escocia) en 1686, hijo de un panadero. Una carta suya publicada en 2018 sugiere un origen distinto: Abbotshall, 1693, hijo de un clérigo. Esto crearía inconsistencias con sus estudios universitarios, mostrando que incluso su nacimiento permanece en discusión.

Su nobleza, elemento importante en su posterior aura caballeresca, fue reconocida tardíamente. En 1723 el pretendiente jacobita James Francis Stuart le otorgó una patente que lo declaraba descendiente¹ de familias nobles escocesas, legitimando retroactivamente un origen que la historia no ha podido confirmar con seguridad.



No hay retratos de Ramsay. Caricatura de Ramsay realizada por Pier Leone Ghezzi, probablemente durante su estancia en Roma en 1724. Morgan Biblioteca y Museo.^[1]

Después de frecuentar ambientes protestantes en Escocia y los Países Bajos, Ramsay llega hacia 1710 a Cambrai, ciudad al norte de Francia, donde conoce a François de Fénelon, arzobispo de Cambrai,² quien fue una figura cumbre de la mística francesa. Fenelon fue crítico del absolutismo monárquico, un autor de gran talento y uno de los primeros defensores de la educación femenina. Se ganó una reputación de tolerancia y, como obispo, demostró una preocupación casi santa por quienes estaban a su cargo.³

Esta relación con Ramsay constituye un punto de inflexión radical en su vida. Ramsay se convierte durante varios años en secretario, discípulo y colaborador cercano del arzobispo. En esa época Ramsay decide abandonar definitivamente el presbiterianismo para convertirse al catolicismo, no como gesto político, sino como culminación de una búsqueda interior.

De Fénelon, Ramsay heredaría: la idea del amor desinteresado hacia Dios, principio esencial del misticismo del siglo XVII; una visión universalista: la humanidad como una sola familia bajo un mismo Dios; y la convicción de que el núcleo de la verdadera religión es interior, espiritual y atraviesa pueblos y épocas.

Estas ideas resonaron directamente en su visión de la masonería como una fraternidad universal, despojada de disputas dogmáticas y fundamentada en la dignidad interior del ser humano.

El tono moral, universalista y espiritual de los discursos de Ramsay está impregnado de conceptos fénelonianos. La figura del masón como “ciudadano del mundo” es prácticamente una transposición directa del ideal pedagógico del libro de Fenelon: “El *Telémaco*” que narra los viajes y aprendizajes de Telémaco, el hijo de Ulises, mientras busca a su padre. Telémaco acompañado por Mentor, que en realidad es la diosa Atenea disfrazada, quien lo guía para formarlo como príncipe sabio y justo⁴.

El regente de Francia, Felipe de Orleans, lo nombró Caballero de Justicia de la Orden de San Lázaro de Jerusalén, el 20 de mayo de 1723, siendo este un episodio crucial tanto para su prestigio como para su posterior construcción simbólica dentro de la masonería.

La Orden de San Lázaro Jerusalén, fundada originalmente en 1120 para asistir a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa, de origen cruzado, era en el siglo XVIII una orden honorífica vinculada a la Corona de Francia. Para ser admitido como Caballero de Justicia, condición que Ramsay recibió, era necesario demostrar ocho cuarteles de nobleza. Es decir, debe demostrar que sus ocho bisabuelos (4 abuelos paternos y 4 abuelos maternos) eran todos nobles de nacimiento.

Ramsay no podía demostrar tal ascendencia.

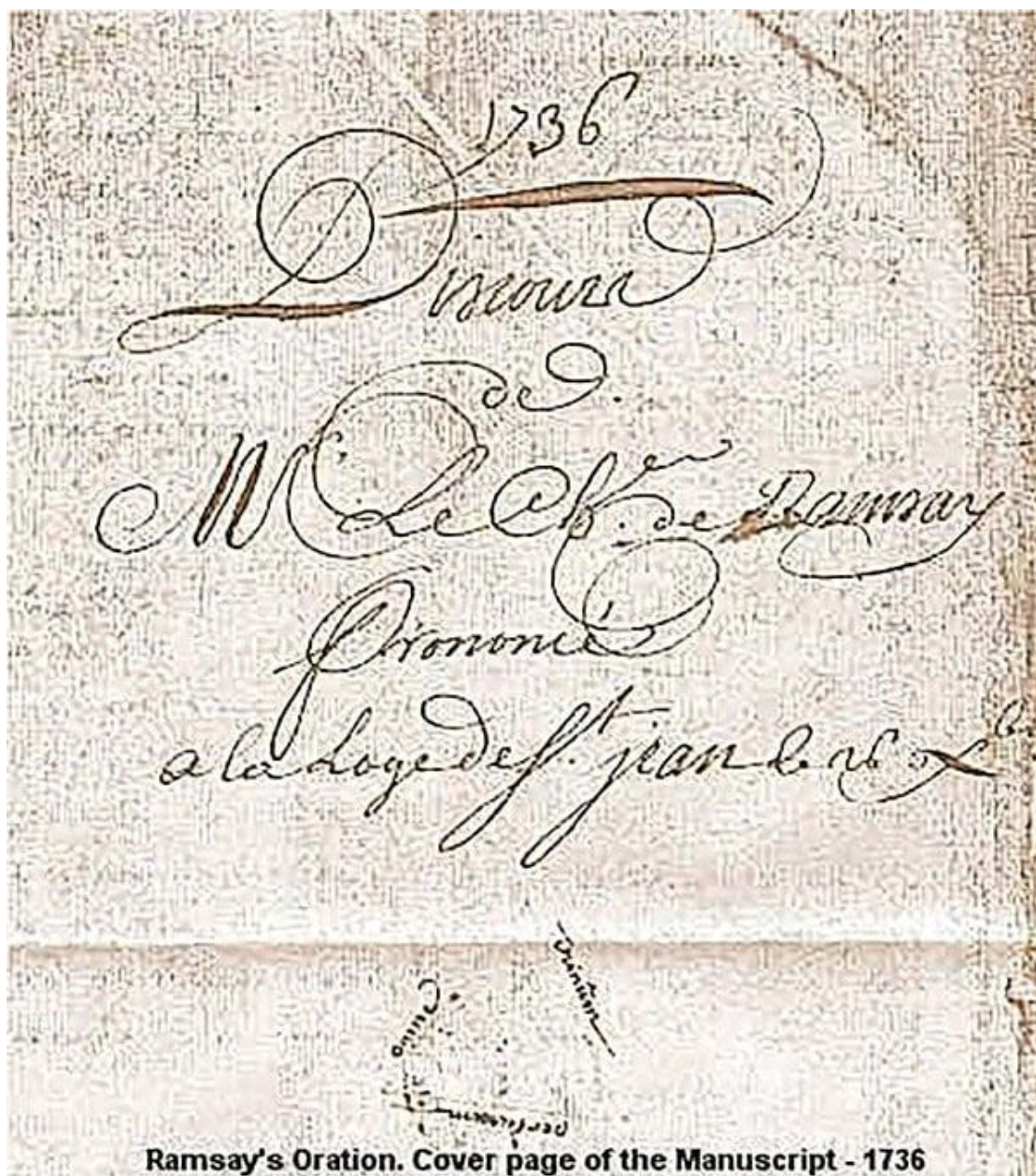
Tres días después de su recepción, el pretendiente Estuardo, James Francis Stuart (Jacobo III de Inglaterra), exiliado en Roma, emitió una patente reconociéndole nobleza por ambas líneas. Este acto parece haber sido más político que genealógico, recompensando su fidelidad y facilitando su integración en medios aristocráticos.⁵

Este nombramiento tuvo dos efectos claves para el ya Caballero Ramsay. Lo convirtió en un caballero cruzado en sentido oficial, algo que él proyectará posteriormente en la masonería, y les dio credibilidad a sus afirmaciones sobre el origen caballeresco y cruzado de la Orden Masónica, pues él mismo encarnaba ese linaje simbólico.

En este contexto resulta más comprensible que los discursos de Ramsay vinculen la masonería con las Cruzadas, las órdenes militares y la reconstrucción de templos en Tierra Santa.

Ramsay desarrolla una metafísica de corte cristiano-místico profundamente influida por Fénelon. Distingue: La sustancia absoluta, divina, inmaterial, infinita y la sustancia creada, limitada, múltiple, donde coexisten cuerpos y espíritus.

El ser humano participa de ambos órdenes y posee una libertad real, aunque finita, capaz de inclinarse hacia el bien o desviarse hacia el desorden. Esta defensa del libre albedrío es central en su crítica a Spinoza.



Ramsay's Oration. Cover page of the Manuscript - 1736

Este cuaderno manuscrito, quizás de puño y letra de Ramsay (?), es el documento más antiguo que contiene el famoso discurso. Presenta solo una versión inicial, posteriormente ampliada y adaptada para la asamblea de la Gran Logia de 1740. Esta segunda versión se imprimió varias veces en el siglo XVIII y se difundió mediante la edición publicada por La Tierce en sus "Obligaciones y Estatutos de la Muy Venerable Hermandad de Francmasones" (1742 y 1745).

Ramsay interpreta que el universo es simbólicamente gobernado por una atracción universal, imagen tomada de Newton, que funciona como metáfora del amor divino.

Como masón Ramsay fue iniciado en Londres en 1730, en la *Logia "Horn Tavern"* de Westminster, donde también lo fue Montesquieu. El Caballero de Ramsay fue el reconocido orador de la Logia Louis d'Argent de París. En 1736 aparece como Gran Orador de la que luego se conocerá como Primera Gran Logia de Francia. Su participación se sitúa en el punto de encuentro entre masonería inglesa, sociabilidad francesa e influencia jacobita.

Su gran contribución a la masonería fue ofrecer un relato alternativo de los orígenes masónicos, más adecuado al gusto francés y al ambiente aristocrático que dominaba las logias parisinas, idea que expuso con firmeza en sus dos discursos de 1736 y 1737: de Noé a las Cruzadas

Los discursos de Ramsay presentan dos grandes ejes: el primero es una religión primitiva noaquita, universal, esparcida en todas las culturas. El segundo es la herencia caballeresca, derivada de las Cruzadas, que habría dado a la masonería su carácter noble y moral.

Su segundo discurso es una versión⁷ –más política, más osada y más “cruzada”; la masonería aparece como heredera de los caballeros que defendieron los Santos Lugares y reconstruyeron templos.

Estas ideas resultaron enormemente influyentes en la formación de los altos grados caballerescos franceses.

Su influencia también se ve reflejada en su libro: *“Los viajes de Ciro”*, novela iniciática, que fue un semillero de altos grados.

Este libro fue publicado en 1727, es una novela filosófica y pedagógica inspirada en el *Telémaco* de Fénelon. En ella, el joven Ciro recorre diversas naciones y recibe enseñanzas morales, políticas y espirituales de los sabios de la Antigüedad, donde hay claras alusiones masónicas, especialmente la iniciación de Amenhotep, donde el mito que conocemos hoy en día de Hiram se describe con algunos detalles.

La obra tuvo un enorme éxito y consolidó a Ramsay como escritor moralista.

El libro contiene símbolos y escenas que pueden leerse en clave masónica, como la aparición de Pitágoras y el pacto del silencio iniciático. Episodios de muerte simbólica y regeneración, especialmente en la historia de Amenhotep⁵, y reflexiones sobre el origen común de todas las religiones, que Ramsay conecta explícitamente con la “religión primitiva de Noé”.

En carta de 1729, Ramsay admite que la obra contiene “varios puntos de nuestros sagrados misterios”, confirmando la intención esotérica.

La publicación de este libro en 1727 coincide con la cristalización del grado de Maestro en Inglaterra, con la leyenda de Hiram. Así, la novela de Ramsay aparece justo en el momento en que la masonería especulativa está creando su tercer grado.

La estructura narrativa de *Ciro* –con pruebas, enseñanzas, viajes, muertes simbólicas y regeneraciones, participa del mismo clima cultural que dio forma al grado de Maestro.

Los Viajes de *Ciro* alimentó directamente varios altos grados franceses:

1. Perfecto Masón o Escocés (1744)

Utiliza figuras como *Ciro* y *Zorobabel*, así como el tema de la reconstrucción del templo. Esto procede directamente del imaginario de *Los viajes de *Ciro**.

2. Caballero de Oriente⁶

Investigadores como Pierre Mollier han propuesto que este grado podría ser una “continuación” ritual de las ideas expuestas en la novela y tal vez incluso obra indirecta de Ramsay.

3. Sistemas caballerescos posteriores

El Rito Escocés Rectificado y otros sistemas templarios reutilizan elementos visibles en la novela: el príncipe justo, la misión moral, la reconstrucción de la sabiduría primitiva.

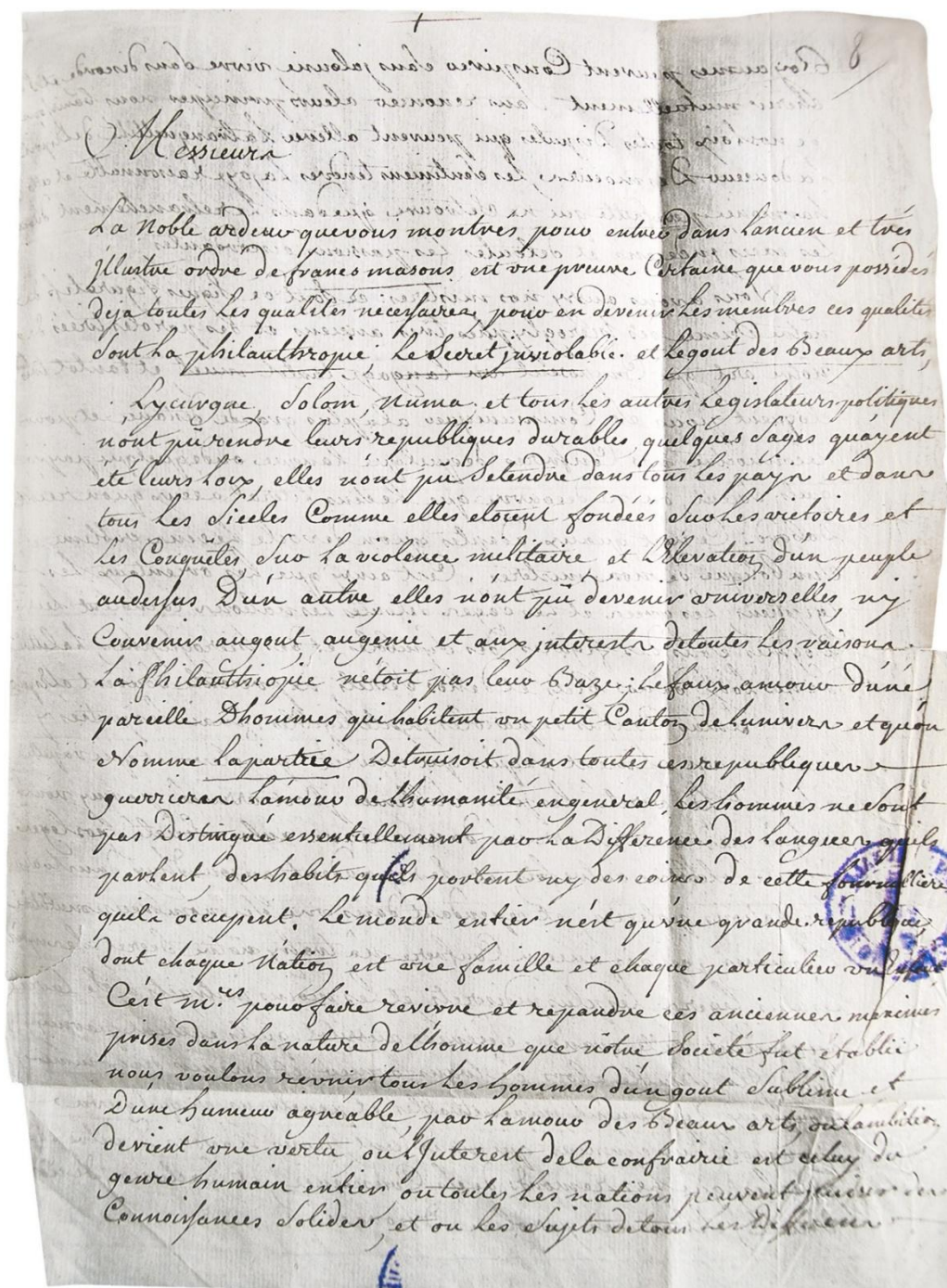
En conjunto, *Los viajes de *Ciro** funciona como un laboratorio sembrado de símbolos que luego germinan en los altos grados masónicos.

La insistencia de Ramsay en las Cruzadas y en las órdenes caballerescas no es solo literaria. Combina tres niveles:

- Iniciático: el caballero como buscador de la luz.
- Histórico-mítico: la masonería como heredera de órdenes militares que mezclaban espada y paleta.
- Político: la causa jacobita se integra discretamente en un relato de fidelidad a la tradición cristiano-monárquica.

Este triple plano favoreció enormemente la recepción de los sistemas templarios y caballerescos en Francia.

Podemos concluir que el legado de Ramsey es decisivo, pudo resumir cuatro grandes tradiciones: la mística cristiana de Fénelon y Guyon; la metafísica racionalista del siglo XVII; la sociabilidad ilustrada y cosmopolita, y la joven masonería especulativa.



Andrew Michael Ramsay, "Manuscrito del Discurso pronunciado en la Logia de San Juan el 26 de octubre de 1736", - Mediateca de Épernay, colección Bertin du Rocheret, manuscrito 124, f. 8 r°

De esta síntesis surge una masonería que es a la vez filosófica, caballeresca y universalista. Su influencia en los altos grados es profunda y duradera, y su obra literaria, especialmente *Los viajes de Ciro*, proporciona a la masonería francesa un imaginario bíblico-caballeresco que marcará todo el siglo XVIII.

Tal vez Ramsay no tuviera la talla sistemática de un gran filósofo ni la consistencia de un auténtico teólogo, como le reprocharon Voltaire o Montesquieu. Pero supo ofrecer, en un momento clave, un relato poderoso que conjugaba mística, metafísica, mito caballeresco y sociabilidad ilustrada. El éxito de los altos grados escoceses, caballerescos y templarios en la Europa continental debe mucho a este escocés enigmático, de biografía incierta y pensamiento complejo, que seguimos nombrando, con un punto de respeto y de ironía, como simplemente: el Caballero de Ramsay.

Ramsay permanece, así, como una de las figuras clave en la construcción simbólica de la masonería moderna: místico, filósofo, novelista, político y, sobre todo, arquitecto de una visión caballeresca y universal de la Orden.

Notas a pie de página

- ¹ Las Órdenes de San Lázaro de Jerusalén y de Nuestra Señora del Monte Carmelo en los siglos XVII y XVIII, de HM de Langle y JL de Tréouret de Kerstrat. La patente nobiliaria otorgada por James Francis Stuart el 23 de mayo de 1723 está descrita en las crónicas jacobitas de la época y mencionada en estudios contemporáneos. La Orden de San Lázaro exigía tradicionalmente ocho cuarteles de nobleza para recibir el grado de Caballero de Justicia.
- ² Albert Cherel, *Fénelon en el siglo XVIII en Francia*, París, Hachette, 1917, pág. 34. La relación entre Ramsay y Fénelon se basa en la convivencia documentada entre 1710 y 1715, período en el cual Ramsay actuó como secretario del arzobispo de Cambrai.
- ³ Baker, Christopher. *François de Salignac de La Mothe-Fénelon*. 2022. EBSCOL / <https://www.ebsco.com/research-starters/history/francois-de-salignac-de-la-mothe-fenelon>
- ⁴ Lerbet, Georges. *La espiritualidad en la vida del caballero André Michel Ramsay*. 2010, La cadena de Union- GODF. N° 51
- ⁵ Mollier, Pierre. *Cuando André Michel de Ramsay se convirtió verdaderamente en caballero. La Cadena de Unión, GODF-2009*. La influencia de la novela en el grado de Caballero de Oriente es sugerida por Pierre Mollier y por estudiosos del Rito Escocés Primitivo.

Bibliografía marzo utilizada

- Chérel, Albert. *André Michel Ramsay*, París, 1926.
- Kervella, André. *Le chevalier Ramsay. Une fierté écossaise*, Véga, 2009.
- Georges Lamoine (ed.), *Les principes philosophiques de la religion naturelle et révélée*, París, Honoré Champion, 2002.
- Mollier, Pierre. *Chevalerie maçonnique*, París, Dervy, 2005.
- Chevalier, Pierre *La première profanation du temple maçonnique*, Vrin.
- Artículos históricos sobre Ramsay, madame Guyon, Fénelon y el jacobitismo (fuente primaria del usuario).
- Textos masónicos del siglo XVIII relacionados con los discursos de Ramsay (1736 y 1737).
- Mollier, Pierre . *Cuando André Michel de Ramsay se convirtió verdaderamente en caballero*. La Cadena de Union, GODF- 2009/2 N° 48, Páginas 30 a 37
- *Caballería y masonería. La contribución del caballero Ramsay*.
Blog de Escosistas de San Juan
<https://www.ecossaisdesaintjean.org/article-chevalerie-et-franc-ma-onnerie-l-apport-du-chevalier-ramsay-99499325.html>
- Lerbet, Georges. *La espiritualidad en la vida del caballero André Michel Ramsay*. La Cadena de Unión- GODF- 2010/1 N° 51, Páginas 62 a 69
- Albert Cherel, *Fénelon en el siglo XVIII en Francia*, París, Hachette, 1917, pág. 34.

La iniciación de Pamina y la igualdad espiritual en *La Flauta Mágica*.

María E. Cipagauta Rodríguez, 9°

Cuando *La flauta mágica* se estrenó en Viena en septiembre de 1791, su aparente carácter de fábula popular ocultaba una compleja red de símbolos filosóficos, religiosos y masónicos. Mozart, miembro activo de la logia “Para la caridad”, desde 1784, y debido a una fusión forzada del emperador José II, se unió en enero de 1786 a la logia “La Nueva Esperanza Coronada”. Wolfgang Amadeus Mozart, conocía de primera mano el lenguaje iniciático, los ritos de purificación y la concepción del “camino hacia la luz” característicos de la masonería ilustrada¹.

El hecho de que Pamina, la protagonista femenina, participe junto a Tamino en las pruebas reservadas exclusivamente a los hombres que están por iniciarse constituye una gran transgresión simbólica. Esta iniciación conjunta es el fin, pero también, esencialmente, el propósito de la ópera. Mozart reinterpreta el ritual masónico como una alegoría de la iluminación humana compartida, más allá de las fronteras de género.

La decisión de hacer que Pamina sea iniciada no fue solo un gesto artístico, sino también una declaración de principios filosóficos y morales adelantada a su tiempo y con resonancias actuales.



El jardín de Sarastro - Diseño de escenografía de Karl Friedrich Schinkel, para *La flauta mágica* de Wolfgang Amadeus Mozart, 1819 | Biblioteca Nacional de Francia

La masonería en la Viena del siglo XVIII: estructura y exclusión

La masonería se estableció en Austria en la década de 1740, influida por las logias francesas e inglesas. Su ideario combinaba moral ilustrada, deísmo racional y simbología hermética.

El emperador José II, figura del denominado despotismo ilustrado, promovía ideas racionalistas, pero ejercía un fuerte control sobre la sociedad. Aunque no era enemigo directo de la masonería, desconfiaba de su independencia y de su carácter secreto. Además, seguía con inquietud los acontecimientos de la Revolución Francesa, que afectaban directamente a su hermana María Antonieta y a su cuñado Luis XVI.

En 1785, José II impuso profundas reformas que alteraron radicalmente las estructuras masónicas. Un edicto imperial redujo el número de logias permitidas en Viena y las sometió a supervisión estatal. Varias logias fueron cerradas o fusionadas, y las restantes debían informar al gobierno sobre sus miembros y actividades.

La masonería vienesa de la época excluía tajantemente a las mujeres. Su participación se consideraba incompatible con la estructura racional y jerárquica del templo simbólico. En Francia existían las Logias de Adopción, donde damas aristocráticas participaban en ceremonias simbólicas simplificadas, pero carecían de reconocimiento oficial y permanecían bajo tutela masculina². En Austria, la censura imperial veía estas logias femeninas con sospecha y no eran permitidas.

En consecuencia, las mujeres quedaban relegadas al ámbito doméstico o al plano alegórico: podían ser musas o símbolos de virtud, pero no sujetos activos de iniciación. Esta exclusión reflejaba los límites de la Ilustración vienesa, que mantenía una estricta división de roles entre los sexos.

La flauta mágica como alegoría masónica

La flauta mágica traduce el simbolismo masónico a una estructura dramática accesible al público general. Sarastro representa la sabiduría y la autoridad del Gran Maestro; Tamino, el neófito que busca la verdad; y Pamina, el principio femenino del amor y la pureza espiritual. La Reina de la Noche encarna las fuerzas oscuras de la superstición y la irracionalidad³.

En el Acto I, el príncipe Tamino, tras ser atacado por una serpiente, es engañado por la Reina de la Noche, quien lo convence de que Sarastro es malvado y ha raptado a su hija. Con la ayuda de Papageno y armado con una flauta mágica, inicia su búsqueda.

En el palacio de Sarastro, Papageno rescata a Pamina del acoso de Monostatos, pero ambos son capturados. Sorprendentemente, Sarastro demuestra sabiduría y justicia: castiga a Monostatos y decide que Tamino debe someterse a pruebas iniciáticas en el Templo de la Sabiduría.

En el Acto II, Sarastro y los sacerdotes anuncian que Tamino y Pamina han sido elegidos por los dioses para derrotar los planes oscuros de la Reina de la Noche. Tamino enfrenta la prueba del silencio; Pamina, creyendo ser rechazada, cae en la desesperación. La Reina obliga a Pamina a intentar matar a Sarastro, pero ella responde con compasión y rechaza la venganza.

Al borde del suicidio, Pamina es salvada por tres jóvenes que le revelan el amor de Tamino. Finalmente, ambos se someten juntos a las pruebas purificadoras del agua y del fuego, guiados por los Guardianes del Templo, quienes entonan un texto profundamente masónico:

*«Quien siga este peligroso camino se purifica a través del fuego, el agua, el aire y la tierra. Si logra vencer el terror a la muerte, saltará de la tierra al cielo.»*⁴

Gracias a la flauta de Tamino, el fuego y el agua se apartan ante los iniciados. La pareja es finalmente recibida por Sarastro. El aspecto más singular es que Pamina acompaña a Tamino en el proceso iniciático y participa de su misma transformación espiritual⁵.

A la entrada del Templo, la Reina de la Noche conspira con sus damas y con Monostatos para destruir a los iniciados, pero la luz celestial los derrota. Sarastro y los sacerdotes rinden homenaje a los nuevos iniciados y dan gracias a los dioses.

Recepción en Viena de la Flauta Mágica

El estreno de *La flauta mágica* fue recibido con entusiasmo popular. Se presentó en un teatro de los suburbios de Viena, frecuentado mayoritariamente por obreros, quienes identificaban como héroes a Papageno y Papagena, que son actores secundarios. La trama real era bastante compleja y así la interpreto la elite vienesa.



Pamina (figurín) por: Fabià Puigserver-Mozart, *La Flauta Mágica*. 13 de octubre de 1984 en el Teatro Lliure. Barcelona.

Mozart fue muy inteligente al combinar entretenimiento popular, difícil de censurar, con un mensaje filosófico que alcanzó también a los círculos ilustrados del siglo XVIII. Desde Viena, la obra se difundió rápidamente a Praga, Budapest y luego a toda Europa. Puede considerarse una obra maestra de comunicación, ya que llegó a público de todas las condiciones.

Algunos estudiosos han señalado que *La flauta mágica* funciona como una “logia abierta”, donde el rito se teatraliza para ser comprendido por todos, no solo por los iniciados⁶. La mezcla de cuento fantástico, humor y solemnidad ritual fascinó a públicos diversos. Para el espectador común era una fábula moral; para los masones, una doctrina simbólica cuidadosamente velada.

No existen registros de censura por la presencia de una mujer iniciada, quizá porque el contenido esotérico quedó disimulado bajo el ropaje teatral. Sin

embargo, algunos cronistas contemporáneos advirtieron la “extraña elevación moral” del libreto y la “misteriosa atmósfera” del templo de Sarastro⁷. El genio de Mozart consistió en ocultar una revolución filosófica dentro de una obra popular, un acto de libertad intelectual protegido por la ambigüedad del arte.

Mozart, precursor de la igualdad espiritual

En *La flauta mágica*, el amor compartido y la armonía musical triunfan sobre la oscuridad. La iniciación conjunta de Tamino y Pamina, inexistente en la masonería de la época, constituye una idea audaz en la que Mozart trabajó intensamente antes de su muerte.

Mozart pensaba que la verdad se revela gradualmente a quien persevera y supera las pruebas. La aspiración a la sabiduría, a la igualdad, a la comprensión, y a la virtud es el camino hacia el verdadero conocimiento.

Desde esta perspectiva, Mozart puede considerarse un precursor de la igualdad de género en el plano espiritual y filosófico. Su visión coincide con el ideal ilustrado de fraternidad, pero lo amplía hacia una humanidad plena, en la que la sabiduría no pertenece a un sexo, sino al espíritu.

Hay dos razones fundamentales que explican esta postura

1. La misoginia tradicional que Mozart denuncia

La primera razón es la marcada misoginia de ciertos masones antiguos, tradicionalistas y reaccionarios, a quienes Mozart caricaturiza sin piedad en *La Flauta Mágica*, representados como los sacerdotes de Sarastro. Los comentarios misóginos de los sacerdotes abundan a lo largo de la obra. Por ejemplo, cuando la Reina de la Noche y las Tres Damas se acercan al Templo (Acto II, Escena 7), los sacerdotes exclaman: «¡El umbral sagrado está profanado! ¡Que estas mujeres sean tragadas por el infierno!»

Más adelante, el Orador conduce a Tamino y Pamina a las columnas rotas y advierte: «¡Cuidado con la astucia de las mujeres!»

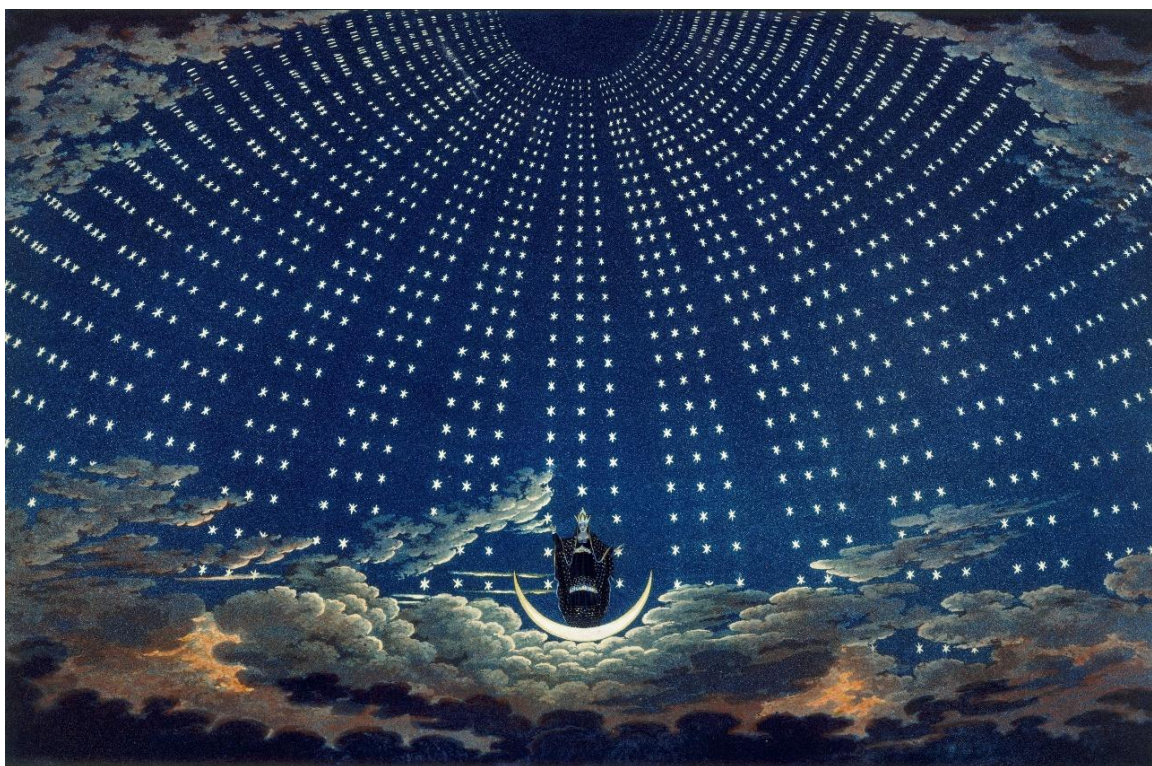
Asimismo, otro sacerdote previene a Tamino contra los “chismes de mujeres”.

El insulto supremo lo pronuncia la propia Reina de la Noche, cuando aconseja a su hija: «No intentes penetrar en asuntos inaccesibles para tu mente femenina» (Acto II, Escena 2).

En *La flauta mágica*, la mujer parece moral e intelectualmente subordinada al hombre. Esta misoginia resulta insoportable para Mozart, cuyas óperas revelan una profunda comprensión psicológica y humana de sus personajes femeninos.

2. La influencia personal de Constanza y los proyectos de reforma

La estrecha relación de Mozart con su “queridísima y excelente mujercita” lo impulsó hacia proyectos verdaderamente revolucionarios en el sentido masónico. Dos cartas de Constanze a Breitkopf & Härtel (1799 y 1800) mencionan un borrador escrito por Mozart sobre los estatutos de una orden que deseaba fundar, llamada *Grotta*.⁸



La aparición de la Reina de la Noche- Diseño de escenografía de Karl Friedrich Schinkel para *La flauta mágica* de Mozart, 1819 / Biblioteca Nacional de Francia

La palabra clave para Mozart era reforma. Mozart consideraba urgente reformar la sociedad, comenzando por la masonería a la que pertenecía. Sus óperas: *Don Giovanni*, *Las bodas de Fígaro* y *Così fan tutte*, evidencian críticas agudas a la aristocracia vienesa.

Mozart aspiraba a reformar la masonería austríaca, luego la europea y finalmente la mundial, inspirado por su amor por Constanze y por su ideal de tolerancia universal. Pero fue su música, y solo ella, la que logró superar todos los obstáculos del arduo camino iniciático.

Más de dos siglos después, *La flauta mágica* sigue siendo moral y simbólicamente moderna. En un mundo que aún enfrenta desigualdades estructurales, la iniciación de Pamina resuena con fuerza renovada.

Mozart nos recuerda que la verdadera iniciación consiste en reconocer al otro y que el conocimiento pierde su sentido si no se comparte.

Su determinación, atrevida, poética y visionaria, se anticipa a la concepción contemporánea de que la luz, la razón y la dignidad pertenecen a toda la humanidad.

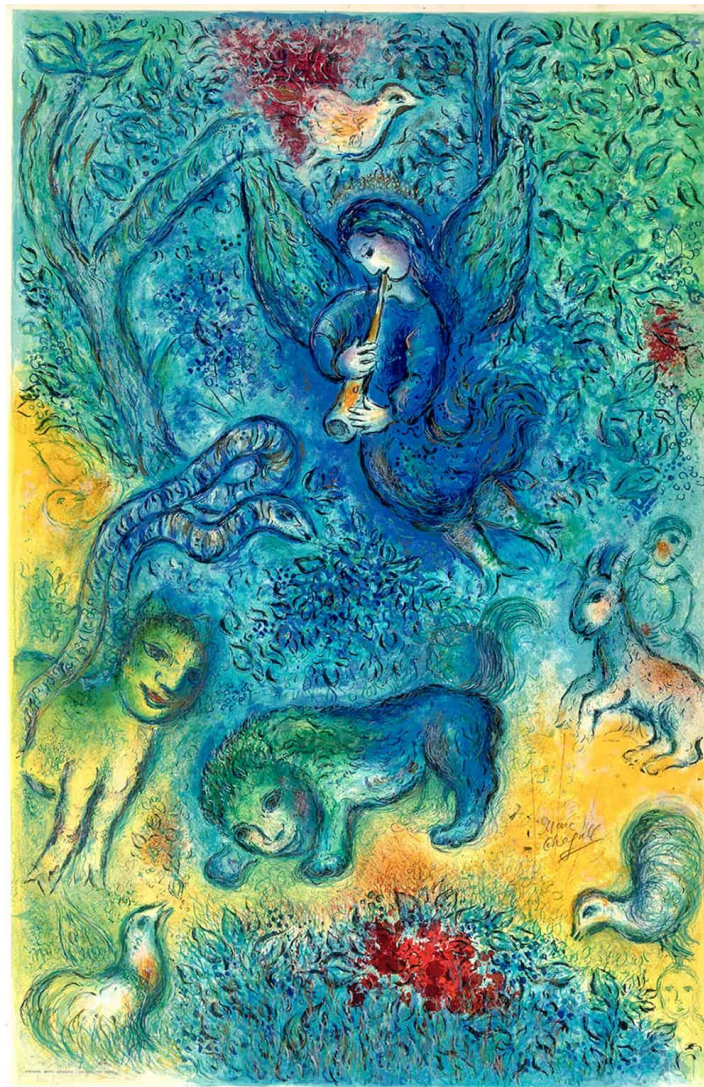
Notas

- (1) Chailley, J. (1968). *La flûte enchantée: Opéra maçonnique*. Gallimard.
- (2) Burke, J. (1996). *Freemasonry, Women, and the Enlightenment*. *Eighteenth-Century Studies*, 30(1), 51-70.
- (3) Deutsch, O. E. (1965). *Mozart: A Documentary Biography*. Stanford University Press.
- (4) Así fue exactamente como Mozart fue iniciado en 1784. Con dos «elementos» tradicionales, según el Evangelio de San Lucas, que se convertirían en cuatro en la versión de 1791 de la ópera, al haberse añadido el aire y la tierra en los rituales revisados entre 1784 y 1791. Véase «El ritual de iniciación de Mozart», publicado en *Acta Macionica* n.º 11 de 1701 y en *Cahiers de Villard de Honnecourt* n.º 62 de 2006.
- (5) Einstein, Alfred. (1945). *Mozart: His Character, His Work*. Oxford University Press.
- (6) Borchmeyer, D. (2003). *Mozart's Masonic Humanism*. En S. P. Keefe (Ed.), *The Cambridge Companion to Mozart* (pp. 187-205). Cambridge University Press.
- (7) Deutsch, O. E. (1965). *Mozart: A Documentary Biography*. Stanford University Press.
- (8) Fragmento de «*La Logia Secreta de Carlos de Lorena*», Jean van Win, publicado por Telelivre, Le Bandeau, Bélgica, 2018.

Referencias

- Borchmeyer, D. (2003). *Mozart's Masonic Humanism*. En S. P. Keefe (Ed.), *The Cambridge Companion to Mozart* (pp. 187-205). Cambridge University Press.
- Burke, J. (1996). *Freemasonry, Women, and the Enlightenment*. *Eighteenth-Century Studies*, 30(1), 51-70.
- Chailley, J. (1968). *La flûte enchantée: Opéra maçonnique*. Gallimard.

- Deutsch, O. E. (1965). *Mozart: A Documentary Biography*. Stanford University Press.
- Einstein, Alfred. (1945). *Mozart: His Character, His Work*. Oxford University Press.
- Jacob, M. C. (1991). *Living the Enlightenment: Freemasonry and Politics in Eighteenth-Century Europe*. Oxford University Press.
- Van Win, Jean. *El verdadero significado de La flauta mágica de Mozart*. - 4 de octubre de 2019 - Hiram.be <https://www.hiram.be/la-veritable-signification-de-la-flute-enchantee-de-mozart/>



La flauta mágica - Mozart - Metropolitan Opera House, New York - Cartel publicitario de Marc Chagall, circa 1966

Encontrar refugio, una fabulación sobre el Hospitalario¹

Ernesto Camacho Balbrink, M.:M.:

Corre el año 1230 de nuestro señor. Los aires fríos del otoño comienzan a barrer desde temprano las paredes labradas en la cantera de Picquigny, propiedad de los canónigos de la parroquia de Amiens, la principal fuente de piedra dura para la nueva catedral de la ciudad. Ya hace 10 años que el obispo Évrard de Fouilloy contratara al maestro mayor Robert de Luzarches para su construcción. Ahora, que se completaba la nave central, ambos estaban muertos, y habían sido reemplazados por el obispo Geoffroy d'Eu y el maestro mayor Thomas Cormont.

¹ Plancha presentada en la Resp.: Logia Philia No. 13 de la GLCC.

Jacques sale de su barracón donde ha pasado una noche especialmente fría. Su esposa prepara una gacha de avena y agualeche para el desayuno, previendo el día de rudo trabajo de su esposo, que debe preparar un par de sillares para los muros de la catedral. Jacques es maestro tallador en la cantera; recibe las piedras de los extractores y las prepara según las indicaciones del maestro cantero. Normalmente los maestros talladores trabajan en la cantera para que el transporte de las piedras a la obra sea más económico y eficiente, pero en Amiens este trabajo se hace difícil por la distancia de la cantera a la ciudad. Cada vez que suben las piedras a la barcaza y las ve alejarse por el Somme hacia Amiens, Jacques siente que va algo de su esperanza con ellas. Siente que se vacía un poco y que difícilmente algún día volverá a la ciudad.

Ya lo habló con Marie, su esposa. Una vez la cantera entre en descanso con la llegada del invierno, partirán hacia Reims, en donde se construye también una catedral desde hace casi 20 años, además de que se proyecta la construcción de la abadía de San Nicasio y su respectiva iglesia, obra ya contratada al maestro mayor Hugues Libergier, quien también trabajará en la catedral.

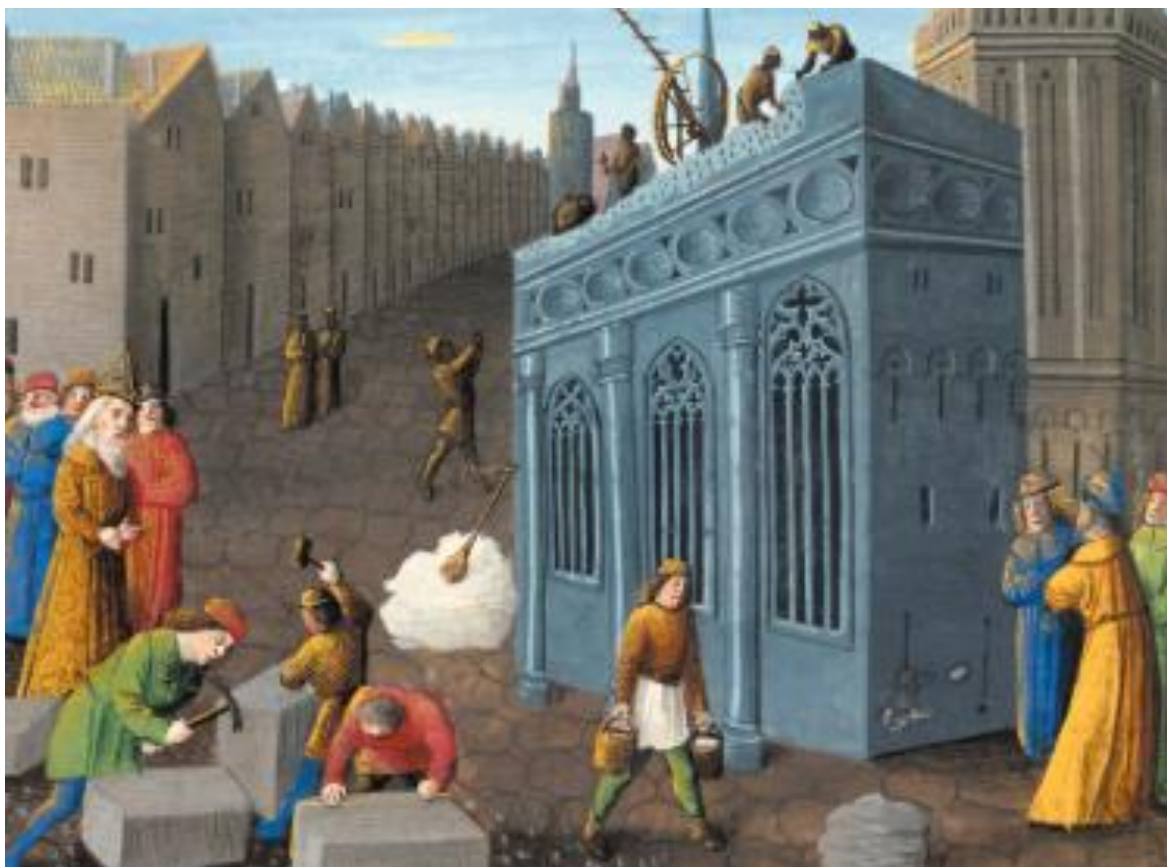
El sueño de Jacques es trabajar a pie de obra, ojalá como engastador, labor para la cual sabe que tiene la capacidad, pero que no ha podido hasta ahora demostrarlo. Y, si todo saliera muy bien, quedarse en la ciudad trabajando para quien sea nombrado maestro aparejador, que será el que quede a cargo de hacer las reparaciones de la catedral cuando haya sido terminada la gran obra. Ya siente que necesita sosiego, poder quedarse tranquilo en una ciudad y enseñar a su hijo las artes del oficio, además de que su hija tenga oportunidad de encontrar un buen marido, lo cual no es fácil cuando se vive en una cantera rodeada de maestros avejentados.

Con la llegada de los días fríos del otoño, el maestro cantero anuncia que la obra entrará en descanso. Los canteros extractores deberán guardar sus herramientas; solo trabajarán un par de talladores para terminar los sillares pendientes. En la ciudad, la catedral seguirá avanzando un par de semanas, hasta que el invierno los obligue a todos a resguardarse.

Jacques prepara su alforja, aunque no tiene mula. Deberán hacer a pie el recorrido de Amiens a Reims, de cerca de 100 millas romanas¹, que les tomará 6 jornadas completas, incluido el corto viaje de la cantera a la ciudad, de apenas media jornada. El viaje hasta Reims será extenuante, pero deben hacerlo pronto para evitar alguna nevada temprana y aprovechar los pocos días de luz que quedan antes del solsticio. Además de sus pocas ropas, llevan algo de cerdo en conserva, coles, cebollas y membrillo. En el camino podrán recoger setas y cazar algún conejo, y en cada posada

¹ Aproximadamente 150 kilómetros.

podrán conseguir alguna sopa de coles para la cena. Llena el odre con hidromiel y el de su esposa con cerveza, para compartirlos en el camino. Por último, guarda su tesoro más preciado en la bolsa de cuero: un puntero, un cincel y un martillo, las herramientas de su trabajo, que más que herramientas son como una extensión de su cuerpo.



Construcción del Templo de la Paz en Roma, obreros trabajando, siglo XV | Biblioteca Nacional de Francia

Después de la primera jornada llegaron a Amiens el día de guardar; la gente salía de misa de la iglesia Saint-Germain-L'Écossais, muy concurrida ahora que no había catedral en servicio. Jacques se apresuró hacia la obra, esperando encontrar al maestro de obras. No podría despedirse del maestro mayor, pero si al menos podría agradecer por los años trabajados y bien pagados que había tenido.

Cuando llegó a los barracones solamente estaban los maestros jefes afuera: el de obras, el maestro carpintero, y aunque no los conocía, pudo identificar al maestro vidriero y al maestro cubridor por sus atuendos. Ahora que los muros de la nave central estaban completos, ya debía empezar a trabajarse en las cubiertas y los vitrales. La despedida fue breve. El maestro depositario le entregó un pergamino con el juramento de paz y salvo que ya había sido validado por el maestro cantero y que sería

requerido en cualquier otra obra donde Jacques pretendiera trabajar. El maestro pagador le entregó su último salario y, finalmente, a modo de despedida, el maestro de obras repitió los toques y palabras, para asegurarse que pudiera hacerse reconocer al llegar a su destino.

Jacques supuso que los maestros engastadores y asentadores estarían descansando en los barracones; en los días fríos era mejor quedarse a resguardo. De vez en cuando pasaba algún aprendiz, pero ninguno trabajaba ese día. Después de las oraciones esperaban la hora de la comida en sus sacos de paja o sentados cerca al fuego mientras tomaban cerveza y conversaban. Jacques y su familia pasaron la noche en una posada cerca a la puerta sur de la ciudad, para salir al otro día tan pronto cantaran los gallos.

Los 5 días de caminar fueron duros, con un frío que calaba los huesos y un hambre que solo se olvidaba por la fatiga. Cualquier ruido los asustaba, porque no se sabía que sería peor, si encontrarse con un forajido, un soldado de los señores de la comarca o un lobo igual de hambriento a ellos. En cada parada buscaban una posada limpia pero barata, que no acabara con las pocas monedas que llevaban. Igual, en los pequeños caseríos del camino no eran muchas las opciones, pero al menos no tenían que dormir en el bosque.

La primera noche en Montdidier, Jacques no pudo dormir mucho a pesar del cansancio. Utilizó como cojín de cabeza la bolsa con sus herramientas, porque no podía permitir que algún pillo se las llevara. De poco le servirían, porque ningún cantero las compraría a un viandante, pero podrían utilizarlas para hacerse pasar por uno de la cofradía. Hasta donde él sabía, nadie había logrado ser un impostor, pero no sería él quien permitiera obtener las herramientas para intentarlo.

La siguiente noche en Compiègne el agotamiento lo hizo dormir, pero esta vez fue Marie, su esposa, quien durmió poco. El borracho que la miraba con insistencia en la posada la dejó atemorizada por el resto de la noche. En Soissons, después de la cuarta jornada, ninguno durmió. Los camastros de paja estaban llenos de pulgas y garrapatas, y la rasquiña insoportable no permitía dormir de corrido. Dormir en posadas era muy diferente a dormir en su barraca. Cuando se estaba en casa se acostaban al atardecer y después de dormir un rato se levantaban a conversar o hacer alguna tarea de casa, antes de volver a dormir hasta el amanecer. Pero a las posadas llegaban ya empezada la noche, comían algo y se acostaban para dormir de largo hasta que cantaban los gallos, que era cuando continuaban su camino.

La última noche en Fismes no fue muy diferente. Pero ya no había pulgas, ni miedo, ni borrachos, ni ruido. Lo que había en el corazón de todos era la expectativa por lo que encontrarían en Reims al día siguiente. La jornada de ese día y la que les esperaba al siguiente eran más cortas. Mientras que las primeras eran de 23 millas romanas,

estas últimas eran de apenas 17; un tramo apropiado para el cuerpo cansado, hambriento y dolorido. Llegarían el veneris, día de venus, a la ciudad, al atardecer, así que buscarían posada por última vez y al día siguiente acudiría Jacques a presentarse a la obra.

Aunque Amiens no era una villa menor, Reims era imponente. Desde que fuera consagrado emperador Ludovico Pio, hijo de Carlomagno, en el año 816 de nuestro señor, la catedral de Notre Dame de Reims había sido de gran importancia. En el año de 1210 la catedral carolingia fue destruida por un incendio. El último rey consagrado había sido Felipe II, en 1179, que sería el primer rey de Francia y no de los francos, como se les había llamado hasta ese momento.

En 1211, después del incendio, el arzobispo Aubry de Humbert inició la construcción de la catedral, por lo que habrían de pasar cuatro maestros mayores o arquitectos: Jean D'Orbas, Jean le-Loup, Gaucher de Reims y Bernard de Soissons. Al finalizar la catedral, se dejó sobre el suelo de la nave central un laberinto circular de plomo enmarcado por un cuadrado en el cual en cada esquina se conmemoraba a cada uno de sus arquitectos. Durante la construcción de la catedral fueron consagrados Luis VIII, *el León*, en 1223, y Luis IX, *San Luis Rey*, en 1226, cuando apenas tenía 12 años y asumió la corona bajo la regencia de su madre, por la prematura muerte de su padre. Sería su hijo Felipe III, *el atrevido*, el primer monarca en ser ungido en la nueva catedral en 1271, aunque aun no estaba completamente construida.

Si bien la catedral de Amiens era un poco más alta bajo bóveda, la de Reims tendría unas torres de 81 metros de alto, aunque fueron planeadas para alcanzar los 120 metros. Adicionalmente, tendría más figuras esculpidas en sus muros (2.303), casi tantas como Chartres. La de Reims también fue la primera en utilizar pináculos para reforzar los contrafuertes que sostenían la bóveda y los muros de las naves. Todo esto hacía que esta obra fuera una oportunidad para Jacques de convertirse en maestro engastador, es decir, uno de los encargados de ensamblar de tracería, que era muy abundante en ventanas, rosetones, bóvedas, gabletes y pináculos.

Cuando Jacques llegó a Reims, el maestro mayor era Jean le-Loup, quien había asumido la obra en 1220, haciéndose cargo del diseño de las dos fachadas de los transeptos. El sabbatum Jacques se dirigió a la obra, esperando encontrar al maestro de obra o al maestro cantero para presentarse. Ese día estarían todos trabajando, cerrando la semana y dejando todo listo para el día de descanso y oración.

Las lluvias de la noche anterior habían llenado las calles de barro. El aire frío no dejaba que Jacques olvidara las dificultades vividas los últimos días. La ansiedad de la presentación se incrementó por el desasosiego que sentía de estar en una ciudad tan grande, por sentirse ajeno a todo lo que veía. Cuando la catedral en proceso apareció

ante él, la sintió opresiva, amenazante. Sabía que allí estaban todos los que eran como él, pero no eran él, eran otros hermanados pero ajenos. Era como mirarse en un espejo pero no reconocerse.



Masones operativos trabajando en edificios reales en la Edad Media. Grabado del manuscrito iluminado del siglo XV, "Riquísimas Horas del Duque de Berryon" / Biblioteca Nacional de Francia.

A la entrada de los barracones y los talleres estaba el maestro guardador. No tenía espada porque solo los soldados del arzobispo podían llevarla en la ciudad, pero bajo el manto que lo protegía del frío podía verse una daga que colgaba del cinturón y en la mano sostenía una pica con la que anunciaba su intención de proteger la obra y a todos los que en ella trabajaban. Este trabajo podría haberlo tenido un soldado o inclusive un aprendiz, pero estaba confiado a un maestro porque debía tener la capacidad de pedir las palabras y los toques de reconocimiento.

Una vez le franqueó el paso a Jacques, este se dirigió al barracón del maestro de obras, Philippe. El maestro lo recibió amablemente, le preguntó por sus trabajos, por su

familia, por el viaje y por su aspiración en la obra. Hablaba, como todos, en latín medieval, pero en el tono se le notaba un dejo de trovador occitano, lo que hacía suponer que venía de las tierras del sur.

- Contáis con suerte y la bendición de Dios, porque al Arzobispo le urge que se terminen las obras lo antes posible y necesitamos engastadores y escultores para trabajar inclusive durante el invierno. La tracería está atrasada y los vidrieros necesitan ensamblar los rosetones y los vitrales de los arcos cuanto antes.

Jacques se alegró, aceptó el salario propuesto y finalmente, con algo de vergüenza, le confesó a su maestro:

- Hemos llegado ayer de Amiens y no tenemos donde dormir, ni tampoco comida o abrigo, más de lo que traemos puesto y algo en las bolsas. ¿Podría recibir un préstamo para conseguir lo necesario hasta que llegue mi primera paga? Contáis con mi palabra de honor en que honraré lo prestado.
- ¿Préstamo? -le respondió-. No lo hay ni es necesario, dejadme que busque al maestro Gerard, encargado de la hospitalía de la obra. El os ayudará con todo lo necesario.

El maestro Gerard no estaba en los barracones. Por ser sabbatum, día de mercado, estaba en la plaza comprando verduras y aves. Un aprendiz acompañó a Jacques a la posada para recoger a su familia y sus pertenencias y los llevó a una casa de madera cerca a la muralla norte. Las calles estrechas y embarradas ensuciaban las calzas y el frío otoñal se colaba bajo la capa que llevaba cada uno de ellos. Caminaban en silencio, a la expectativa de lo que sucedería con su vida. Solo Jacques sentía algo de confianza, porque sabía que estaba entre los suyos, y por mal que les fuera tenía esperanza de que todo estaría bien.

Atravesaron una pesada puerta de madera y entraron a un pequeño patio que conectaba tres cabañas de madera. Las dos que parecían ser más pequeñas estaban cerradas. La más grande tenía la puerta abierta y por ella se veía una mesa llena de panes, un par de gallinas muertas, coles, cebollas, remolachas, zanahorias y un par de jarras de barro que seguramente tendrían hidromiel.

El maestro Gerard ya había regresado y se preparaba para empacar las compras en varias bolsas de tela que tenía sobre un taburete. Se volteó hacia el grupo que lo miraba desde la puerta y los recibió con una generosa sonrisa. El aprendiz se acercó y lo saludo bajando la cabeza en señal de respeto; le habló en voz baja, casi al oído. Mientras escuchaba, Gerard miraba a la familia que esperaba en silencio, con temor

en sus ojos. Cuando el aprendiz se retiró a una distancia prudente Gerard se dirigió hacia Jacques y puso las manos sobre sus hombros.

- Así que sois el nuevo maestro engastador. Bienvenido, bastante falta nos hacía un nuevo cincel en la obra. Bienvenidos todos a Reims - dijo mientras miraba a Marie y a los dos jóvenes - ¿cómo ha sido el viaje?
- Difícil, pero hemos logrado llegar en 6 jornadas y sin sufrir ninguna desgracia - respondió Jacques.
- Eso ya es mucho decir. Perdonadme que debo alistar las bolsas para mañana, es el día de la caridad y después del servicio religioso debo llevar esto a nuestras viudas y sus huérfanos y a un maestro enfermo. Aunque el maestro Philippe ha sido riguroso con los cuidados, no hemos podido evitar un par de accidentes.

Regreso a las labores en la mesa, y continuó hablando.

- Como sabréis querido maestro, si bien vais a empezar a trabajar muy pronto, no recibiréis salario hasta el próximo dies lunis. El maestro pagador hace el conteo de los trabajos el sabbatum, para poder hacer el pago. Así que estaréis sin dinero por una semana entera.

Mientras escuchaba las palabras, Jacques sintió que su pecho se vaciaba; Marie, detrás de él, no podía verle la cara, pero sabía que él debía estar sintiendo el mismo vacío que ella sentía. Su madre le había enseñado que Dios proveía siempre a los justos, pero después de una semana de apuros no era fácil dejar atrás el miedo.

- Pero no debéis preocuparos. Aquí hay una cabaña libre, en donde estaréis hasta poder proveer vuestro propio techo. Igualmente, os daré la comida por esta semana, hasta que vuestro salario haya sido pagado. - Se volteó hacia Jacques y lo miro sonriente - Aquí no pasareis necesidades, querido maestro. Ninguno de los nuestros pasa jamás necesidades.

En Amiens también había un maestro hospitalario, o limosnero como le decían allá, pero Jacques lo había tratado poco. Como la cantera estaba a 7 millas de la catedral, era poco el trato que tenían con los maestros de la obra. Aun así, sabía que el maestro hospitalario se hacía cargo de recibir a los maestros y aprendices recién llegados, de cuidar de las viudas y huérfanos que dejaban los accidentes, de cuidar de los enfermos, e inclusive de asegurarse en general del bienestar de todos. No es fácil estar pendiente de todos, pero es un trabajo que se hace con gusto, recordando los mandatos de caridad y hermandad de nuestro señor.

Los recursos del limosnero venían de lo que se recolectaba el *dies dominicus* después del servicio religioso. Cada maestro hacía un aporte que era entregado al maestro thesaurarius, que custodiaba todos los recursos metálicos de la obra. También a veces el maestro mayor negociaba pequeños aportes por parte del Consejo Clerical, que era el que regía la construcción de la catedral.

Al llegar el atardecer Jacques, Marie y sus hijos estaban en la cabaña. En el espacio principal el fuego calentaba un cazo de gachas y sobre la mesa había trozos de remolachas y cebollas, al lado de una hogaza de pan y una jarra de cerveza. El reflejo del fuego iluminaba un espacio lateral donde los dos hermanos dormían sobre dos sacos de paja limpia, arropados con dos capas nuevas que les había traído el maestro hospitalario.

En el otro espacio lateral se veían otros dos sacos de paja, en donde dormirían Jacques y Marie. El fuego calentaba la cabaña y el crepitar de la madera calentaba los corazones. Marie miró a su marido, le tocó la mano y sonrió. Jacques le devolvió la sonrisa y ella se fue a la cama.

Jacques miró su bolsa de cuero con las herramientas sobre la mesa. Ya no tendría que custodiarlas con su vida durante la noche. Pensó en el maestro Philippe, que ahora dirigiría sus trabajos. Pensó en el maestro Gerard que cuidaba de él y de su familia. Pensó en su hijo; lo presentaría al maestro cantero para que lo recibiera como aprendiz. Pensó en los muros de la catedral, en los rosetones y los arcos ojivales, en la tracería que debía ser engastada, en todo el trabajo que había por hacer, en la vida que había por vivir. Sintió que había esperanza en su corazón, sintió paz. En su mente sintió como era uno con los que le habían reconocido ese día; ya no se sentía ajeno. Se sentía parte de la obra. Sintió como los maestros le acogían el alma. Por fin estaba en casa.

